



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
MENCION PERIODISMO
TRABAJO DE GRADO

**EN EL CUERPO CONTRARIO
(Retratos de transexuales
en la Gran Caracas)**

TESISTAS: FABIANA ANDREA LÓPEZ BERRA

LUZ MARINA QUEVEDO PALACIOS

TUTOR: ELIZABETH ARAUJO

CARACAS, SEPTIEMBRE DE 2011

A todos los transexuales caraqueños.

Esto es para ustedes.

Fabiana López Berra

A todos aquellos que hicieron posible este trabajo.

Luz Marina Quevedo

AGRADECIMIENTOS

A Leila Berra y Yosilinda Palacios por ser madres comprometidas y ayudantes número uno para este trabajo de investigación.

A Alexa, Nickoll, Rosángela y Breck por contarnos sus historias y permitirnos entrar en sus vidas.

A Elizabeth Araujo por guiarnos en este camino.

A Acianela Montes de Oca por decirnos qué estaba bien y qué no. Su guía fue de mucha ayuda.

A todos las fuentes expertas que enriquecieron este trabajo con sus conocimientos.

A Iber López por acompañarnos en nuestras aventuras.

A todos nuestros amigos y familiares que celebraron nuestros aciertos y nos brindaron sus hombros en nuestros momentos de debilidad.

A todos ustedes: ¡miles de gracias!

ÍNDICE GENERAL

PORTADA	i
DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTOS	iii
I. INTRODUCCIÓN	6
II. MÉTODO	8
Presentación de la investigación	8
Tipo de investigación	8
Paradigma de investigación	11
III. FICHA TÉCNICA	14
Título	14
Justificación y formulación del problema	14
Hipótesis	16
Objetivo general	16
Objetivos específicos	16
Delimitación	16
Perfil del público lector	17
Limitaciones y logros	17
Proceso de realización de la semblanza	18
<i>Investigación documental</i>	18
<i>Entrevistas a personajes</i>	19
<u>Entrevistas en profundidad</u>	20
<u>Entrevistas de personalidad</u>	21
<u>Entrevistas a expertos</u>	21
Mapa de actores	22
<i>Tabla 1: Fuentes expertas</i>	22
<i>Tabla 2. Personajes protagonistas</i>	23

<i>Tabla 3: Personajes secundarios</i>	24
Escritura de la semblanza	25
Estructura de la semblanza	26
IV. SEMBLANZA	28
La búsqueda de una identidad	29
Alexa Herrera: “Soy una mujer con pene”	42
Nickoll Marín: “Soy una mujer y voy por la vagina”	62
Breck Soto: “Soy un hombre atrapado en este cuerpo de mujer”	76
Rosángela Pérez: “Mi vida es como una rosa, está llena de espinas” .	100
V.FUENTES DE INFORMACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA	120
Fuentes bibliográficas	120
Fuentes hemerográficas	122
Fuentes electrónicas	124
Tesis y trabajos académicos	127
Fuentes audiovisuales	128
VI. ANEXOS	130

I. INTRODUCCIÓN

Los transexuales son personas que nacen con un sexo y sienten que pertenecen al género contrario. Las manifestaciones de inconformidad corporal se dan desde muy temprana edad y se intensifican con el paso de los años, acentuándose en la pubertad. Con frecuencia estos individuos deciden cambiar definitivamente su sexo de nacimiento para adecuarlo a su sexo psicosocial, adquiriendo actitudes propias del sexo opuesto, hormonizando sus cuerpos con testosterona o estrógeno, según sea el caso, y los más radicales haciéndose la cirugía de reasignación sexual definitiva.

Especialistas explican que, por el hecho de ser personas diferentes, suelen ser considerados como aberrados, y por tanto rechazados por sus familiares y la sociedad en general. Aunado a esto, la falta de un marco legal que ampare la identidad de género como un derecho dentro de la Constitución Nacional ha hecho que los transexuales sean personas discriminadas en diversos ámbitos como el educativo y el laboral.

Esta realidad motivó a las autoras a realizar un trabajo de investigación periodístico, puesto que en un país como Venezuela, en el que se conoce que hay un alto índice de discriminación hacia personas que tienen problemas de identidad sexual, es necesario conocer cómo es la realidad social de un grupo de cuatro transexuales que hacen vida en la Gran Caracas.

La investigación consta de seis partes.

En la primera se introduce el trabajo especial de grado.

La segunda corresponde al método, en la cual se explica la metodología utilizada, el paradigma seleccionado y el carácter estrictamente periodístico de la investigación.

La ficha técnica de la investigación es la tercera parte del trabajo. En este apartado las autoras presentan el título, la hipótesis, la justificación y formulación del problema, los objetivos, la delimitación, las limitaciones y logros, el mapa de actores y todo lo referente a la realización de la semblanza.

La cuarta parte es la semblanza, que se divide en cinco capítulos: uno introductorio y los cuatro restantes correspondientes a los cuatro retratos de los transexuales, que son narrados en primera persona y contextualizados en apartados desde la óptica de los personajes secundarios y de las autoras.

En la quinta sección se presentan las fuentes consultadas para la investigación, esto incluye fuentes bibliográficas, hemerográficas, electrónicas, audiovisuales, tesis y trabajos académicos.

El sexto y último apartado está conformado por los anexos, que contribuyen a ampliar el contenido presentado en la investigación.

II. MÉTODO

Presentación de la investigación

A través de este trabajo se realizó una semblanza de un grupo de transexuales que viven en la Gran Caracas, con el fin de reflejar lo que significa ser transgénero en una ciudad como la capital venezolana.

Se utilizó la modalidad II del *Manual del tesista* (2008) de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello (Ucab): Periodismo de investigación, que “corresponde a una indagación *in extenso* que conduce a la interpretación de fenómenos ya ocurridos o en pleno desarrollo utilizando métodos periodísticos. Sus características dependerán del tema, enfoque y género elegidos”.

Dentro de la modalidad II, se inserta la submodalidad III: la semblanza, la cual es definida en el mismo manual como “una exploración profunda de la vida, pensamiento y contexto histórico-social de un personaje relevante en la vida nacional a través de conversaciones y revisión de fuentes documentales y vivas la cual permite ofrecer de él una visión integral”.

A través de esta modalidad se realizó una exploración en profundidad de un grupo de transexuales que residen en la Gran Caracas, con el fin de que ellos ofrecieran una visión integral sobre su realidad social y sus estilos de vida.

Tipo de investigación

La investigación que se realizó es descriptiva, porque para elaborar una semblanza de grupo es necesario, en primer término, explicar las diversas aristas de las vidas de las personas que se desea retratar. Los autores Roberto

Hernández Sampieri, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio (2010) en su libro *Metodología de la investigación* explican que:

Con frecuencia la meta del investigador consiste en describir fenómenos, situaciones, contextos y eventos; esto es, detallar cómo son y se manifiestan. Los **estudios descriptivos** buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, únicamente pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren, esto es, su objetivo no es indicar cómo se relacionan estos. (p 80)

La definición anterior refleja claramente lo que las autoras realizaron en su trabajo de investigación, puesto que describieron las vidas de sus protagonistas a través del retrato de las diversas situaciones, espacios y personas con las que se ven envueltos directa e indirectamente. Hernández, Fernández y Baptista (2010) también especifican que “los estudios descriptivos son útiles para mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, sucesos, comunidad, contexto o situación” (p. 80) y es justamente lo que hicieron las autoras al describir todo lo relacionado al ámbito de la transexualidad de cada uno de los personajes semblanzados, tales como los cambios físicos, los tratamientos hormonales, la relación con sus familiares, el área laboral, sus relaciones de pareja y el aspecto legal en materia de identidad y discriminación.

Es necesario aclarar que el trabajo de grado es una investigación periodística. Robert W. Greene, citado por Gerardo Reyes (2008) en su libro *Periodismo de Investigación*, explica que la investigación periodística es:

La reportería que se realiza a través de la iniciativa y el trabajo del periodista, sobre asuntos de importancia que algunas personas u organizaciones desean mantener en secreto. Los tres elementos

básicos son: que la investigación sea hecha por alguien más; que el tema de la información trate de algo de razonable importancia para el lector o el televidente, y que haya quienes se empeñen en esconder esos asuntos del público. (p. 12)

La transexualidad ha sido poco abordada por medios de comunicación social, asociaciones civiles y entes gubernamentales, ya que no es de conocimiento popular todo el contexto médico, social, psicológico y científico referente a esta condición anatómica, por lo que ha sido poco estudiada en profundidad en Venezuela. Las autoras tomaron el tema, lo desarrollaron e interpretaron desde un ángulo humano y periodístico, y le dieron a conocer al público lo que es el transgenerismo, a través de los relatos de vida de un grupo de transexuales y sus personas allegadas.

Reyes (2008) menciona que una de las características más importantes del periodismo de investigación recae sobre los investigadores:

El periodismo de investigación concibe al reportero investigador como un experto armador de rompecabezas, cuyas piezas están dispersas y a menudo alguien trata de mantener ocultas. Su misión es poner las cosas juntas con el fin de mostrar cómo funcionan y cómo se comportan las personas en una sociedad en crisis. Algunas veces todas las piezas son obtenidas por el periodista y otras llegan a sus manos porque alguien se entera de que las está buscando, pero en ambos casos, su perseverancia, el hecho de estar siempre ahí escuchando quejas y rumores, mirando documentos y siguiendo pistas, es la clave para obtener una información que quedaría oculta sino fuera por su olfato inquisitivo. (p. 13)

Con esta investigación las autoras se encargaron de unir un grupo de datos que se encontraban dispersos para armar un todo y contar las historias sobre transexualidad, mostrando la realidad de este grupo de caraqueños que llevan un estilo de vida poco convencional y diferente al resto.

Paradigma de investigación

Debido a que el presente trabajo de investigación es una semblanza sobre personas transexuales, cuyo propósito es resaltar las individualidades de cada uno de los sujetos de investigación, a través de sus relatos de vida, se utilizó el paradigma cualitativo de investigación.

La realidad social de los transexuales no puede limitarse únicamente a cómo se ven externamente; el enfoque debe ser más amplio y deben evaluarse otros aspectos, tales como lo que viven a diario, sus propias interpretaciones de la realidad y lo que significa ser una persona transgénero en una ciudad como Caracas. Gloria Pérez Serrano (1994), en su libro *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*, explica que “la realidad está constituida no solo (*sic*) por hechos observables y externos, sino también por significados, símbolos e interpretaciones elaboradas por el propio sujeto a través de la interacción con los demás” (p.27). El postulado anterior coincide con lo que las autoras analizaron para la construcción de cada uno de los retratos.

Cada protagonista es una realidad. Pérez Serrano (1994) indica que “no existe una realidad sino múltiples realidades interrelacionadas” (p.30). En este punto las investigadoras también coincidieron con la autora, puesto que a través de los relatos de vida de los sujetos de investigación se evidenció que cada uno de los personajes vive su propia realidad (familiar, laboral, legal, social), que termina interrelacionándose con otras realidades sociales.

Para lograr tener una visión integral de la realidad, Pérez Serrano (1994) explica, citando a Watson-Gegeo, que las investigaciones cualitativas “consisten en descripciones detalladas de situaciones y comportamientos que son observables. Además, incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones, tal como son expresadas por ellos mismos” (p. 46). Esta fue justamente la metodología

usada para abordar a los protagonistas de la semblanza, puesto que lo que se quería era retratar lo que significa ser transexual, y se logró justamente tomando en cuenta lo que ellos relataron, sus creencias, sus experiencias y la descripción de los ambientes en los que se desenvuelven a diario.

Otros autores que desarrollan el tema de la investigación cualitativa son S. J. Taylor y R. Bogdan (1996), quienes, en su libro *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, indican que el método cualitativo “se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y a la conducta observable” (p. 20).

En este sentido, vemos que tanto ellos como Pérez Serrano coinciden en que la base de los estudios cualitativos es la investigación de datos descriptivos de los sujetos de investigación, que se traducen en sus palabras, gestos, actitudes, creencias, deseos y descripciones de los ambientes en los que hacen vida y las conductas que estos asumen. Es justamente esa la metodología que se usó para abordar, analizar y retratar a los protagonistas de esta semblanza.

Para la realización de la investigación, las autoras usaron diversas técnicas de investigación. Para el abordaje de los personajes se utilizaron la observación participante, la entrevista en profundidad, el estudio de casos y la revisión de documentos. Cabe destacar que las autoras no se limitaron a entrevistar a los protagonistas y personajes secundarios de la historia, sino que realizaron entrevistas a expertos en materia transexual como psicólogos, psiquiatras, médicos, sociólogos, abogados, entre otros, con el fin de tener una mirada global de lo que es la transexualidad y poder analizar a los sujetos de la semblanza desde diversas perspectivas.

En cuanto a la relación investigador / objeto de investigación, Pérez Serrano (1994) explica que la influencia es mutua ya que “los hombres comparten significados acerca de las cosas. El significado es algo creado por el hombre y que reside en las relaciones de los hombres” (p. 31). Las autoras no

pueden negar la existencia de un grado de influencia tanto que recibieron de los entrevistados, como que ejercieron sobre ellos.

Aunque el postulado anterior pudiera representar un obstáculo, no lo fue. Esta particularidad en la investigación la enriqueció, puesto que se creó un vínculo entre las autoras y los sujetos de estudio, que se interrelacionaron de manera tal que permitió una verdadera comprensión de la compleja realidad social que viven las personas transexuales en la capital venezolana.

III. FICHA TÉCNICA

Título

En el cuerpo contrario (Retratos de transexuales en la Gran Caracas)

Justificación y formulación del problema

Actualmente, la transexualidad está tipificada dentro del *Manual de diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales [DSM IV]* (2002) creado por la Asociación Americana de Psiquiatría como un trastorno de identidad sexual. Sin embargo, estudios recientes en el ámbito de la psicología y la psiquiatría abogan por dejar de considerar el transgenerismo como una patología.

Los transexuales en Venezuela son víctimas de violaciones a sus derechos humanos; a diario sufren ataques contra su derecho a la vida, a la integridad personal y a la no discriminación. También son blancos de otro tipo de rechazos al ser excluidos del sistema educativo y laboral del país por no tener una identidad legal que corresponda a su sexo psicosocial. Tamara Adrián, abogada y transexual venezolana, explica que no existe un marco legal que tipifique los delitos cometidos contra la identidad de género y por tanto no se sanciona a quienes cometen estas acciones.

Adrián reconoce que se han logrado algunos avances en esta materia, ya que en la Ley Orgánica del Poder Popular en su artículo cuatro se establece que uno de los puntos por los que las comunas y los consejos comunales deben luchar es contra la discriminación por razón de orientación sexual, identidad y expresión de género.

También en las Normas sobre la Policía Nacional Bolivariana — extensibles a las policías estatales y municipales— se incorpora, el 19 de

noviembre de 2010, una cláusula sobre el derecho al género y a la identidad de género.

Sin embargo, todos estos logros se ven frustrados debido a que los transexuales carecen de una identidad legal que reconozca su identidad físico-psicológica.

En general, los venezolanos no están enterados de la situación que viven las personas transexuales en el país, específicamente en Caracas, por lo que se hace necesario explicar claramente esta problemática. Se debe ahondar en las historias de vida de estas personas, de estos venezolanos que han sido víctimas de maltratos en un país en el que aunque sus derechos humanos están consagrados en la Constitución Nacional, no son respetados.

Bajo ningún concepto debe justificarse, aceptarse o tolerarse este tipo de agresiones. Escuchar estas voces es de suma importancia para conocer la realidad en la que viven, y así concienciar a la población de las penurias por las que diariamente pasan y promover acciones para hacer valer los derechos de estos ciudadanos.

La intención de esta investigación es dar a conocer los relatos de vida de cuatro sujetos que viven la transexualidad en carne propia y mostrar un conjunto de realidades individuales, pero compartidas, de lo que significa tener un cuerpo que pertenezca a un sexo e identificarse con el opuesto, y las consecuencias que esto conlleva tanto a nivel social, cultural, laboral y legal.

Hipótesis

En la Gran Caracas no hay aceptación hacia las personas transgénero, aunque puede hablarse de tolerancia.

Objetivo general

Desarrollar una semblanza de grupo que refleje la realidad social que envuelve a un grupo de transexuales de la Gran Caracas a través de sus relatos de vida.

Objetivos específicos

1. Explicar qué es la transexualidad y cómo se vive en la Gran Caracas.
2. Exponer las etapas que debe seguir una persona que decida realizarse un cambio de sexo.
3. Retratar a los sujetos escogidos como protagonistas de la semblanza y sus realidades.

Delimitación

Este trabajo de investigación refleja la realidad de un grupo de transexuales que habitan en la Gran Caracas, con el que se le da cara a este fenómeno tan poco estudiado en el país.

Las autoras reconocen que el grupo escogido no es representativo estadísticamente, sin embargo, la investigación tampoco lo es. Lo que se pretende es mostrar lo que significa ser transexual lejos de la óptica común del

trabajo sexual, a través de los relatos del grupo transgéneros escogidos. Bajo ningún punto de vista este trabajo debe ser tomado como un estudio estadístico de muestras representativas.

También se quiso reflejar los ambientes en los que usualmente se mueven estas personas, su lucha social y legal por el reconocimiento de sus derechos, sus vidas familiares y laborales, sus pensamientos, sus aspiraciones y sus percepciones sobre la transexualidad.

Perfil del público lector

Público general.

Limitaciones y logros

El contexto social actual de la Gran Caracas ha hecho que los transexuales no sientan confianza hacia la prensa en general, ya que consideran que sus historias serán usadas para fines amarillistas y sensacionalistas. Por esta razón a las autoras les costó muchísimo adentrarse en el ambiente transexual caraqueño, incluso una reconocida transgénero del mundo de la televisión se negó a ser entrevistada por considerar que su vida sería sometida a un experimento.

Otra limitación fue la falta de fuentes hemerográficas, ya que los escasos registros de prensa nacional sobre el tema de la transexualidad se limitan a reseñar las muertes por asesinato que se han producido en distintos puntos de la capital venezolana.

Aunado a ello, la escasez de información oficial fue otra limitación, puesto que no hay cifras oficiales sobre el número de transexuales que hay

actualmente en el país o los adelantos en materia legal que está llevando a cabo el gobierno nacional para beneficiar a personas transgénero. La transexualidad continúa siendo un tema tabú para el Estado Venezolano.

La reducida cantidad de expertos en el tema de transexualidad y cambio de género también representó otra limitación. Sin embargo, este problema fue superado y se lograron encontrar varios especialistas en el tema que contribuyeron de manera significativa a la realización de este trabajo.

A pesar de todos estos elementos, las autoras lograron obtener los testimonios de varios transexuales que estuvieron dispuestos a contar todo lo que ha significado para ellos el cambio de sexo y las consecuencias que esto les produjo en ámbitos como la familia, los amigos, la educación, el trabajo, la discriminación, la legalidad, entre otros; y permitieron que las autoras de la semblanza retrataran las historias de cada uno de ellos.

Proceso de realización de la semblanza

Investigación documental

Al momento de iniciar una investigación, la búsqueda de fuentes documentales es primordial, no solo para conseguir información bibliográfica, sino también para comprender el contexto del tema que se va a estudiar.

El grupo de transexuales retratados vive en la Gran Caracas de forma casi anónima. Son conocidos en su ambiente, pero son excluidos por la sociedad en general y sufren diferentes formas de discriminación.

A través de la semblanza se retrata el estilo de vida que han decidido llevar estos personajes de la penumbra. Haciendo uso de las técnicas de la investigación documental, las autoras contextualizaron los relatos de cada uno de los protagonistas desde la teoría y la visión de los medios.

La investigación documental fue determinante para análisis del contexto nacional y mundial de la transexualidad, para el acceso a fuentes expertas en la materia, a asociaciones civiles que trabajan con personas transgénero y fuentes oficiales que, de una u otra forma, están relacionadas con el tema.

Entre los lugares en los que se encontró mayor información sobre transexualidad destaca el Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela (CIPPSV), en el que las autoras encontraron tanto fuentes documentales, como vivas, debido a que este es un centro especializado en el estudio de los trastornos sexuales y psicológicos de los seres humanos.

Las autoras también consultaron diversas bibliotecas como la de la Universidad Católica Andrés Bello (Ucab), la Universidad Central de Venezuela (UCV) y la Biblioteca Nacional, en las que tuvieron acceso a cierto número de fuentes bibliográficas y trabajos de grado referentes a la diversidad sexual, la metodología de investigación, la realización de semblanzas, entre otros.

La consulta en internet también fue utilizada por las autoras. A través de la red tuvieron acceso a manuales de diagnóstico y artículos relacionados al tema, asociaciones civiles a favor a la diversidad sexual, redes sociales creadas por activistas transexuales, entre otros.

Entrevistas a personajes

Una vez que las autoras recopilaron toda la información documental, procedieron a iniciar el proceso de entrevistas a los personajes que formaron parte del trabajo de investigación.

La importancia de la investigación documental al momento de realizar una entrevista de personalidad es bien desarrollada por José Luis Benavides y Carlos Quintero (2004) en su libro *Escribir en Prensa*. Ellos explican que:

Los reporteros tienen que aprender a leer, procesar y sintetizar con rapidez grandes volúmenes de información de todo tipo, con el fin de preparar preguntas con sustancia. No hay mejor recomendación para entrevistar a alguien que conocerlo lo mejor posible. (p.196)

Las autoras realizaron entrevistas no solo a los personajes de la semblanza, sino a expertos en materia transexual. Las conversaciones entabladas con los expertos se llevaron a cabo en sus lugares de trabajo, lo que facilitó que estos consultaran fuentes documentales durante el curso de las entrevistas y dieran informaciones más detalladas al respecto.

En cuanto a los protagonistas de la historia, las autoras pudieron entrevistarlos en varias ocasiones. Los encuentros se realizaron en sus lugares de trabajo, restaurantes o fuentes de soda. A pesar de que no estuvieron dispuestos a abrir las puertas de sus casas, accedieron a encuentros en lugares públicos. Las autoras de la semblanza procuraron seleccionar sitios en los que los protagonistas se sintieran cómodos y con la suficiente confianza como para hablar sobre sus intimidades.

Las entrevistas tuvieron un período de duración de aproximadamente una o dos horas, tanto a los expertos como los personajes. Los tipos de entrevistas que se utilizaron para la realización de la investigación fueron en profundidad, de personalidad y a expertos.

Entrevistas en profundidad

Las entrevistas en profundidad permitieron a las autoras llegar a la vida íntima de los personajes. Taylor y Bogdan (1996) explican que este tipo de entrevistas son las que se usan para investigaciones cualitativas y se definen como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos (*sic*) dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (p. 101).

A través de este tipo de entrevista las autoras preguntaron y repreguntaron, con el fin de ahondar aún más en lo que los personajes relataban (sus vivencias, creencias y sentimientos) —siempre manteniendo el trato respetuoso—, para poder reflejar la realidad global que los transexuales viven en la Gran Caracas, desde su punto de vista, y compararlo con lo recogido en la investigación documental y lo dicho por los expertos y personas allegadas.

Entrevistas de personalidad

Esta modalidad permitió que las autoras conocieran más de la personalidad, creencias y pensamientos de los personajes. María Teresa Ronderos, Juanita León y Mauricio Autor (2002), en su libro *¿Cómo hacer periodismo?*, explican que en este tipo de entrevistas “lo que importa es el personaje y dar a conocer al lector el carácter, las costumbres y las circunstancias que forjaron su personalidad o las que lo condujeron a convertirse en una celebridad” (p. 208).

Los transexuales de la investigación son celebridades, cocineros o buhoneras. Sin embargo, la investigación lo que busca es retratar a los sujetos más allá de lo laboral; se busca conocer más de sus personalidades, estilos de vida y pensamientos.

Entrevistas a expertos

Los encuentros con expertos fueron muy diferentes, puesto que el abordaje fue teórico, no personal. Ronderos, León y Autor (2002) mencionan que esta modalidad de entrevista es utilizada para “profundizar o contextualizar un tema coyuntural” (p. 208). Las entrevistas a expertos se utilizaron para conocer la mirada profesional de la transexualidad y su situación en Venezuela.

La investigación no solo busca retratar la vida de estos transexuales en la Gran Caracas, sino también presentar una visión global de este fenómeno

desde apreciaciones teóricas, con opiniones de expertos y personas relacionadas con el ambiente transexual.

Para todas las entrevistas se utilizó la toma de notas y la grabadora. Ninguno de estos instrumentos entorpeció la investigación, tampoco indujo a que los entrevistados censuraran sus palabras. Todas las grabaciones fueron realizadas previa autorización de los entrevistados.

Mapa de actores

Tabla 1: Fuentes expertas

Nombre	Profesión o cargo	Tema consultado
Juan José Moles	Psicólogo sexólogo. Director académico del CIPPSV.	Transexualidad desde el punto de vista psicológico.
Elena Hernáiz	Psicóloga. Presidenta de la fundación Reflejos de Venezuela.	Manual Educativo para la Diversidad.
Fernando Bianco	Médico psiquiatra. Presidente del Colegio de Médicos de Venezuela. Presidente del Consejo Directivo del CIPPSV.	Transexualidad desde el punto de vista psiquiátrico.
Brigitte Baena	Médica Sexóloga.	Protocolo de cambio de sexo en Venezuela.
Edison Pazmiño	Médico Sexólogo.	Transexualidad, su tratamiento y terapia médica. Casos específicos de pacientes transexuales.
Franklin Ablan	Médico Endocrino. Jefe de Endocrinología del Hospital José María Vargas de Caracas.	Tratamiento hormonal para transexuales.

Alejandro Estrada	Médico urólogo adjunto al servicio de Urología del Hospital José María Vargas de Caracas.	Cirugía de reasignación sexual en Venezuela. Caso específico de paciente transexual.
Mariaelena Certad	Socióloga.	Sociología en la comunidad GLBTI.
Carlos Colina	Sociólogo. Profesor de Postgrado de la UCV. Editor de Ininco UCV.	Historias contenidas en el libro <i>Sabanagay</i> y comportamiento social de los transexuales.
Jorge Portella	Licenciado en Ciencias Sociales.	Visión sociológica de la transexualidad.
Tamara Adrián	Abogada. Profesora de derecho de la Ucab y la UCV. Transexual femenina.	Aspectos legales de la transexualidad en Venezuela.
Rosmit Mantilla	Miembro del partido político Voluntad Popular.	Grupos de diversidad sexual en el partido Voluntad Popular.
Argelia Bravo	Documentalista y artista plástico.	Documental "Pasarelas Libertadoras", una mirada a las transexuales prostitutas de la Av. Libertador de Caracas.
Estrella Cerezo	Transexual fundadora de la ONG TransVenus de Venezuela.	Trabajo educativo de la fundación y asesoramiento legal y sanitario a las transexuales que se dedican al trabajo sexual.

Tabla 2. Personajes protagonistas

Nombre	Descripción
Alexa Herrera (Alexander José Herrera)	Transexual femenina. Artista fonomímico.

Nickoll Marín (Pedro Marín)	Transexual femenina. Artista fonomímico y madre.
Breck Soto (Brenda Suhail Soto Estévez)	Transexual masculino. Padre de familia y sustento de su hogar.
Rosángela “Rosita” Pérez (Ramón Elías Pérez)	Transexual femenina. Buhonera y huérfana.

Tabla 3: Personajes secundarios

	Nombre	Descripción
Alexa Herrera	Luis Enrique Peñaranda	Compañero de trabajo.
	Ernesto Telo	Amiga.

	Nombre	Descripción
Nickoll Marín	Luis Enrique Peñaranda	Padre adoptivo.
	Ernesto Telo	Amiga y jefa.

	Nombre	Descripción
Breck Soto	Ornella Rangel	Pareja.
	Israel Solano	Hijo adoptivo.
	Isabella Solano	Hijastra.

	Nombre	Descripción
Rosángela	Edison Pazmiño	Médico sexólogo tratante.
Pérez	Alejandro Estrada	Cirujano urólogo tratante.

Escritura de la semblanza

Para escribir esta semblanza de grupo las autoras utilizaron el estilo de narrativa que creó Gabriel García Márquez, el Nuevo Periodismo. Se retrata la historia de un grupo de cinco transexuales, cada uno de ellos con particularidades específicas.

Las autoras utilizaron el relato de vida para desarrollar cada una de las historias, ya que nadie puede contar mejor las experiencias que han vivido que ellos mismos. De esa forma cada uno de los personajes tuvo su voz reflejada dentro de la semblanza y dio a conocer sus impresiones, deseos, sueños, vida familiar y opiniones ante diferentes decisiones gubernamentales.

Adicionalmente, las autoras utilizaron las herramientas del reportaje interpretativo para incorporar las opiniones de sus familiares, personas cercanas, conocidos o médicos tratantes con la finalidad de reflejar también a los personajes en contexto, tomando en cuenta la situación actual de Caracas en cuanto a tolerancia, infraestructura, salud pública y actualidad social y legal.

Cada uno de los personajes es el protagonista de un capítulo de la semblanza. Con cada historia se quiso retratar la hipótesis del trabajo, ya que se evidencia que cada personaje siente tolerancia ante su condición de transexual, mas no aceptación de parte de la mayoría de los ciudadanos que habitan en la capital.

A pesar de ser personas transexuales, cada uno de ellos tiene características e historias diferentes y sus estilos de vida son distintos. Sin embargo, sus historias permitieron describir el fenómeno de la transexualidad, tomando en cuenta las experiencias que han marcado sus vidas, sus formas de ver a la sociedad, sus métodos de subsistencia y su decisión de no dedicarse a la prostitución.

Estructura de la semblanza

La semblanza está dividida en cinco capítulos: un capítulo introductorio y cuatro capítulos que conforman los retratos de los personajes.

La búsqueda de una identidad

En este primer apartado se definió la transexualidad y se explica esta condición humana desde el punto de vista médico, psicológico y sociológico. También se expone el protocolo y tratamiento que debe seguir una persona que desee hacer su cambio de sexo. Se da una aproximación legal sobre la identidad de género y se expone el caso venezolano en materia transexual.

Alexa Herrera: “Soy una mujer con pene”

Este capítulo es un recorrido por la historia de Alexa, sus sentimientos ante las reacciones de la ciudad hacia su condición, la ayuda que ha recibido de su familia, la aceptación del público caraqueño en sus shows y sus sueños de casarse y lograr un negocio propio.

Nickoll Marín: “Soy una mujer y voy por la vagina”

La historia de Nickoll es detallada en el tercer apartado, en el que se retrata lo que siente desde que adoptó de palabra a un muchacho y cómo ha asumido la maternidad. También se refleja su interés en realizarse su operación de cambio de sexo, sus hazañas como artista y su postura política.

Breck Soto: “Soy un hombre atrapado en este cuerpo de mujer”

Este personaje refleja la importancia de la familia para el venezolano y el esfuerzo por seguir adelante que caracteriza a los criollos. Además demuestra que los transexuales pueden ser padres de familia y ser el sustento de sus hogares. En este capítulo se presentan las voces de su pareja, su hijo adoptivo y su hijastra; y se muestra su ámbito laboral y sus deseos a futuro.

Rosángela Pérez: “Mi vida es como una rosa, está llena de espinas”

Rosángela “Rosita” Pérez es la única transexual femenina de la semblanza que está en su última fase de transformación física, para el momento en el que se escribió esta semblanza, estaba esperando su operación de reasignación sexual, próxima a realizarse en el Hospital José María Vargas en Caracas. En este capítulo se retratan los máximos deseos de esta transexual: ser una mujer completa y conseguir una pareja que la mantenga y que esté con ella hasta el final de sus días.

IV. SEMBLANZA

EN EL CUERPO CONTRARIO

(Retratos de transexuales en la Gran Caracas)

La búsqueda de una identidad

Catira, alta, delgada, voluptuosa, con un busto prominente y caderas anchas. Con esa humanidad se pasea por las calles caraqueñas Nickoll Marín, artista venezolana, que como una más que se desenvuelve en el mundo del espectáculo quiere ser perfecta.

En sus andares por la ciudad más de uno admira su anatomía. Los más penosos se conforman con mirar, mientras que los osados se aventuran a piropearla. Entre las frases más comunes que le sueltan los transeúntes se pueden escuchar: “Mami, tú si estás mi amor”, “con una como tú yo me caso”, “si así es el infierno, que me quemen en la paila”, “estás como pollo en brasas, para meterte el palo y dejarte dando vueltas”. Pero a Nickoll no le agradan este tipo de halagos urbanos, más bien la enfurecen y la ponen de mal humor, por lo que les expresa su descontento con reclamos, tales como: “¿Y a ti qué es lo que te pasa? ¡Respeta!”.

Las reacciones de sus admiradores todavía hoy la sorprenden. Pero no es para menos porque detrás de esa espigada y sexy figura femenina se esconde un pasado del cual todavía quedan vestigios: “Claro, cuando les hablo dicen: ‘¡Ay, coño, es un hombre, qué arrechera!’ Y, claro, me bucearon, pretendieron echarme los perros y se dieron cuenta de que no soy una mujer de nacimiento”, comenta Nickoll, quien como algunos otros caraqueños es transexual.

Ser transgénero no es una decisión, así lo explica la médica sexóloga Brigitte Baena, que también indica que los transexuales nacen, no se hacen. La transexualidad es la necesidad que tiene una persona de pertenecer al sexo contrario a su sexo biológico, que se traduce en el deseo de asumir las conductas y apariencia física del género con el cual debieron haber nacido.

Este fenómeno está tipificado —dentro del *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (DSM IV) de la Asociación Americana de Psiquiatría— como un trastorno mental de identidad sexual: “Es una identificación intensa y persistente con el otro sexo, acompañada con malestar persistente del propio sexo”. Esta sociedad internacional percibe a la transexualidad como una enfermedad. Sin embargo, estudios recientes en el ámbito de la psicología y la psiquiatría abogan por dejar de considerarla como una patología y tipificarla únicamente como una condición anatómica.

En Venezuela, especialistas que han estudiado en profundidad el tema concuerdan con despatologizar la transexualidad. Baena explica que la transexualidad es un trastorno anatómico, no una enfermedad psiquiátrica, cuyo origen se debe a que al momento del desarrollo embrionario del ser humano hay un desequilibrio en los mediadores químicos, lo que origina un desconocimiento entre lo que será el futuro cerebro y la producción hormonal y gonadal.

Baena explica que luego de la fecundación —cuando se unen el óvulo y el espermatozoide— el cigoto pasa por un proceso de diferenciación que dura más o menos 42 semanas. Pero en las primeras semanas (de la uno a la siete) esto se va dividiendo en dos fases: una fase anatómica y una fase genética; esta última determinada al momento mismo de la fecundación, es decir, un espermatozoide “Y” con un óvulo “X” forman un varón, mientras que un espermatozoide “X” con un óvulo “X” forman una hembra. Allí comienza un proceso de desarrollo brusco y rápido de diferenciación de todo el cuerpo de ese futuro embrión.

A su vez, comienza a darse la fase anatómica, que tiene dos componentes: un componente gonadal y un componente cerebral. El primero comienza a producir una suerte de hormonas, más específicamente, unos mediadores químicos que van a permitir que esta pequeña mórula se transforme en lo que van a ser las futuras gónadas. Esos mediadores van a

permitir la fabricación de hormonas relativas al sexo (femenino o masculino según el caso).

Por ejemplo, si se trata de un embrión femenino, los mediadores van a permitir la fabricación de hormonas femeninas. Posteriormente se comenzará a formar una gónada femenina con ovarios, útero, trompas de Falopio, entre otros. Inicialmente la gónada es indiferenciada; pero ya los mediadores químicos han enviado el mensaje: es una niña. Por lo tanto durante la gestación debe formarse una gónada femenina, con hormonas femeninas y cerebro femenino.

Se cree que en los transexuales se da una leve alteración al momento de la formación del cerebro, y lo que ocurre es que los núcleos no reconocen el mensaje que la gónada indiferenciada está mandando, por tanto los mediadores químicos hacen que se desarrolle un aparato reproductor femenino que no se corresponde con el cerebro masculino que se está creando a su vez o viceversa.

También se cree que factores como la temperatura o la presión pueden influir en la formación de transexuales. Además causas externas como que la madre estuviera tomando medicamentos y no sabía que estaba embarazada o estuviera sometida a altos niveles de estrés, el consumo de alcohol, cigarrillo u otro tipo de drogas pudieran originar algún desequilibrio en su organismo durante las primeras semanas de gestación y eso puede hacer que se produzca un desajuste hormonal embrionario, por lo que pudiera formarse una hembra en el cuerpo de un varón o un hombre en el cuerpo de una mujer.

La construcción del género es parte de un aprendizaje social. Es la sociedad la que establece los patrones de comportamiento asociados al sexo. Se ha determinado que el cerebro humano termina de desarrollarse entre los tres y los siete años, entonces hay ciertos factores ambientales, sociales, culturales y psicológicos que influyen en el desarrollo final del género de una persona.

Los transexuales, desde pequeños, manifiestan sentirse incómodos con respecto a esta construcción social de su género, puesto que su sexo biológico no se corresponde con su sexo psicológico. Estos descontentos pueden presentarse en diversas situaciones, las más comunes: inconformidad con la ropa, los juguetes y la apariencia física.

Ante esto, Baena expone que a su consulta llegan pacientes que confirman esta teoría: “Me dicen ‘mira yo recuerdo que de tres o cuatro años yo no quería jugar con muñecas, rechazaba la ropa, decía: ‘¿Por qué me pones esa ropa?, ¿qué es eso? ¡Quítame eso!’ Y muchas veces los padres lo vemos como algo transitorio, como algo del tipo ‘bueno si no le gustó esa ropa le pongo otra’; pero no es en sí el color de la ropa lo que no está concordando, lo que pasa es que el niño no tiene la madurez para darse cuenta de que es su cuerpo lo que no le gusta. Tiene que ir creciendo para descubrirse”.

Tal es el caso de Breck Soto, quien nació mujer pero siempre se ha sentido hombre y lo ha manifestado desde que tiene uso de razón, puesto que siempre ha rechazado todo lo inherente al género femenino. “Desde que nací soy un varón. Es difícil explicarlo. Tienes un rollo en tu cabeza y a medida que van pasando los años dices: ‘¿Qué es esto? ¿Por qué no puedo ser igual a las demás? ¿Por qué me gusta todo lo opuesto?’ Es un choque del cerebro versus cuerpo, la parte externa”, cuenta Soto, que asegura que nunca le gustó vestirse de mujer y que siempre se identificó con los hombres y tomó acciones varoniles desde muy temprana edad.

Saliendo del contexto médico, hay una teoría —la teoría *Queer*— que ha estudiado la identidad desde el punto de vista sociológico. Lo que plantea este enfoque es que no se puede identificar a una persona de manera dicotómica, desde un punto de vista biologicista en varones o hembras, puesto que el sexo se construye a través de *performances*, por lo que no existen identidades sólidas.

Judith Butler, en su libro *Deshacer el género*, explica que la transexualidad se enmarca dentro de esta teoría, que rechaza que todo aquel que no caiga dentro de un contexto de varón o hembra tiene un trastorno. Es decir, la teoría *Queer* no admite el criterio de trastorno e insiste en que la sexualidad no se resume fácilmente, ni se unifica a través de la categorización. También se opone a la legislación no voluntaria de la identidad.

Desde esta visión, son los diferentes roles sociales los que tienen que ser tomados en cuenta para catalogar dentro del género a las diferentes posiciones o posibilidades que hay en la diversidad humana y un transexual sería un individuo más, que no necesariamente debe ser visto como una persona con un trastorno, sino como alguien con una identidad sexual distinta.

Otro punto de vista sociológico asume la transexualidad como una desviación. Jorge Portella, licenciado en Ciencias Sociales, explica que en un principio es asociada a problemas de identidad sexual, pero que luego se asume como una trasgresión de las normas sociales establecidas. Sin embargo, aclara que no debe ser considerado como una patología, ni siquiera llega a ser trastorno.

Un largo camino hacia el cambio de sexo

Hacer el diagnóstico de un transexual no es fácil. En la actualidad las personas que desean realizarse un cambio de sexo deben seguir un protocolo. En Venezuela el único lugar especializado en tratamiento a personas transexuales es el Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela (CIPPSV), que sigue fielmente el protocolo para el tratamiento de la transexualidad propuesto por la Universidad de Stanford, en el que, primeramente, el paciente debe someterse a evaluación psicológica y despistaje psiquiátrico, para identificar si realmente la persona es transexual o

tiene alguna clase de enfermedad o trastorno mental. Este diagnóstico tiene una duración aproximada de tres años.

Fernando Bianco, psiquiatra y presidente del CIPPSV, explica que al paciente se le mandan a hacer una serie de estudios cerebrales — electroencefalograma, mapas cerebrales, resonancias magnéticas, tomografías, entre otros— para descartar cualquier alteración en el cerebro en el ámbito patológico (trastornos de bipolaridad, esquizofrenia, tumores, cáncer, entre otros) que pueda producir el repentino deseo de querer cambiar de sexo. Posteriormente, el paciente debe ser tratado por un psiquiatra, que lo examine varias veces y ratifique que efectivamente su cerebro está normal, además debe comprobar que no consume drogas ni alguna otra sustancia que pueda alterar su funcionamiento cerebral.

Una vez descartados los problemas mentales, se procede a realizar una serie de estudios endocrinos. Se inicia con un perfil hormonal básico (tiroides, progesterona, testosterona, estrógeno, prolactina, entre otros) para determinar si hay alguna alteración en sus niveles que esté estimulando al hipotálamo, el cual puede comenzar a producir otras hormonas que originen los deseos de cambio de sexo por parte del paciente. Una vez que con el despistaje médico se compruebe que la persona no tiene ningún tipo de alteración física, se procede a iniciar el tratamiento de transexualidad.

Desde el punto de vista psicológico, si se está en presencia de un verdadero transexual, comienza a tratarse conductualmente. Juan José Moles, psicólogo sexólogo, explica que durante un periodo de reasignación conductual (de dos años) se le imponen al paciente una serie de tareas que lo obligan a actuar progresivamente como una persona del sexo al cual desea pertenecer: “Tiene que empezar a actuar en su entorno social como lo que dice que es. Por ejemplo, si yo soy una mujer —biológicamente hablando— y asumo que soy un hombre, soy un transexual masculino; entonces tengo que empezar a actuar como hombre. Salvo por ejemplo, por supuesto, en aquellas situaciones de tipo

legal, donde mi sexo está calificado como mujer, o como hombre si fuera lo contrario, entonces allí, evidentemente pues no”.

Los psicólogos les van asignando tareas conductuales para que aprendan a manejar las situaciones de angustia, con mecanismos de asertividad, que les van a generar las críticas sociales. En general, estos especialistas deben trabajar en todo lo que implica el reforzamiento de la autoestima, a través de procedimientos de des-sensibilización sistemática. Aunado a esto, las aproximaciones sucesivas a los roles van a ir adecuando progresivamente las conductas de los individuos, primero en determinados entornos con amigos más cercanos y se irá expandiendo poco a poco a otros ámbitos sociales.

Durante esa etapa se realizan entrevistas a sus familiares, ya que se busca explorar las primeras manifestaciones de inconformidad sexual del paciente y el posible apoyo de sus personas más allegadas en todo el proceso de reasignación sexual.

Simultáneamente, el endocrino comienza a hacer un seguimiento de la persona para prescribir hormonas masculinas o femeninas, según sea el caso, y así iniciar la disminución física de los rasgos característicos del sexo biológico. Franklin Ablan, director del servicio de Endocrinología del Hospital José María Vargas y experto en tratamientos hormonales para transexuales, explica que solo trabaja con pacientes remitidos por el CIPPSV, puesto que es el único centro en el país que sigue a cabalidad el protocolo de tratamiento de transexualidad y por tanto puede confiar en que realmente la persona remitida de ese lugar es transexual. Entre los tratamientos que utiliza destacan la dosificación de estrógenos a transexuales femeninos y testosterona a transexuales masculinos, cuya aplicación varía entre las pastillas, las inyecciones y los geles de aplicación directa.

A los dos años de haberse iniciado la adecuación hormonal, se da paso a la reasignación quirúrgica. Como primer paso se realizan cirugías reversibles

(mastectomía, implantes mamarios, cirugías cosméticas, entre otros.). Una vez que el transexual esté conforme con estas cirugías, se procede a realizar los procedimientos irreversibles, entre los que se incluyen la remoción de órganos genitales externos e internos y la implantación o reconstrucción —según sea el caso— del área genital.

En Venezuela solo se han realizado cirugías de reasignación sexual para hombres que desean convertirse en mujeres, ya que es una operación en la que se extrae el pene y se reconstruye una vulva a partir del tejido que sobra en el área genital. En el Hospital Vargas se han hecho varias operaciones de este tipo y actualmente Rosángela Pérez (transexual femenina) está hospitalizada en este centro de salud esperando turno para terminar de convertirse en mujer.

Esta intervención es mucho más sencilla que la construcción e implantación de un pene artificial. Hasta los momentos no se han realizado este segundo tipo de intervenciones quirúrgicas en el país, ya que la complejidad de la misma y el precario estado de los hospitales en el país ha impedido que se desarrollen especialistas aptos para realizarlas. En Latinoamérica este tipo de intervenciones solo se han realizado en Brasil.

Finalmente, para que el proceso de cambio de sexo se complete, se procede a la reasignación legal, que consiste en rectificar la partida de nacimiento y demás documentos legales a partir de la historia médica del paciente. Sin embargo, en la mayoría de los países del mundo este último paso no puede llevarse a cabo, puesto que en sus legislaciones no está contemplada la reasignación de identidad por cambio de sexo. De acuerdo con la Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales e Intersexuales para América Latina y el Caribe (ILGA LAC por sus siglas en inglés) en la región los países más adelantados en este tema son Argentina y Panamá, en los que el cambio de identidad y de género se hace aún cuando la persona no se haya realizado la cirugía de reasignación sexual.

Caso Venezuela

La Declaración Universal de los Derechos Humanos en sus artículos 1,2 y 7 establece la igualdad y la no discriminación como derechos fundamentales para toda persona.

La Carta Magna venezolana instituye que toda persona tiene derecho a la vida y a la seguridad personal (artículo 19), derecho a no ser discriminada (artículo 20), derecho a la igualdad ante la ley (artículo 21) y derecho a la protección judicial (artículo 43).

Sin embargo, las disposiciones consagradas en las legislaciones anteriormente mencionadas no se cumplen a cabalidad cuando de personas transexuales se trata, puesto que es sabido que frecuentemente este grupo de individuos son víctimas de discriminaciones, agresiones verbales y físicas — tanto de ciudadanos como de efectivos de seguridad—, como consecuencia de sus problemas de identidad sexual. Este tipo de maltratos ponen en riesgo su seguridad personal y, la mayoría de las veces, no son penalizados jurídicamente lo que, a su vez, acarrea una violación del derecho a la igualdad ante la ley y el derecho a la protección judicial que ampara a cada uno de los venezolanos.

Por otro lado, en Venezuela no existe una legislación que garantice el derecho a la identidad sexual de los transgéneros. Debido a esto, un transexual debe conservar una identidad jurídica que no se corresponde con su identidad físico-psico-social. Aun cuando ya son varios los casos de cambio de sexo en el país, los afectados no han podido obtener los documentos de identificación que reconozcan sus reasignaciones de identidad.

Según cifras no oficiales aproximadamente existen 4.000 transexuales en el país, y entre 500 y 700 en Caracas, que de una u otra forma son discriminados jurídicamente al no existir un marco legal que les brinde la

posibilidad de reasignación de identidad una vez se hayan hecho su operación de reasignación sexual.

Venezuela es un país bastante atrasado con respecto a la cultura de cambio de sexo, que no es bien vista por la sociedad. No solo hay un vacío legal, también hay mucho escepticismo médico con respecto al tema.

Baena y Ablan coinciden en que el gremio en su mayoría es conservador en lo que a transexualidad se refiere. Muchos galenos no conocen a fondo el tema y perciben a la transexualidad como una patología, por tanto discriminan a los pacientes que acuden a los centros hospitalarios a recibir tratamiento, así como a sus colegas que tratan a dichos pacientes.

En el país no se realizan públicamente operaciones de cambio de sexo, sin embargo hay cirujanos plásticos y urólogos que desde la década de 1980 realizan este tipo de intervenciones quirúrgicas en el Hospital José María Vargas de Caracas.

Alejandro Estrada, médico adjunto al servicio de Urología de este centro de salud, explica que trabaja con un grupo de especialistas que han realizado cirugías de reasignación sexual en el hospital, pero que prefieren mantener sus identidades ocultas por temor a ser mal vistos por sus colegas.

Aunque el temor a la discriminación está presente en todos los que se ven involucrados, directa o indirectamente, con esta realidad, y las voces de este problema se han mantenido en silencio durante años, poco a poco en el país se ha formado un movimiento que aboga por defender los derechos de este colectivo.

En la actualidad hay asociaciones civiles que luchan por lograr la igualdad social y jurídica de las personas sexo diversas en Venezuela, tales como Ases de Venezuela, Unión Afirmativa de Venezuela, Alianza Lambda, Insurrecta y punto, Divas de Venezuela, Las Deseantes, Diverlex, Amazonas, Contranatura, Colectivo de Lesbiana Josefa Camejo, Osos de Venezuela,

Venezuela Diversa, el Bloque Socialista Unido de Liberación Homosexual y Reflejos de Venezuela. También el partido político Voluntad Popular ha abogado por la creación de varios comités para la diversidad sexual entre sus filas.

Pero solo una organización venezolana está dedicada únicamente a la educación y protección legal de los transexuales que se dedican al trabajo sexual. Es la fundación TansVenus de Venezuela, presidida por Estrella Cerezo, transexual enfermera y peluquera caraqueña, que está consciente de la gravedad de los riesgos que corren las transexuales prostitutas en el ámbito nacional, y que se preocupa por concienciarlas en cuanto a protección contra infecciones de transmisión sexual.

La calle es un peligro y quienes se exponen a ella, noche tras noche, lo saben mejor que nadie. Solo en 2011, 6 de las 32¹ trabajadoras sexuales transgéneros que alquilaban sus cuerpos en la Avenida Libertador, de la capital venezolana, perdieron sus vidas violentamente en mano de un banda de transexuales que controlaban la prostitución en la famosa avenida y que cobraban por el “derecho a usar las aceras” para ofrecer sus servicios.

Esta situación también la refleja la documentalista Argelia Bravo en su ópera prima “*Pasarelas Libertadoras*” (2005), en la que muestra la vida de un grupo de prostitutas transexuales. La mayoría de estas terminaron muertas por culpa del hampa y los crímenes de odio.

Aunque esta cruda realidad es la que viven los transexuales que más atención mediática reciben, esta población no refleja lo que es la transexualidad en Caracas, puesto que según estimaciones no oficiales hay más de 500 transexuales en la gran Caracas y poco más de 30 se dedican a la prostitución, lo que apunta a que el resto realiza labores convencionales socialmente aceptadas, tales como la peluquería, el comercio informal, los trabajos manuales, las labores institucionales de diversas índoles y el mundo del espectáculo.

El sociólogo y coautor del libro *Sabanagay*, Carlos Colina, afirma que en Caracas, no hay aceptación hacia las personas transexuales, sin embargo puede hablarse de tolerancia hacia estos sujetos. Para él, aceptación implica “respeto y la concepción del otro como un ciudadano con igualdad de derechos”, mientras que la tolerancia es “la admisión hasta cierto punto y en ciertos espacios de la ciudad y en ciertos oficios”.

Colina, en *Sabanagay*, explica que existen lugares en Caracas (tales como Sabana Grande) que son considerados “zonas de tolerancia”, que constituyen espacios de refugio o escape donde los sexo diversos se sienten más libres y pueden desenvolverse con más espontaneidad.

Cada transexual tiene su mundo y transita por la ciudad como cualquier otro ciudadano. Muchos pasan desapercibidos, como Breck, que se dedica a hacer parrillas en un parador turístico llamado Tipitiripe, trabajo que le permite mantener a su mujer e hijo adoptivo. Otros como Nickoll embellecen la ciudad en el día, mientras que por las noches divierten a la comunidad GLBTI² en diversos locales nocturnos de ambiente.

Consideración final

Es importante destacar que la transexualidad no debe confundirse con el travestismo, ya que estos últimos son personas a las que les gusta utilizar la ropa y accesorios del sexo opuesto para una actividad específica, ya sea como fetiche sexual o para trabajar, hacer espectáculos artísticos, entre otros. Pero su identidad sexual está acorde con su sexo biológico, por lo que no tienen problemas de este tipo y están seguros de su sexualidad.

Alexa Herrera, transexual femenina, durante años fue considerada una de las mejores travestis del país, sin embargo su inconformidad con la apariencia masculina la impulsó a dejar atrás el vestirse de mujer de a ratos

como lo hacen los travestis, y decidió asumir su verdadera identidad femenina y aceptar su transexualidad, convirtiéndose en “la galana” que entretiene a los sexo diversos caraqueños.

¹ Según el reportaje de Manuel Gerardo Sánchez, titulado “Transexuales asesinas en serie”, publicado en la revista Climax, en su edición de junio 2011 (N°51).

² Comunidad Gay, Lesbianas, Bisexuales, Transexuales e Intersexuales.

“Yo trabajaba, me veía todos los días y no me sentía. Me vestía con pulovers, corbata. Trabajaba. Era algo que hacía obligatoriamente, tenía que hacerlo por deber, para tener dinero... Más no era lo que yo quería ser”

Alexa Herrera: “Soy una mujer con pene”

Alexander Herrera • 30 años. • Caracas • Artista fonomímico • Su más reciente logro fue haber Comenzado a trabajar en Telo Café Club

Llegaba a la casa de noche. Rumbeaba. Mi mamá me preguntaba que de dónde venía, que qué había estado haciendo. Luego empecé a comprar ropa de mujer, zapatos de mujer. Los escondía bajo la cama y mi madre seguía interrogándome, que qué era eso, que qué hacía por las noches. Me sinceraba y le contaba que eran espectáculos. Así comenzó mi proceso de cambio de identidad.

Todos los días cambiaba algo, me veía diferente. Comencé llevar el cabello largo, tenía uñas largas, empecé a aumentar el tamaño de mis senos, ya tenía pompis. Dejé de presentarme como Alexander José Herrera Rivas. Ahora era Alexa la “Galana”.

Mi mamá siempre me ha apoyado y siempre me preguntaba que por qué cambiaba, que por qué tenía senos, que por qué me veía como mujer. Yo le explicaba que esa era la forma en la que me sentía bien. Por eso en mi casa aceptan mi nueva imagen, sigo siendo Alexander, pero en la calle soy quien quiero ser. Fue un proceso bonito, aunque largo.

Desde niño tuve esa inclinación. Yo jugaba con muñecas, me ponía faldas, pero todo a escondidas para que mi familia no me viera. Desde pequeña yo siempre me sentí así. Tuve pocos amigos y me la pasaba con

niñas en la escuela, porque me sentía bien. De resto no hablaba con nadie. En el colegio, y luego en el liceo, se burlaban de mí porque me veían amanerado. Pero esto de la transexualidad viene desde pequeñito. No es que lo aprendí hace un año.

Tuve una niñez muy reprimida. Nací en Caracas, pero vivía con mis abuelos en Maracay, por lo que no salía mucho. Pero cuando me mudé aquí, a Caracas —con mi mamá—, empecé a conocer la vida nocturna, las discotecas, nuevos amigos, chicos... Durante mucho tiempo me asumí como homosexual, aunque siempre quise ser mujer. Maté esa curiosidad haciendo shows travestis.

Llegué al mundo del travestismo por casualidades de la vida. Empecé en las comparsas de los carnavales y las fiestas de *halloween*, haciendo shows vestido de mujer. Fue el primer paso para entrar a ese mundo que me gustaba. Así pasó el tiempo y llegó un momento en el que de tanto probar, mis amigos me decían: “Bueno ¿por qué no inventas y haces un show profesional para ver que tal te queda?”, “te necesitamos aquí, te vamos a pagar por actuar de mujer ¿te atreves?”. Empecé a tocar puertas, desde abajo y poco a poco se me fueron abriendo. Me fui profesionalizando.

Antes de hacer travestismo yo trabajaba, me veía todos los días y no me sentía. Me vestía con pulovers, corbata. Trabajaba. Era algo que hacía obligatoriamente, tenía que hacerlo por deber, para tener dinero, más no era lo que yo quería ser. Empecé a cansarme, rechazaba empleos, me decía: “Esto no es para mí”. Tenía miedo ya a muchas cosas. Trabajaba en el Banco de Venezuela y manejaba dinero, cosa que me hartó. Además mi actitud no era tan varonil y la gente comenzó a rechazarme.

Tengo diez años siendo travesti, pero eso lo hacía por las noches. En el día me ponía mi traje de hombre y vivía como se supone que debía hacerlo. Pero me obstiné. Decidí que quería ser mujer las 24 horas del día y trabajar en el mundo del espectáculo.

El gran cambio lo di hace año y medio, a los 28 años, cuando decidí asumir mi transexualidad. Empecé de atrás pa' lante como quien dice. Yo era muy delgadita, era plana como una tabla de surf. Mis compañeros de trabajo me decían que para verme más femenina en los shows necesitaba tener más pómulos, labios más gruesos, incluso engordar un poquito más. Y por allí empecé, me inyecté biopolímeros en los pómulos, en los pompis, las caderas y los senos.

En este momento ya he dado otro paso, estoy en un proceso hormonal, tomando pastillas anticonceptivas —Diane 35— que contienen hormonas femeninas que hacen que se embellezca la piel y el cabello, se fortalezcan las uñas, se amolde la silueta y me vea más mujer aún.

Ahora el reto es con la sociedad. Quiero hacer mi vida, gracias a Dios tengo una pareja que me respeta —no como mujer, porque no soy una mujer— pero sí como transexual, que es algo similar a una chica. Mi novio fue el que me impulsó a dar el paso, a él le gustaban las transexuales. Yo era un hombre gay con ganas de ser mujer y a él no le gustaba mucho esa combinación. A él le encantaba verme vestida de mujer y siempre me decía: “Tú puedes cambiar, puedes llegar a ser una transexual”. Pero sentía que tenía tantas limitaciones y era tan negativa que no me decidía. Me decía: “Pero si yo soy alta, flaca, mi cuerpo no es femenino...” Pero me decidí. Empecé a trabajar de verdad en mi transformación y aquí estoy. No me siento completa todavía, pero estoy luchando por eso. A diario aprendo a vivir como una mujer.

Esta morena roba miradas por donde camina, su delgada figura, suave piel, melena larga y encrespada y contoneo de caderas hacen que más de uno en Caracas no despegue sus ojos de ella y más de una sienta envidia de su cuerpo perfecto. En cualquier caso desconocen la verdad, detrás de ese cuerpo se encuentra un hombre de nacimiento.

Alexa la “Galana” Herrera es conocida por sus familiares como Alexander José Herrera. Pero ese nombre no la ha detenido ni la hace sentir mal, ya que está consciente de que su familia la vio crecer como hombre, teniendo ese nombre. Muchos de sus parientes cercanos aceptan su nuevo aspecto y forma de ser y la han apoyado en los pasos que ha decidido dar.

Con apenas 30 años ya se define como transexual, es una “mujer atrapada en el cuerpo de un hombre”. Durante años, la desinformación la hizo creerse homosexual, pero siempre se sintió más una mujer que un hombre. Tuvo la oportunidad de desempeñarse en trabajos como hombre en tiendas y entidades bancarias, sin embargo, no se identificaba con la ropa, el cargo, ni con la forma en la que era vista por sus compañeros.

Su delgada figura y su gusto por el arte la condujeron hacia los espectáculos nocturnos, primero como parte del público asistente y después se aventuró a hacer shows nocturnos como travesti mientras seguía con su trabajo como varón en su horario diurno.

Sus seguidores le pedían más espectáculos y mayor presencia en los lugares de ambiente (locales nocturnos destinados para la comunidad GLBT), así que dejó su trabajo diurno y comenzó a dedicarse a hacer shows fonomímicos que son espectáculos de imitación en los que el artista —en este caso Alexa— imita coreografías, doblaje de letras y vestuario de los cantantes actuales o legendarios.

Su nuevo empleo, su cambiada figura y su gran cantidad de ropa femenina le permitieron abrirse más a su familia y mostrarse como una mujer, así poco a poco su madre y hermana la han ido aceptando y respetando como una fémina. Ahora quiere vivir y sostenerse por su cuenta, para así terminar de ganarse el respeto y aceptación de la sociedad.

Me acepta porque soy su hijo

Afortunadamente mi mamá es una persona que siempre me ha apoyado y ahora, que ya no me veo como hombre, se ha portado a la altura. En mi casa vivo con mi mami, mi hermana y mis sobrinos. Todos aceptan mi nueva imagen. A los ojos de mi madre sigo siendo su hijo, no hija, pero a mi no me importa. A ella le hubiera gustado que yo fuera un chico normal que tuviera mi empleo, mi esposa, mis hijos.

Pero ella siempre me lo ha dicho: “Yo te acepto así porque eres mi hijo”, siempre me lo dice. Me dice “Ale” y los niños me dicen “tío” y no me molesta, porque son mi familia y ellos tienen años conociéndome como hombre. Tampoco es que les voy a cambiar una visión de mí que tienen desde hace tanto, eso es progresivo. Pero sí me molesta en la calle, en el mundo del espectáculo, ya que yo allí soy Alexa.

Con mi padre no tengo contacto, así que su aceptación no ha sido necesaria. Tengo el apoyo y el respeto de mi familia cercana y eso me ha ayudado a seguir adelante con mi proyecto de vida.

Actualmente Alexa vive en la Parroquia caraqueña 23 de enero junto a su madre, hermana y dos sobrinos. Admite que para ellos siempre será el hijo varón, pero que su familia ha sido receptiva a sus cambios y su trato sigue siendo amoroso.

El apoyo que tiene en su familia la ha ayudado a seguir adelante en su proceso de transición, ya que, tal como asegura el médico sexólogo Edison Pazmiño, los casos de transexualidad que son apoyados por sus personas cercanas tienen una mejor calidad de vida y son más abiertos a la sociedad. Esto se debe a que los transexuales son personas vulnerables y susceptibles, y

necesitan gente que los ayude y apoye en todo lo que significa su reasignación de género en el ámbito social.

Desde pequeña no tuvo contacto con su padre; esto no le impidió seguir adelante con su vida. Confesó que tiene todo el apoyo que necesita y la figura paterna no le ha hecho falta. Hace poco, Alexa vio a su padre en el Metro de Caracas, lo reconoció por antiguas fotos que conserva su madre, aunque ahora es un hombre mucho mayor e incapaz de reconocer a su hijo. Ella no sintió la necesidad de acercarse a saludar, por desinterés y temor a ser rechazada cuando su padre —siempre ausente— viera que el menor de sus hijos es ahora una esbelta mujer morena.

Mi miembro no me molesta

Para muchas transexuales realizarse la cirugía de reasignación de sexo es el fin último de su vida. Ese no es mi caso. A mí me importa más verme como mujer, porque para mí la transexualidad es un tercer sexo. Es por eso que me preocupo más por mis tratamientos hormonales, no me interesa cambiar mi órgano genital.

Hasta ahora lo que a mí más me ha gustado de mi transformación es que no he necesitado cirugías. Todo se lo debo a las hormonas y a una de mis colegas que trabajó conmigo. Ella tiene otra faceta aparte del espectáculo, se dedica a la estética. Me puse en sus manos y ella me inyectó biopolímeros y creo que me veo bien. Todavía ella quiere como ponerme mejor, más voluptuosa, pero creo que las flacas somos las que mandamos. O sea, creo que verme con cuerpo de guitarra no me va a hacer más importante.

Yo siempre he soñado con ser modelo, ser una muchacha delgada, un travesti o una transexual delgada que pase desapercibida, que sea fresca. Y así

busco verme físicamente y por eso me mantengo delgada, con mi melena de pelo negro bien larga.

Hay muchas cosas que me quiero operar, por ejemplo, quisiera una nariz más pequeña y un busto un poquito más grande. Son cosas que poco a poco me iré haciendo, pero que ahorita no son tan importantes para mí, entre otras cosas porque el proceso es medio engorroso.

Por ejemplo para poder operarme obligatoriamente debo estar en un tratamiento con un endocrino y un psicólogo, porque uno no se puede automedicar. Pero confieso que en eso estoy raspada, porque yo me automedico con las pastillas anticonceptivas. Pero no es porque sea loca ni nada, sino porque no tengo tiempo para estar en control endocrinológico regular, pero tampoco es que nunca he ido a consulta.

Nosotras las transexuales nos corremos la voz, tenemos amigas tanto en Venezuela como fuera y a través de *Facebook* nos comunicamos todo. Ya sabemos la receta de lo que va a tomar una persona *trans* cuando va a empezar a transformarse. Además yo investigo mucho por Internet sobre qué puedo o no tomar. Claro que yo sé que eso no se debe hacer y a veces paro los tratamientos, porque eso afecta mucho el hígado y otros órganos y a nivel psicológico, si exageras, hasta te puedes volver loca.

Yo voy a ser sincera, soy feliz tal como estoy ahorita. Va a sonar drástico, pero estoy contenta siendo una mujer con pene. En mi vida sexual soy feliz, mi miembro no me molesta, ni me estorba y en mis planes no está quitarme mi pene.

Es un proceso totalmente doloroso, hay que trabajar con psicólogos, imagínate. Además se dicen tantas cosas, que pierdes sensibilidad sexual, incluso he conocidos casos de transexuales que dejan de sentir. Son muchas cosas las que se escuchan y yo, por ejemplo, me siento muy cómoda, no me perturba en absoluto. No pretendo ser una mujer genitalmente, yo sé lo que

soy. Hay personas que se envenenan la cabeza, diciendo que son mujeres; pero por Dios, si naciste hombre, así te quites un miembro, tú siempre vas a seguir siendo algo distinto a una mujer. Yo digo que uno no se puede cegar así y que cada cosa tiene su nombre. Eres transexual, siéntete bien como transexual.

Aunque las entiendo, porque desde siempre se han clasificado a las personas en hombres y mujeres, no se acepta un sujeto ambiguo. Además a los homosexuales y transexuales los asocian siempre con sexo, prostitución y calle y borrar esa percepción es muy difícil. Por eso prefieren hacer el cambio radical, porque incluso cuando vas a buscar empleo te dicen: “Nosotros necesitamos a un hombre o una mujer, no necesitamos una persona ambigua”.

Claro, que eso ha ido mejorando poco a poco. Actualmente en Europa he visto que los transexuales forman parte de la televisión y se están abriendo las posibilidades para nosotros muy lentamente. Pero creo que van a pasar siglos para que podamos tener un espacio importante, al menos en la parte laboral.

Ambigüedad, con esa palabra Alexa define la situación en la que vive. Generalmente el mundo se reparte entre hombres y mujeres, muy pocos países del mundo le dan cabida a los transexuales, condición que ella define como un tercer sexo.

Los transexuales pueden calificarse en dos tipos: Los que repudian sus órganos reproductores y los que no. Alexa entra en la segunda categoría, ya que a pesar de su aspecto femenino y sentirse internamente como una mujer, ella se siente cómoda con su pene y desea mantenerlo. Además, al momento de salir con ropa ajustada o ir a la playa utiliza atuendos femeninos y conoce técnicas para poder ocultar los rastros de su masculinidad.

Alexa conoce los procedimientos médicos que debe llevar una persona transexual al momento de realizar tratamientos para la transición hacia el cambio de sexo. Sin embargo, confiesa no tener tiempo de hacerlo, su trabajo nocturno demanda de ella muchas horas de sueño, las cuales imposibilitan que se tome el tiempo de hacer una cita médica. El desconocimiento del tema o de médicos tratantes calificados también pueden ser causas ocultas de que esta transexual decidiera no asistir al médico, sino tomar la decisión de automedicarse.

Sus cambios físicos se deben a amigas cercanas que la han ayudado a inyectarse biopolímeros para afeminar su figura. En cuanto a hormonas decidió tomar pastillas anticonceptivas por recomendación de otro grupo de transexuales —amigas— con las que habla en la red social Facebook.

Esta joven está al tanto de las consecuencias de la automedicación. Tal como lo menciona el endocrino Franklin Ablan, el consumo de medicamentos de este tipo sin supervisión médica puede afectar el sistema hepático, gástrico o nervioso, lo que conlleva a la posibilidad de sufrir trombosis arterial, pulmonar, ocular; cáncer de mama y, en el peor de los casos, la muerte del paciente, ya que los tratamientos hormonales para transexuales son medicamentos que se toman de por vida.

Alexa se obliga a suspender cada trimestre su consumo de pastillas anticonceptivas, sin embargo la carga hormonal de los anticonceptivos está destinado para un tratamiento diferente a la hormonización por cambio de sexo, por lo tanto no está recibiendo la medicación adecuada para ser una mujer tal y como ella lo espera, sino que está consumiendo hormonas femeninas cuyo fin último es la prevención de un embarazo y que solo son efectivas para este fin.

Al igual que Alexa, muchas transexuales de la capital deciden automedicarse en lugar de acudir a un tratamiento médico, ya que desconocen los lugares adecuados para su asistencia y atención, y en los centros

hospitalarios a los que acuden reciben malos tratos y poca preocupación de parte del personal médico, de enfermeras, administrativo y demás pacientes.

A pesar de no tener asistencia psicológica o psiquiátrica durante su proceso de cambio de sexo, Alexa está al tanto de que necesita ese tipo de ayuda para comenzar su proceso formal hacia el cambio de sexo.

Los transexuales podemos tener pareja

Para mí nosotros somos un tercer sexo. La sociedad, los hombres más que todo, tienen una fantasía con nosotras las transexuales. Muchos de ellos hasta tienen esposas e hijos y sienten curiosidad por tener sexo con nosotras, porque somos mujeres con penes. Por eso es que la mayoría de las transexuales se prostituyen, porque es la forma de conseguir dinero fácil. Las personas nos buscan para el sexo. Muy poco se busca a los transexuales en la parte sentimental y amorosa.

La transgénero que pueda tener una pareja, creer en el amor y vivir feliz es sortaria. Yo, por ejemplo, tengo un novio desde hace dos años, que me quiere, me apoya y me respeta como soy, por eso sigo aferrada a mi relación. Hemos llevado bastantes golpes, nos hemos separado, hemos vuelto y aquí estamos.

Tengo unas amigas que se quejan muchísimo, ellas son del exterior, y me dicen: "Será que nunca voy a conocer el amor". Y yo les digo muy decentemente: "Si tú les vendes una imagen de bomba sexy, ¿qué se van a estar fijando en ti? No van a hacerlo, solo van a querer tener sexo contigo. Sigue esperando, cuando aparezca el hombre de tu vida, será otra cosa. Pero mientras sigas vendiendo esa imagen, te van a ver como eso, como una bomba sexy". Es triste pero es así.

Creo que el amor va más allá del sexo y de los genitales. Yo he conocido personas y he estado enamorada, ilusionada y tal vez en la cama no era lo que yo esperaba, no es la persona que me hace vibrar y sudar. Pero cuando hay un sentimiento de por medio tú aceptas a la persona como es y vas mejorando la intimidad poco a poco, se van amoldando el uno al otro.

Yo sí creo en el amor. Aunque me han hecho ver lo contrario, creo que sí existe el amor. Se ve en muchas facetas: el amor familiar, el amor al trabajo, al estudio... Y, sin duda, el amor a la pareja.

“Alexa es una mujer segura de sí misma”, así lo afirma Luis Enrique “Kike” Peñaranda, colega que dentro del mundo del travestismo es considerado su padre. Con la seguridad que la caracteriza, ella, que se percibe como mujer heterosexual, siempre ha buscado parejas heterosexuales.

Su novio actual conoce su condición y la acepta como es. Pese a los problemas que han tenido durante sus dos años de relación, él la ha apoyado y fue quien la impulsó a comenzar su proceso de cambio de sexo, haciéndola sentir como una mujer completa.

Su relación amorosa no se ve afectada por sus genitales, ella es reconocida como mujer y a ellos no les afecta contar con los mismo órganos genitales en los momentos más cercanos durante la intimidad. Para atraer a su pareja, Alexa no se vende como la mujer exótica y sexy, sino que se comporta tal cual es: Una chica tímida pero segura de sí misma.

La comunidad GLBTI debería educar

Últimamente, siento que la comunidad GLBTI ha sido más aceptada por la sociedad. Ahorita hay una apertura mucho mayor hacia nosotros. Antes nos

veían y nos faltaban el respeto, nos lanzaban piedras. A mi me pasó cuando estaba chico, como era amanerado me discriminaban. Ya no siento esa falta de respeto, pero todavía falta mucha educación. Por ejemplo, en países latinos como Colombia, Bolivia y Venezuela se han presentado casos de maltratos a miembros de nuestra comunidad.

Hay que tener mucha más educación y nosotros tenemos que ayudar a las personas a que nos vean con otros ojos. Es cierto que hay un grupo de personas que tienen una vida de libertina, por ejemplo los gays tomados de manos en la calle frente a los niños, frente a personas mayores; eso se ve muy feo. Por eso creo que nosotros mismos tenemos que educar. La comunidad tiene sus espacios, en los que podemos hacer muchas cosas sin exhibirnos. El comportamiento de un grupo de personas que parece no tener educación, que no le importa nada, hace que paguemos todos. Por eso es que nos ven mal, aunque ya no nos agreden como antes.

Además tenemos que luchar por asunto legales y demostrar seriedad. Veo que cada año luchan para que el matrimonio gay sea legalizado aquí en el país. Sinceramente a mí no me importa si lo aprueban o no lo aprueban, porque los homosexuales son tan libertinos que, por ejemplo, tienen una pareja hoy y mañana tienen otra. Esos van a estarse casando y divorciando a cada rato, cosa que para mí no tiene sentido. Deberíamos luchar por leyes que valgan más la pena, como la cédula, el pasaporte y el cambio de nombre.

Hace poco se me extravió la cédula y tuve que ir a sacármela. En la que perdí, mi foto era de hombre, pero ya no me veo así. Igual tenía que tener un documento de identidad así que me presente como mujer y me saqué mi cédula. Gracias a Dios, salgo bonita, de mujer, pero con nombre y apellido de hombre. Esperemos que algún día se pueda sacar la cédula con un nombre con el que uno se sienta identificada y un apellido.

Yo sé que el tema se ha estudiado, se han hecho propuestas, incluso el día 10 de junio (que es el día de la marcha del orgullo gay) se va a realizar un

operativo de cedulación, para que las transexuales puedan sacar su cédula con nombre de mujer. Pero confieso que lo veo difícil de verdad, porque no hay una ley que haya aprobado eso. Pero espero que en un futuro se haga, que yo tenga una cédula que diga que me llamo Alexa Herrera y que pueda mostrarla en la calle sin problemas. De resto en esa parte legal estamos así como raspaditos.

Tal vez por su crianza familiar, Alexa Herrera considera que la comunidad GLBTI no es aceptada por sus constantes exposiciones frenéticas en la sociedad, en lugar de tomar posición y demostrar que esta comunidad no solo es shows, espectáculos y prostitución, sino que son personas dignas con deseos de superación.

Niños y ancianos deben conocer la existencia y participación del colectivo como un grupo de ciudadanos iguales al resto de los ciudadanos. A esta transexual le gustaría que los más pequeños tengan conocimientos de la comunidad en la escuela y en casa, para evitar problemas de discriminación a futuro y promover la aceptación entre las personas.

Alexa reconoce que la legalización del matrimonio homosexual no debe ser el pilar fundamental de la lucha del grupo GLBTI, sino la lucha por el reconocimiento de su identidad, respeto, aceptación e igualdad de derechos, pero afirma que para conseguir eso deben mostrarse con más respeto frente al resto de la sociedad. Esto lo dice sin dejar de lado su admiración y respeto a aquellos que abiertamente participan con luminosos vestuarios, poca ropa y grandes sonrisas en las marchas y protestas que se realizan en Caracas.

Rosmit Matilla, homosexual coordinador de uno de los grupos de diversidad sexual del partido Voluntad Popular, concuerda con Alexa al afirmar que antes de cualquier lucha legal la comunidad GLBTI debe educar a la población para combatir el desconocimiento que reina en el país respecto a

este tema, ya que considera que es la única forma de exterminar la discriminación hacia este colectivo.

El nacimiento de la “Galana”

Yo, a diferencia de muchas transexuales, estudié. Fui a la escuela, fui al liceo y a la universidad. Soy técnico superior universitario en Publicidad y Mercadeo. Pero —como cosa rara en este país— uno estudia pero después empieza a trabajar en otra cosa.

Tuve mis empleos cuando era hombre. Trabajé en una tienda, en el Banco de Venezuela y en Cantv. Pero me cansé de llevar una vida monótona y que no me gustaba. Decidí dedicarme al mundo del espectáculo que era mi verdadera vocación. Ahora soy artista fonomímica, animadora y hago caracterizaciones de artistas.

El mundo de la noche no es fácil. El transexual tiene que verse bien las 24 horas del día. Tiene que cuidarse el cabello, las uñas, invertir en maquillaje, pelucas, vestuario. Es una profesión muy cara que requiere un gasto muy fuerte. Es por eso que tenemos que buscar otras fuentes de ingresos, aparte de lo que te pagan por un show.

Lamentablemente, no vemos a un transexual en un ministerio, un transexual odontólogo o un transexual presidente. Por eso muchas transgéneros deciden optar por el cliché de la prostitución, porque ciertamente abre muchas puertas. Es dinero fácil que se obtiene rápidamente. Tengo muchas amigas que son bellísimas, son espectaculares, parecen las propias mujeres, pero pregúntales: “¿A qué te dedicas?” y tristemente te dirán: “Me prostituyo”.

En mi caso no he tenido que vender mi cuerpo todavía. Me han hecho propuestas para llevarme fuera del país, el pago es en especies, pero a mí no

me provoca. No se si es por la educación que recibí en mi casa o es que no estoy preparada, pero simplemente no me nace.

Le tengo tanta, pero tanta idea a ese mundo que prefiero quedarme haciendo shows, así llegue a vieja pobre. Tengo la esperanza de que puedo hacer la diferencia, que no necesito dedicarme a eso para obtener dinero, que puedo tener un negocio. Realmente por ahora me quiero mantener lejos de ese mundo. Porque mientras sigamos asociándonos al mundo de la calle nunca nos van a respetar y seguirán discriminándonos en otras ofertas laborales.

En este momento trabajo en un local de ambiente llamado Cool Café, pero llegar allí no fue fácil. Cuando trabajaba en Cantv hacía travestismo en tascas los fines de semana. Tocando puertas llegué a Cool Café, por debajito hablé con el que ahora es mi jefe, el señor Raúl, le mostré unas fotos y le dije: “Mira yo hago espectáculos travestistas”. Él me dijo: “Bueno te estoy llamando, vamos a tener una fiesta el día tal, tranquilo que te estamos llamando”. Se notaba que desconfiaba de mí, que era un perfecto desconocido. Pero un día me llamaron y me dijeron que había una vacante y así empecé, pero duré solo como tres meses allí, porque de verdad el empleo de la mañana me agotaba con el de la noche y no podía asumir los dos al mismo tiempo.

Un buen día decidí retirarme de Cantv y me metí de lleno a lo que es la vida nocturna y el show fonomímico. Me inicié en tascas de mala muerte en el centro de Caracas, pero fui surgiendo, haciéndome un nombre en este mundo. Trabajé en muchos locales de Caracas y el interior, estuve cuatro años como artista independiente y me gané un lugar en la movida nocturna. Ahorita estoy donde quería estar. Soy una de las mejores artistas de la comunidad GLBTI a nivel nacional.

Volví a Cool Café hace cuatro años. Allí animo el karaoke los lunes. Los martes tengo mi propio show que se llama *Cocinando con la “Galana”*, que es un *sketch* sobre un programa de cocina en vivo, en el que soy la conductora y tengo unos invitados que me ayudan en la preparación de los platos; pero digo

cualquier cosa que me venga a la mente para hacer reír al público, mis ocurrencias son de lo más descabelladas. También hago revistas musicales en las que comparto con todas mis compañeras. Los jueves hacemos un show de comedia y luego hacemos un espectáculo pop —ya sea en inglés, en castellano, de música española o lo que sea—. Los viernes y sábado son un poquito más fuertes y tenemos de todo un poco, hacemos desde show de niños, hasta shows internacionales.

En Cool Café se hace de todo, ha sido una escuela porque he aprendido a desenvolverme en todas las facetas artísticas. Allí no aceptan a una persona que sea bonita y ya, tiene que demostrar que tiene talento. Si tiene que actuar como niña debe parecer real, si le toca ser fea tiene que vestirse como fea. Creo que lo que me catapultó a mí fue eso, yo soy muy cómica. Desde que entré demostré que era chistosa y mis papeles siempre han sido de comedia e imitación de artistas. Nosotros montamos muchas revistas musicales, muchas piezas fonomímicas, le metemos al teatro, a la actuación, hacemos de todo.

Tengo mucho que agradecerle a ese lugar, aunque ahorita uno cambia un poquito la visión porque, parece mentira, pero trabajamos de lunes a sábado haciendo espectáculos y los domingos se hacen programaciones, ensayos y revistas musicales. Es mucho trabajo, a veces dejamos de ir a la playa, al cine, compartir con la familia porque nos toca trabajar y, bueno, tampoco es que la paga es buena.

Cool Café es algo estable —por decirlo así—, nos dan un sueldo mínimo mensual, pero me permiten presentarme en otros lugares, matar tigres para tener más dinero. Es un poco difícil pedir los permisos, en el café me necesitan viernes y sábados y esos son los días que justamente me ofrecen espectáculos en Valencia o Maracay. Hay que pedir permiso obligatoriamente, pero siempre es un problema. Entonces por eso siempre hay que decirles: “Mira en tal fecha no voy a estar”, para que ellos hagan una programación sin mí. Pero no puedes

faltar un día sin avisar, porque dejas el show incompleto, se descuadra la producción, siempre hay que avisar con anticipación.

A mi me encanta trabajar allí, pero sé que no puedo quedarme estancada, porque, entre otras cosas, un sueldo mínimo no es nada. Necesito buscar el dinero en otros lugares, pero no deseo alejarme del mundo del espectáculo, porque me siento muy bien actuando para el público.

Cada vez que tengo un problema cuando llego al karaoke o hago un show, y veo que la gente me aplaude, y me dice: “Te quiero, vamos a tomarnos una foto”, eso me impulsa a seguir adelante. Hay días en los que he estado por el piso, que no me provoca hacer nada, que he estado emocionalmente afectada por cualquier situación y llego al café y la gente nota que estoy algo decaída. Me conocen tanto que llega un momento en el que me dicen: “¿Tú estas bien? ¿Algo te está pasando?”. Las personas ya me conocen, parece mentira, crean un vínculo conmigo, por eso tengo que llegar, dejar lo personal a un lado, meterme en mi personaje, mostrar una sonrisa bien grandota y el show debe continuar.

A diferencia de muchos transgéneros —y tal como ella misma lo menciona— Alexa tiene un grado universitario que le ha permitido desarrollarse en diferentes empresas y ampliar su campo laboral. Decide abandonar este tipo de empleo diurno y dedicarse al espectáculo nocturno, porque se cansó de vestir como alguien con quien no se identificaba.

En todo momento, durante este proceso y este nuevo estilo de vida, su madre ha estado a su lado apoyándola e interesándose por conocer más de la comunidad GLBTI y los espectáculos que su hija hace, aunque aún no se atreve a ir a uno de ellos.

Alexa está en contra de prostituir su cuerpo para ganar más dinero y poder mejorar su estilo de vida, aunque no se cierra completamente a esa posibilidad. Sin embargo, reconoce que le aterra pensarlo y siempre se repite que prefiere morir haciendo shows que vender su cuerpo.

Ernesto Telo, además de compartir con Alexa las tablas y una ex pareja, es una transexual femenina que se dedica a los espectáculos nocturnos. Ernesto (quien mantiene su nombre de nacimiento) es la dueña del local de ambiente Telo Café Club, ubicado en la calle de los hoteles en Plaza Venezuela, y ha tenido el gusto de trabajar con la morena de 28 años en distintos espectáculos, y de recibirla como artista en su local una vez por semana. Telo comenta que Alexa es una mujer dedicada, preparada y súper profesional que siempre llega a tiempo a los ensayos y se esmera por deleitar al público.

Peñarada, quien trabaja con ella en Cool Café, agrega que Alexa empezó tarde en el mundo del fonomímico comparada con otras artistas del ambiente, sin embargo eso no le ha impedido hacerse un nombre en la comunidad, ya que siempre llega a trabajar con profesionalismo, perseverancia y una gran sonrisa y nunca ha tenido roces con el resto de sus compañeras.

Tengo mucho material para explotar

Aunque he logrado muchos de mis sueños considero que mi historia está incompleta. A mi me fascina la animación, tanto en radio como en televisión, y sueño con tener un espacio —así sea chiquitico de 30 minutos— en cualquiera de estos dos medios, incluso me gustaría participar como artista invitada en un *sketch* de televisión, ya sea aquí en Venezuela o fuera de mi país, no me importa. Quiero mostrar ese talento que llevo guardadito y que muchos clientes en el café me dicen que saque, porque tengo mucho material para explotar; me dicen que no me puedo quedar estancada y ellos tienen mucha razón. No me

puedo quedar en ese café eternamente, creo que todo tiene su tiempo y nada es para siempre.

Realmente quería ser transexual desde hace años, pero no podía, tenía miedo, pensaba que no lo iba a lograr y a mis 28 años, casi vieja, ya es un sueño que hice realidad. Pero me faltan muchísimos. En mi futuro inmediato me gustaría trabajar en una radio aquí en Caracas. También quiero tener un negocio propio, me atrae mucho la venta de ropa y accesorios. Juro que eso se me va a dar, en el nombre de Dios, algo tiene que venir por allí. Ya tengo la idea, la maqueta, ahora lo que falta es el capital.

En cuanto a mi vida familiar mi meta es mudarme con mi pareja, tener mi casa —o habitación, o huequito—, tener mis responsabilidades, porque no siempre voy a estar bajo la tutela de mami. Aunque no me guste, mi madre algún día va a tomar su camino, se puede mudar o puede abandonar este mundo, por eso quiero independizarme, vivir en pareja, aprender a cocinar — que es algo que siempre he querido y aún no lo se hacer—.

También he pensado en irme de este país, lo que pasa es que yo soy miedosa, no me quiero ir sola, pero creo que con ayuda de mi pareja o de algún familiar que me de la mano podría irme, pero sola no lo voy a hacer.

Creo que sola puedo lograr grandes cosas y quiero que esa nueva vida comience pronto. Aunque no he logrado todo lo que he querido, no me ha ido mal, estoy muy cerca de alcanzar mis metas y seguiré trabajando por lo que quiero, por lo que me hace feliz.

Esta transgénero siente que en Cool Café ya llegó tan alto como podía, pero no se va a permitir dejar su empleo fijo en busca de nuevos horizontes por temor a no obtener ingresos monetarios, así que por los momentos, se dedica a “matar tigres” en otros clubes de Caracas y el resto de Venezuela con sus

divertidos shows de garota brasileira, Amy Winehouse, bailes burlescos, entre otros.

Sin embargo, también le gustaría tener un negocio propio de venta de ropa, algo con su nombre y donde ella pueda venderle a mujeres y transgéneros artículos de moda. Igualmente quiere independizarse, buscar un futuro con su pareja, vivir juntos para lograr avanzar un poco más en su proceso como mujer.

Alexa es una mujer muy curiosa, cuando no está trabajando o ensayando nuevas rutinas lee libros de diferentes autores, hace investigaciones en internet y estudia culturas que le llaman la atención como la japonesa. De esa forma ha encontrado en línea los países con mayor adelanto respecto a la transexualidad y en los que estas personas pueden optar por diferentes condiciones laborales. Su mayor sueño es salir de Venezuela hacia uno de esos países, conocer nuevos mundos y no sentirse discriminada o rechazada.

Por lo momentos la “Galana” sigue trabajando en sus sueños.

Ellos aceptaron más que era una mujer a que era gay. O sea el hecho de ser...
¿Cuál sería la palabra?.. Radical, como que les gustó

Nickoll Marín: “Soy una mujer y voy por la vagina”

Pedro Marín • 32 años. • Carúpano • Artista fonomímico • Es la encargada de atender el Pullman, un local de ambiente ubicado en Plaza Venezuela

A mí siempre me mantuvieron como aquella cajita de cristal, con la que hay que tener cuidado porque se rompe, porque va a aflorar eso que no queremos que aflore. Lo taparon con tierra, lo taparon con dinero, lo taparon con cualquier cantidad de cosas, con excursiones, con playa, me hicieron hacer deportes imposibles. Me hicieron ser algo que yo no era.

Nunca me enseñaron ni a tener estilo de mujer, ni a tener buen gusto. Mi crianza hasta los 21 años fue totalmente de hombre. La feminidad fue algo que estuvo latente siempre en mí. Capaz la gente pensará que desde niño me enseñaron a ser refinado, a vestirme como mujer, a peinarme y a maquillarme. Pero la verdad es que cuando empecé a dedicarme al mundo del espectáculo yo no sabía ni echarme polvo.

Le hice saber a mis padres que era una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre cuando empecé a trabajar en el show fonomímico. Yo decía: “Me siento mujer pero soy un hombre, ¿cómo hago para verme como una mujer?”. Entonces comencé a descubrir el fononímico. Hacía shows, me vestía de mujer pero no tenía el cuerpo de fémina, ni había iniciado tratamientos médicos para cambiar la parte orgánica. Durante cuatro o cinco años estuve haciendo espectáculos. Me hice un nombre, me dediqué a ese arte.

En ese entonces les mentía a mis padres. Les decía que era gay, pero no terminaba de sincerarme con respecto a que me sentía mujer. No aceptaron mi condición de “homosexual” y pasamos cinco años alejados. Pero eso me ayudó a buscarme y a descubrir qué era lo que yo quería, porque me gustaba el hecho de vestirme de mujer, pero entonces en el día era un hombre y en la noche era una mujer y en el día otra vez hombre... ¡Y qué ladilla! Además de que —parece mentira— se meten más con uno en la calle siendo gay que siendo transexual. Voy y vengo a todos lados como mujer y no me dicen nada.

Tiempo después, decidí ser honesta con ellos —mis padres— y decirles que era una mujer, e increíblemente aceptaron más que era una mujer a que era gay. O sea el hecho de ser... ¿Cuál sería la palabra?.. Radical, como que les gustó. Un día le pregunté a mi madre: “Mamá, no entiendo, ¿tú no me aceptaste durante cinco años por ser gay y ahora me aceptas como una mujer?”, y ella me dijo: “Bueno, porque eso me entra más en la cabeza. O sea en mi cabeza prefiero verte como una mujer, porque sé que vas a estar con un hombre y dentro de la sociedad eso es normal. Tú eres una mujer y estás con un hombre. En cambio no me entra en la cabeza que seas un hombre y estés con otro hombre”. Eso a mí me pareció loquísimo, ¡qué explicación tan rara! Quedé en *shock* y le dije: “Yo no lo había pensado así”. Esa fue la explicación que ella me dio.

Nickoll Marín, de 32 años y oriunda de Carúpano (estado Sucre), confesó que desde niño se sentía mujer. Recuerda que a partir de los cuatro años de edad comenzó a manifestarlo, jugaba con muñecas y le hubiese gustado utilizar vestidos.

Su transexualidad fue comprobada científicamente, puesto que su endocrino le explicó que tenía más carga hormonal femenina que masculina. Debido a esto su cuerpo siempre fue delgado y con poco vello corporal.

Actualmente, Nickoll reside en Caracas y es una rubia alta y delgada, pero a la vez es voluptuosa, puesto que se colocó implantes mamarios que hicieron que su pecho creciera varios centímetros. Sus caderas y glúteos también son pronunciados, debido a que los aumentó con biopolímeros hace tiempo.

A los 21 años decidió dedicarse al show fonomímico. Cuando hace este tipo de espectáculos prefiere imitar a féminas, puesto que ésta fue su ventana para dejar salir a la mujer que siempre llevó por dentro.

El primer paso para su transformación física decide darlo a los 27 años cuando inicia su tratamiento hormonal.

Las hormonas lo han hecho casi todo

Hace cinco años conocí a una endocrina que se ha especializado en trastornos sexuales. De hecho, trata a muchas transexuales y las ayuda a lograr su transformación femenina. Actualmente estoy en tratamiento con ella y me ha ido muy bien.

También tuve que someterme a tratamiento psicológico y psiquiátrico, porque al empezar a tomar las hormonas todo cambia. O sea, yo me deprimó igual que cualquier otra mujer o me pongo histérica. La doctora siempre me dice que me voy a regular cuando tenga diez años de tratamiento, ahora solo tengo cinco. Al llegar a la década será como si fuera adulta, ahorita soy como una adolescente y tengo los cambios, los peos, todo.

Después de tener tiempo tomando las hormonas me hice los senos, el 14 de junio de 2010. Además de los implantes mamarios, me rellené las revolveras de las caderas. Esas son las únicas cirugías que me he realizado, el resto lo he logrado con las hormonas. Pero tampoco es que me quiero quedar así, me

quiero hacer la nariz, pero la operación cuesta 16.000 Bolívares y para mí no es fácil conseguir ese dinero.

Aunque ya lo principal lo logré, me veo como una mujer, que es lo que soy. Ya no considero que esté atrapada en el cuerpo de un hombre. Yo soy una mujer y voy por la vagina. Todo el mundo me dice que estoy loca, que cómo pienso hacerme la vagina... A ellos solo les digo: "Pero más o menos, ¿qué voy a hacer yo con 'eso'? Porque lo único que hago es orinar, ¡o sea, *hello!*" También me dicen que voy a perder la satisfacción sexual, pero creo que las personas que se han hecho la vaginoplastia y no han logrado tener satisfacción sexual es porque no tuvieron los médicos adecuados, así de sencillo.

Y no solo voy por la vagina, sino que me la quiero hacer aquí, en mi país. Me encantaría hacerme la cirugía de reasignación sexual en Venezuela. De hecho, estoy en tratamiento para eso, porque en el Hospital Clínico Universitario ya aprobaron ese proyecto, pero para eso se necesitan unos años de comprobación, para ver si realmente uno es mujer o no. Por ejemplo, se debe comprobar que tengo años de tratamiento hormonal y psiquiátrico y que no es un capricho del que después me pueda arrepentir. Para esas primeras operaciones que se harán —Dios mediante— estoy de tercera en la lista. Cuando empiecen a hacerlas y salga la primera, vendrá la segunda y luego yo.

Nickoll confía plenamente en su endocrina, puesto que lleva años especializándose en trastornos hormonales del ámbito sexual de los seres humanos.

Actualmente está tomando Estrofem, una hormona artificial que le ha ayudado a nivelar el estrógeno en su cuerpo. Entre sus resultados se observa una figura curvilínea, una piel tersa y un cabello brillante, signos muy característicos de la fisonomía femenina.

Anteriormente, Nickoll consumía Premarin otra hormona natural (extraída del aparato reproductor femenino de la vaca), pero dejó de importarse hace varios años. Cabe destacar que la pastilla que toma actualmente es muy difícil de conseguir en el país, y que si deja de consumirla por tiempo prolongado su cuerpo dejará de verse como se ve en este momento y volverá a parecerse al de un hombre.

El equipo que lleva la línea de investigación y tratamiento de reasignación sexual en el Hospital Clínico Universitario Luis Razetti de Caracas está conformado por ginecólogos, urólogos y cirujanos plásticos.

Alejandro Estrada, médico adjunto al servicio de Urología del Hospital José María Vargas de Caraca, afirma que esta línea de investigación apenas está iniciándose en el Luis Razetti y que no cree que vayan a realizar este tipo de cirugías en el corto plazo. También indicó que en el único hospital venezolano en el que se han hecho y se hacen este tipo de intervenciones es en el Vargas.

Siempre he tenido el instinto maternal

Todo este tratamiento hormonal no solo ha cambiado mi apariencia física, también me ha producido cambios psicológicos propios de una mujer. Lo más impresionante, para mí, es que me ha despertado el instinto maternal, que siempre ha estado, aunque dormido. Quisiera, si Dios me da la oportunidad, adoptar. Aunque tengo un hijo adoptivo de palabra, puesto que legalmente esto es imposible para un transexual. A mi niño lo agarré cuando él tenía 18 años — hace cuatro años— y durante este tiempo se ha convertido en mi adoración. Es mi príncipe, mi hijo, mi compañero, mi hombre, mi todo.

Aunque lo adopté de palabra, de hecho es mi hijo. Con él he vivido todo lo que es ser madre: Las enfermedades, las depresiones, la adolescencia, las

alegrías, las discusiones, todo. Ahorita él tiene 22 años y juntos hemos pasado las verdes y las maduras. Él me ha hecho llorar y me ha sacado canas. Ya van cuatro años de sentirme mamá.

Mis médicos me dijeron que eso era esperado, que era normal que ahora tuviera esa parte maternal más viva. Y es verdad, ahora estoy pendiente de todo, hasta celebro el día de las madres... Yo vivo y siento la maternidad.

Antes vivíamos juntos, pero en estos momentos él —que es gay— vive con su pareja, un muchacho muy chévere, que siempre está pendiente de mí, pero sobre todo que lo quiere a él. Mi muchachito es bailarín del Teatro Teresa Carreño y sé que será un hombre exitoso y de bien y yo siempre estaré allí para apoyarlo.

En sus ratos libres Nickoll sale con su hijo Daniel y su yerno. Les gusta ir al cine, salir a comer o quedarse en casa viendo programas de televisión o películas.

Daniel la llama “mamá” y como cualquier hijo ve a su madre como una mujer normal, no como una cosa extraña por ser transexual, ni como una estrella en el ambiente GLBTI.

Nickoll comentó que al salir a pasear o al cine y ser reconocida por sus fans, su hijo siente celos o se molesta por la atención que recibe de parte de sus fanáticos, puesto que eso le quita tiempo de calidad con ella.

Luis Enrique “Kike” Peñaranda, amigo de Nickoll, cuenta que la relación de ella y Daniel es admirable y que realmente son madre e hijo. El apoyo paternal que esta no ha recibido de su padre biológico lo ha sustituido con el amor que le ha dado “Kike”, a quien considera su papá. Este, a su vez, ve en Nickoll a una de las tantas hijas que le ha dejado el travestismo, pero sin lugar a dudas reconoce que ella es su favorita.

La familia de Peñaranda ha asumido a Nickoll y Daniel como otros de sus miembros. Actualmente pasan las celebraciones decembrinas juntos.

Si no lloro, no duermo

Antes de iniciarme en el mundo del espectáculo trabajaba en una tienda. Mi jefa —la dueña del local— siempre me motivó para que fuera artista. Ella fue mi ídolo a seguir, era como mi mamá, era moderna y emprendedora, o sea, toda una súper mujer. Siempre me apoyó en todo y hasta me patrocinaba con ropa de la tienda en mis inicios como artista. Pero siempre me vio como un chico gay, a ella no le he contado la parte del cambio de sexo.

Comencé a hacer shows en un lugar llamado Zig Zag, ese local ahorita está cerrado, quedaba en la torre La Línea, en Sabana Grande. Cuando cerró tenía 35 años de fundado. Empecé allí, en esas tablas, que es dónde han comenzado la mayoría de los artistas de ambiente fuertes del país.

Mi evolución como artista fonomímico se la debo a la comicidad, a lo cómico. No sabía que lo más difícil de las tablas era hacer reír a la gente, porque llorar lo hace cualquiera. No lo sabía. Por naturaleza yo hacía reír a la gente porque me maquillaba espantoso, ¡hacía unas cosas!.. Hasta el punto de que yo misma me moría de la risa al ver los videos. La gente disfrutaba tanto de mis shows que siempre me pedían otra y pedían a “la flaca nueva”. De hecho, para dejar de hacer comedia fue terrible, porque la gente ya no quería ver otra cosa de mí, sino comicidad, chistes, burlas de los artistas. Entonces, eso generó ronchas en el resto de los artistas porque decían: “Hasta cuándo le piden otra a la mal vestida que no gasta ni en maquillaje, ni en un coño”.

Pero fueron esos mismos artistas, mis compañeros, los que decidieron unirse y decir: “Mira, vamos a apoyarla y vamos a enseñarla para que ella también pueda hacer shows de bonita”. Eso me costó mucho. Siempre que

hacía espectáculos de bonita se me salía algo cómico y la gente decía: “¡Sí! Es la misma pero ahora arreglada y peinada”. Y lo sigo siendo, de alguna manera, aunque ahora tengo un poquito más de seriedad, porque ya hay muchos niñitos en la vida de este ambiente que me ven, me siguen y me piden hasta la bendición. Soy así como la grande, porque todos los que estaban delante de mí ya se retiraron y quedé como una de las mayores.

Me fui del Zig Zag, porque estando allí se me abrieron muchas puertas para trabajar en otros sitios. Después, al año, entro en Cool Café donde pasé casi siete años. Y de ahí trabajé en otras discotecas *free lance*. Ahorita estoy encargada del Pullman que es otro local que va para 20 años de aniversario y que también queda en Sabana Grande. Entré hace poco, cuando lo reinaugaron y lo remodelaron. Allí trabajo de martes a domingo y los viernes llevamos a un invitado especial.

A mí en este mundo me conocen como Nickoll, pero mi nombre no siempre ha sido ese, antes era Atenea. En el Zig Zag ponían el nombre artístico y había un grupo de nosotras que teníamos nombres de diosas, entonces yo era Atenea. Incluso todavía hoy en día hay mucha gente que considera que soy Atenea. Cuando la gente me pregunta: “¿Por qué te cambiaste el nombre para Nickoll?”, les respondo que no me cambié nada y que Atenea siempre va a ser el nombre artístico. Quien me conoció antes y me quiere seguir diciendo Atenea puede hacerlo, porque ese es mi nombre artístico. Ahora en mi vida fuera de las tablas, en la calle, soy Nickoll, porque es feo cuando la gente viene y me llama Pedro —el nombre que me dieron mis padres—. No es por mí, es por el trauma que le causan a los demás cuando me dicen Pedro, porque la gente después comenta: “¡Ay, Dios, yo pensaba que era una mujer!”, o sea, es por la gente, porque ya yo sé lo que soy, ¿qué más voy a asumir yo?

Amo el mundo del espectáculo, pero hay veces en las que no estoy de ánimos para hacer shows. Pero cuando me subo al escenario me pasa algo increíble, me paso el *switch*. Tengo que pasármelo. Cuando me maquillo y me

transformo puedo tener ganas de llorar y pegarme contra el suelo. Entonces voy, me pego contra el suelo y después me maquillo y para fuera. El show debe continuar y quedo bella, como toda una Barbie.

Con el público soy bastante dada, me tomo fotos, doy autógrafos, puedo pasar como hasta las cinco de la mañana con mis fans. Claro, después llego a mi casa y me pongo a llorar como dos horas para poder quedarme dormida, de la presión, de la energía, de lo que muevo durante toda la noche. Si no lloro, no duermo.

En mis ratos libres me gusta estar en mi casa y descansar. Me encierro en mi casa. A veces me llaman para hacer sesiones de fotos o para que de entrevistas, pero la verdad es que eso lo hago para ayudar, y muy poco. Claro, si me llamaran para un programa de televisión, en el que si me van a pagar, allí si iría, obviamente.

Nickoll se transforma para salir al escenario cada noche, busca artistas que se parezcan a ella físicamente o en cuanto a la personalidad. Actualmente le gusta imitar a Celine Dion, puesto que admira su elegancia; a Natalia Jiménez, vocalista de La Quinta Estación, por el parecido físico que tiene con ella; y a otras cantantes más irreverentes como Gloria Trevi o Lady Gaga. Noche a noche se presenta en el Pullman desde las 10:00 pm. También colabora en otros locales caraqueños como Telo Café Club.

En sus inicios sus presentaciones se caracterizaban por interpretar a mujeres feas. Aunque ya no hace este tipo de shows no tiene problema en volver a hacerlo, ya que no olvida de dónde viene y a pesar de presentarse como bonita, no deja de lado la comicidad. Antes de salir al escenario como fea debe pasar alrededor de una hora riéndose de ella misma para no reírse de los comentarios y ocurrencias del público al momento de su actuación.

Ernesto Telo, amiga y colega de Nickoll, comenta que es una mujer sumamente dedicada a su trabajo. Cuenta que fue ella quien la maquilló por primera vez, porque Nickoll nunca se había maquillado en su vida. Actualmente le ha abierto un espacio en Telo Café Club los días lunes, en los que se presenta haciendo shows fonomímicos y números cómicos

A Nickoll le encantaría incursionar en la televisión y tener su propio programa en el que pudiera ser la artista y conductora. Conoció a la animadora peruana domiciliada en Venezuela Maryluchy Delgado, quien también es transexual, y la impulsó a buscar tratamiento médico y hormonal. Aunque en el pasado tuvieron una “bonita amistad”, actualmente esa relación se perdió por diferentes razones.

Este gobierno nos abrió espacios

Mi realidad social ha sido muy distinta a la de muchas transexuales en Caracas. Afortunadamente no he sido víctima de la violencia, quizá por mi aspecto físico, porque me veo como una mujer y los rasgos masculinos han desaparecido. He tenido uno que otro rollo, pero en general me siento segura caminando en las calles. También creo que esa es una de las ventajas de tener un nombre en el ambiente, que tengo seguridad en todos los locales.

Sin embargo, sí he sentido la discriminación de los hombres cuando no estoy peinada y maquillada, cuando estoy desarreglada, descoñetada y *mamarracha* —porque a los hombres como que les gusta ver a una mujer así—. Me echan los perros, me persiguen, me piropean. Entonces cuando les hablo salen: “¡Coño es un *transfor*, qué arrechera!”. Escuchan mi voz gruesa les da muchísima indignación porque ven que estoy *buenota*, y, claro, me bucearon, pretendieron echarme los perros y se dieron cuenta que no soy una mujer de nacimiento y les da un ataque de ira.

Pero, apartando esos incidentes, considero que en Caracas sí hay una protección a los derechos de los transexuales. Ha habido apertura del gobierno hacia nuestra comunidad. Se nota el cambio. Hasta abrieron la oficina GLBTI en la Alcaldía Mayor. Aunque reconozco que eso es un parapeto, pero se hizo y hay veces que logramos cosas. Que lo hacen por chocar a la oposición, puede ser, pero conseguimos ciertas cosas. Por ejemplo, el año pasado prohibieron la marcha por el orgullo GLBTI porque salía de Parque del Este. La Alcaldía de Chacao consideraba que dar permiso a esa marcha sería una falta de respeto a las familias y ver a un gay marchando sería una indecencia, por lo tanto no dieron el permiso. Sin embargo, la marcha salió de ahí, porque el permiso nos lo dio la presidencia de la República.

En esos momentos es cuando me doy cuenta y me pregunto: “Ajá y si no gana Chávez y gana la oposición, ¿otra vez vamos a tener que volver a escondernos?, ¿voy a tener que quitarme las tetas y volverme hombre para poder ser aceptada por la sociedad?”. Por eso es que uno se lo piensa. A veces peleo con los chavistas cuando vienen y me dicen algo. Les explico: “Ya va, pero si estamos en socialismo todos somos iguales; tú y yo. Así tú tengas una franela roja y yo un par de tetas, somos diferentes pero tenemos los mismos derechos. Entonces si estamos impartiendo el socialismo vamos a aceptarnos todos por igual”. Yo no estoy robando a nadie, no estoy engañando, tengo un trabajo muy decente. Además si no lo tuviera y trabajara de prostituta igualito merezco respeto, porque es mi cuerpo y hago con él lo que me plazca.

Me considero una persona decente, pero los hombres aquí son unos patanes, todos son unos patanes. Tanto así que porque creen que uno es transexual entonces trabajo en la avenida, que no lo discuto, porque yo sé que la mayoría de las transexuales tienen esa mentalidad de que deben ser prostitutas y trabajar en eso. Pero yo no lo hago, ni lo he hecho. No tengo novio precisamente por eso, porque todo lo que buscan es sexo y no puedo estar haciendo eso que ya para mí pasó a un tercer plano. O sea, esa parte varonil de tener sexo la perdí totalmente, porque para los hombres primero es la

satisfacción sexual y después vemos si nos conocemos. Yo, en cambio, veo el ámbito sexual ya en la quinta etapa. Después de que siento que ya conozco a la persona es que le digo: “Bueno está bien, vámonos a la cama”, pero eso pasa después de que nos hemos conocido y nos hemos *réquete* conocido.

La visión del sexo cambió en mí, quizá por eso me costaría mucho trabajar en la prostitución, porque para ser prostituta transexual es imposible quitarse el hombre de la cabeza. O sea una se puede ver muy femenina y explotada, pero siempre tienes que tener el hombre en la cabeza para poder penetrar a alguien. Y el hombre lo perdí hace muchos años.

Otro de los problemas que tenemos los transexuales es la parte legal. Por ejemplo, no tengo cuentas bancarias, las dejé todas porque me harté de que siempre tuviese peos para cobrar cheques por ser mujer y tener nombre de hombre. Me hice muy amiga de mucha gente en los bancos, que me trataban muy especialmente, pero es incómodo, sobre todo cuando hay que sacar la cédula, porque mi cédula sigue diciendo Pedro, eso no se puede cambiar. Aunque salgo de mujer, sin maquillaje, me sigo llamando Pedro. Entonces me dicen que la foto no concuerda con el nombre. La última vez tuve un problema con un funcionario del banco y le dije: “Bueno, pero ¿qué quieres que haga si estamos en un país tercer mundista? Si fuera esto un primer mundo obviamente si la foto es de una mujer ¿qué cuesta cambiar la partida de nacimiento? Mira nació hombre pero ahora resulta que hizo un cambio sexual y ahora se llama Nickoll, entonces yo saco mi cédula y tú no te enrollas, yo tampoco, y nadie se enrolla”. Pero uno tiene que vivir la vida que ellos quieren.

No me he ido de mi país porque voy a seguir peleando. Aunque no soy activista y no voy con una pancarta exigiendo, lucho por mis derechos a diario cuando agarro un micrófono, cuando me siento orgullosa de lo que soy, cuando exijo respeto, cuando pido propina por mis shows; porque lamentablemente el pago de los locales no te alcanza para llevar una vida tan plástica como la que tienes que vivir cuando haces espectáculos —sobre todo yo, que tengo al

público acostumbrado a verme peinada, *montadísima*, bellísima—. Tengo muchos amigos diseñadores y maquilladores que me ayudan. Esta Nickoll no se hizo sola, hay 50 personas detrás de mí ayudándome, apoyándome.

Sigo pelando porque irme es muy fácil, para España o para otro país, hacerme la loca como si no ha pasado nada, empiezo a llevar una vida normal y allá la gente no le para bolas a eso. Pero este es mi país y la gente va tener que comportarse o adaptarse, mientras no me meta con nadie a mí me tienen que respetar.

Conozco a todas las organizaciones en defensa de la comunidad GLBTI, conozco a sus organizadores y sus presidentes, me he presentado todos los años en la marcha. Para ellos yo soy una figura pública, por eso me mantienen ahí y tengo que hacer acto de presencia, porque es mi trabajo y ya no hay marcha atrás. Hay muchas cosas que no comparto, pero prefiero no decirlas para no meterme en rollos porque hay muchos intereses en juego, todo el mundo tiene sus intereses. Yo hablo por mí, hablo por mis derechos. ¿Qué hago yo con defender a los demás cuando cada uno está haciendo, de repente, un desastre? Cada quien vive en su mundo.

Lucho por mis intereses y derechos y quisiera muchísimos más, porque quisiera lograr casarme. También quisiera hacer la unión de lazo que se está haciendo aquí en el país, que la gente me vea en una revista y vean que tengo una casa, que tengo una gallina, un gato —bueno el gato ya lo tengo—.

En marzo de 2011 Nickoll realizó su primer viaje fuera de Venezuela, con destino a Curazao, a visitar a un amigo que cumplía años. Comentó que no tuvo ningún problema en sacar el pasaporte, solo recibió miradas extrañadas de los funcionarios quienes veían a una mujer con nombre y cédula de hombre: Pedro Marín. Al sacar su pasaporte su mayor queja fue el tiempo que le tomó hacer el trámite, las largas colas y el tiempo en recibir la atención.

De forma anecdótica, contó su experiencia en los aeropuertos internacionales, tanto en Caracas como en Curazao. La confundieron con una artista, ella cree que con Maite Delgado por su color de cabello, parecido físico y gestualidad.

Ella conoce la lucha que lleva la abogada, profesora y transexual Tamara Adrián, y considera que el día que la pueda conocer en persona crecerá entre ellas una relación de amistad. La ve como una maestra y una de las transexuales que más ha luchado por los derechos de su colectivo. Aunque reconoce que su lucha está estancada.

También está al tanto de que Adrián tiene una profesión y un estatus que le ha permitido llegar tan lejos. Pero admite que jamás podrá tener una posición tan privilegiada como la de la abogada, puesto que no tiene estudios superiores como los de Adrián, ni los recursos económicos que esta posee.

Nickoll explicó que si tuviera dinero habría pensado en hacerse su reasignación sexual fuera de Venezuela, pero como no lo tiene su única opción es esperar a que comiencen a realizar este tipo de cirugías en el Hospital Universitario, cosa que la llenará de orgullo puesto que se habrán logrado avances significativos en un país tan atrasado en el tema transexual como lo es Venezuela.

Nickoll dejó saber que todas sus operaciones, además de ser hechas en Venezuela, han sido gracias a donaciones de amigos, ya que ella no tiene los recursos para pagar por ninguna intervención quirúrgica. Tiene una estrecha relación de amistad con su cirujano plástico y espera que sea él quien le realice su operación de reasignación sexual y los sucesivos cambios quirúrgicos que decida hacer a su cuerpo.

Aunque Nickoll menciona que la Alcaldía Mayor creó una oficina GLBTI, dicha dependencia no ha existido nunca. Esta información fue suministrada por personal de este ente que prefirió mantenerse anónimo.

Tuve novio, horrible experiencia porque me sentía gay y decía:
“Dios, estoy besando a otro tipo”.
Pero nunca tuve el valor de decirle: “Mira soy un tipo igual que tú”

Breck Soto: “Soy un hombre atrapado en este cuerpo de mujer”

Brenda Soto • 35 años. • Caracas • Cocinero • Atiende un kiosco de comida rápida en San Diego de Los Altos

Desde que nací soy un varón. Es difícil explicarlo, porque tengo cuerpo de mujer. Pero soy un hombre. Para mí la etapa de crecimiento fue terrible, porque tenía un rollo en mi cabeza y a medida que fueron pasando los años me decía: “¿Qué es esto? ¿Por qué no puedo ser igual a las demás? ¿Por qué me gusta todo lo opuesto?”. Y así comenzó todo este viaje. Siempre rechacé todo lo que tenía que ver con las hembras, porque las veía y sentía que no iban conmigo. O sea, era un choque del cerebro versus el cuerpo. Ahorita tengo 35 años y simplemente puedo decir: “Soy transexual, soy un hombre atrapado en este cuerpo de mujer”.

Mis padres son señores enchapados a la antigua, les ha costado mucho entender mi condición, no lo aceptan. Pero esto no es nada nuevo para ellos, porque yo siempre manifesté mi incomodidad. Tanto así, que cuando tenía cinco años me encontraron orinando de pie. Además, a mí me encantaba jugar carritos, trompo, metras, volar papagayo, manejar bicicleta, todo lo que hacen los varones; y mis padres prefirieron no molestarse en averiguar qué pasaba conmigo. Nunca hubo un: “Mira, qué pasa aquí”, para ellos no fue necesario un psicólogo, un psiquiatra, ni alguien que les dijera qué era lo que me pasaba,

que les dijera qué era yo y que mi comportamiento era normal debido a mi condición.

Ellos siempre quisieron taparlo obligándome a hacer cosas de niñas. Por ejemplo, me ponían ganchitos y a los cinco minutos me los quitaba. Cuando tuve la edad para empezar a decidir cómo vestirme les dije: “¿Saben qué?, no me pongo ni esto, ni esto, uso la ropa que quiera, me hago el corte de cabello que me gusta y punto”, y así fue. Como a los 14 años, empecé a combinar ciertas cosas que son de hembra y las ponía masculinas, porque odiaba verme como niña.

Creo que una de las peores experiencias que tuve en mi infancia fue cuando hice mi primera comunión. Fue horrible tener que ponerme el vestido, los zapatos, los ganchitos en el pelo. Apenas salí de la iglesia me quité toda esa ropa y creo que desde ese momento empecé a decir: “No me vuelvo a vestir así” y mis papás tuvieron que resignarse.

Pero lo peor fue cuando me desarrollé. Fue espantoso para mí, lo peor, es más ese día lo tengo borrado de mi memoria, no recuerdo la fecha exacta en la que sucedió, ni siquiera sé a qué edad fue. Sé que me pasó como a los 13 o 14 años, ya siendo bien grandecito. Hoy por hoy, cuando vienen esos días me pongo insoportable, tanto que ni yo me tolero, no quiero que me hablen, no quiero que me vean, no quiero ni siquiera salir de mi casa. Todo lo que involucra eso es horrible para mí, lo odio.

Jamás en mi vida he tenido relaciones sexuales con un hombre, no me interesa. Tuve novios, ¡cómo no! Tuve como cuatro o cinco, pero eran esos noviecitos de carajitos, de colegio. Para ese entonces, solo me preocupaba por no ser como mis amigas, quería tener el pelo corto, odiaba ponerme trajes de baño y eso... Entonces, para ver qué pasaba, decidí tener un novio, dije: “Vamos a agarrarnos de manos, vamos a darnos un besito”.

Luego sí tuve un novio más formalito. Horrible experiencia, porque me sentía gay y decía: “Dios, estoy besando a otro tipo”. Pero nunca tuve el valor de decirle a esa persona: “Mira soy un tipo igual que tú”. Estuvimos juntos alrededor de cinco años, pero no porque lo quería, sino para que no me molestara mi familia, para que no me fastidiaran más. Y el tipo me amó y me adoró, porque le encantaba que yo no lo molestaba, no lo celaba, no me importaba que se fuera a rumbear, a pasear. Trataba de estar lo menos posible con él y mi familia estaba tranquila. Pero a los 18 años dije: “No tengo más novio. De aquí en adelante cero hombres en mi vida”.

Nunca me sentí lesbiana, jamás. Y a mis 35 años solamente he estado con dos mujeres lesbianas, que además eran hermanas. O sea, fui novio de las dos al mismo tiempo. Eso fue algo loco, una experiencia que no olvido pero que no repetiré, es parte de mi pasado, de mi infancia, de mi juventud. De resto jamás me he identificado con ser lesbiana. Siempre me he sentido varón.

Aún hoy un montón de gente me conoce como Brenda Soto, la tipa ruda y tal. Pero es que nunca fui “la tipa ruda”, siempre fui un tipo con un caparazón, porque quería que me respetaran y que no me hicieran daño. Pero llega un momento en el que no me importa lo que digan los demás, solo quiero pararme frente al espejo y ver a esa persona que he deseado por tantos años de mi vida. Y fue hace cuatro años cuando decidí enfrentar a la sociedad como un varón y decir: “Me llamo Breck Soto y soy un hombre”. Antes era: “¡Hola, me llamo Brenda!”.

Breck es un hombre con cuerpo de mujer. Hace cuatro años decidió no volver a tener conductas femeninas y dejar atrás su nombre: Brenda.

Siempre intenta pasar desapercibido. Es de estatura pequeña y contextura delgada, viste con camisas y pantalones masculinos, su mejor

accesorio son sus lentes de sol oscuros tras los que oculta sus ojos café del resto de la sociedad. Es de los que caminan fuerte y dan pasos firmes al andar, y más ahora, después de casi cuatro años de tratamiento que han hecho que se sienta muy seguro de sí mismo.

Piensa que la cobardía y el miedo a la sociedad hicieron que tomara la decisión de asumir su transexualidad tan tarde, a los 31 años de edad. Él comenta que los transgéneros masculinos son más cobardes que las transexuales femeninas y cree que este fenómeno se debe a la misma naturaleza de ser hombres atrapados en cuerpos de mujeres, ya que generalmente los hombres suelen ser más cobardes y menos osados que las féminas.

Mis padres tuvieron tres hijos varones

Cuando empecé mi tratamiento en la torre Bianco —hace tres años y medio— decidí hablar con mis papás seriamente y explicarles toda mi situación. Los invité a una reunión con mis doctores, a la cual solo vino mi papá, porque a mi mamá le ha costado más aceptarme, solo me tolera.

En mi familia somos tres hermanos, yo soy el mayor. A ellos también les dije lo que me pasaba. Senté a mi hermano menor y a mi papá y les dije: “Mira tienes tres hijos varones, somos tres hermanos”. Ellos dos sí me apoyan, lo único que le preocupa a mi papá es que yo me ponga un pene de no sé cuántos centímetros.

A mi mamá le he explicado que no tiene una hija lesbiana, sino que tiene otro hijo más. No quise hablarle sobre qué es la homosexualidad, la transexualidad, el travestismo porque pienso que eso la puede confundir más. Creo que en el fondo ella asume que su hija es lesbiana y que le gustan las

mujeres. Sé que igual me ama, aunque pienso que cree que lo que me pasa es su culpa y que se debe a que hizo mal las cosas conmigo.

Mi papá es el que está más claro. Su trato no es menos cariñoso ni menos amoroso. Para él los tres hijos somos iguales, en eso siempre ha tenido un equilibrio estupendo. Él se entrevistó con el doctor Edison Pazmiño, conversó con él, luego habló con mi mamá, le explicó todo pero ella se ha mantenido al margen. Es una mujer muy reservada. Creo que es de ese tipo de personas que se calla todo y llora con ella misma y carga esa cruz de: “¿Por qué me tocó a mí un hijo así?”; y tiene ese rollo en la cabeza sin saber que ella no decidió tener un hijo transexual, yo llegué y punto. Pero mi mamá no lo entiende sino que se tortura con eso.

Con mis hermanos la cosa es distinta. El menor tiene 20 años y la relación con él es estupenda, me dice: “Eres mi hermano, te amo y te adoro, no me importa lo que seas”. El otro tiene 32 o 30, no me acuerdo. Él y yo siempre fuimos muy panas, pero llegó un momento en nuestras vidas que nos abrimos, creo que hubo una competencia por quién tenía las amigas más bonitas y se creó ese pique entre hermanos. Nos distanciamos, él se casó, tiene su esposa. Cuando comienzo a ir a la torre Bianco y a hacerme exámenes, por casualidades de la vida o ley de atracción, a él le tocó ir conmigo al Hospital Vargas, a consulta con la genetista que habló con él y el bicho me dijo: “Eres un tipo igual que yo”. Sabe que tengo mi mujer, que vivo con ella, la conoce, compartimos, pero normal.

Mi mamá no se resigna, me llama “Brenda”, “negrita”, “mami”. En cambio mi papá y mis hermanos me dicen “Breck” o “Brandon”, a veces “mi amor”. Mi papá hace el intento, mi mamá nada. Mi abuela hace el intento, a pesar de que no me he sentido explicarle mi situación, ella lo asume y ya. Tengo una tía que me dice “Breck”, mis primos siempre me dicen: “Pana, tú desde que naciste eres un varón, lo que pasa es que mi tía y mi tío no se quisieron dar cuenta”.

Mis amigos siempre han sabido lo que soy, nunca fui una tipa, siempre he sido un tipo. Pero, claro, mi nombre es Brenda y aunque me traten de “él”, usan el Brenda. Mis panas de la universidad, que son dos o tres amigos patria o muerte conmigo en todo esto, también lo saben pero a veces se les sale el Brenda.

Mi actual jefe me dice Soto, en ningún momento me ha tocado lidiar con él con cosas como: “Tú, que eres Brenda”, nada. Creo que en el momento en el que se lo tenga que decir será cuando me tenga que sacar el certificado de salud y manipulación de alimentos. Pero siempre trato —con la ley de atracción— de que eso no pase y capaz hasta falsifico los papeles y les pongo Breck en vez de ponerle Brenda, porque sé que si lo hablo con mi jefe no habría ningún problema.

Breck fue criado en Cotiza, una de las zonas pobres de la capital venezolana. Creció sabiéndose hombre y rechazando toda cosa que le pareciera femenina.

Sus padres no le prestaron atención a las conductas varoniles de Breck, quien desde los cinco años aborrecía los vestuarios y peinados femeninos. Sus hermanos y primos comprendieron a la perfección su condición de transexual, ya que siempre lo vieron como un varón. Luego de las sesiones médicas sexológicas entre Breck y su familia, su padre comenzó a aceptarlo como un hombre y a tomar en cuenta que todos sus hijos son varones.

Brigitte Baena y Edison Pazmiño, médicos sexólogos, coinciden en que las manifestaciones del transexualismo se dan a muy temprana edad y que generalmente se reducen al rechazo total a todo lo que represente pertenecer a un sexo y ser psicológicamente de otro. Esto es justamente lo que ocurrió con

Breck, quien hasta el sol de hoy afirma nunca haber sido mujer, aunque nació con cuerpo femenino.

Esta mujer me cambió la vida

Tengo una novia desde hace cuatro años, vivimos juntos. Se llama Ornella Rangel y tiene dos hijos: Isabella e Israel. El niño es mi hijo, es mi chamo, o sea, lo tengo desde que tiene 4 años, ahorita tiene 8. Soy su papá de aquí hasta que se muera. Mi mamá lo sabe pero no toca el tema, no habla de eso, para ella eso no existe, se hace la vista gorda. Ella en su casa y nosotros en la nuestra.

Mi chamo sabe que soy un transexual, sabe que nací sin un pene y ha entendido todo el proceso y lo ha vivido conmigo. Ha ido a la torre Bianco —que es el lugar en el que estoy haciendo mi terapia psicológica— conoce al doctor Fernando Bianco que es psiquiatra, al doctor Edison Pazmiño que es mi sexólogo tratante, conoce a todos mis doctores. Lo entiende todo porque, además, me dieron herramientas para enfrentar mi situación y el niño está claro de qué somos los transexuales y lo que nos pasa.

A él lo único que le molesta es que a veces los amiguitos le dicen: “Tu papá parece una mujer”, entonces nosotros —Ornella y yo— le decimos: “Mira, no les pares, tranquilo, cuando lleguen las hormonas todo eso va a cambiar, me voy a poner fuerte y musculoso”, y él se tranquiliza. Pero no es fácil.

Mis suegros me dicen “Breck” y los conozco desde hace 20 años, porque Ornella y su familia eran mis vecinos y nos conocemos desde hace mucho tiempo, desde que ella tenía 9 años; la vi de niña, de adolescente y de mujer, la vida entera. Cuando empezamos nuestra relación no fue fácil. Primero ella tenía no uno, sino dos niños. Segundo sus padres se opusieron. La más difícil fue mi suegra que me odió durante los primeros dos años de nuestra relación, ahorita

es que estoy retomando mi buen trato con ella, porque reflexionó y se dio cuenta que no podía negar que soy un hombre muy trabajador, que soy responsable, que estoy con su hija que tiene dos chamos y que no cualquiera está dispuesto a asumir la paternidad como yo lo he hecho. Les doy todo, su educación, lo que necesiten.

Soy más pegado con el chamo porque es el que vive con nosotros. Isa vive con la abuela y no porque no puede vivir con nosotros, sino porque no se quiso venir a vivir a San Diego de los Altos, porque quería continuar su vida escolar en su mismo colegio —que queda en Caracas— con sus amiguitas. Pero la niña también sabe lo que pasa conmigo y lo que soy. A los chamos siempre les hemos hablado con la verdad, porque es lo que nos han recomendado los psicólogos.

Ornella y yo siempre nos gustamos, pero nunca me atreví a intentar nada con ella cuando estaba más joven porque me decía: “Necesito vivir, es demasiada responsabilidad ponerle un anillo desde muy joven”, porque sabía que con ella las cosas tenían que ser en serio. Entonces preferí vivir, experimentar, madurar sin ella. Tuve mis novias, o lo que yo creí que podían ser novias, y me di cuenta de que no es fácil conquistar a una mujer y decirle que soy un transexual, porque al momento de tener relaciones sexuales se va a dar cuenta de que no soy hombre y ahí viene lo difícil, viene el: “Me engañaste, no me dijiste”, aunque tu apariencia pueda ser muy masculina.

Tuve tres o cuatro noviecitas de puros besos, y de llegar al sexo con dos o tres; y todas me dijeron: “Mira, estoy contigo porque tú eres un tipo, lo único que te hace falta es un pene y ni siquiera te hace falta porque en una cama me satisfaces”.

Pero no puedo negar que siempre me gustó mi “nena” —así le digo a Ornella—, pero no era fácil decir: “Sí, nena, voy a estar contigo, vamos a casarnos”. Ella vivió todo lo que tenía que vivir con otro hombre, tuvo a sus

chamos y nos reencontramos ya después de muchos años. Israel tenía 4 años e Isabella 8. Y por supuesto que empezar una relación con ella fue muy complicado. Al principio Isa me odió, ahora no, ahora me ama, soy su mejor amigo.

Isa no me considera su papá, y eso está bien, porque yo le dije cuando empecé a salir con “nena”: “Mira, Isa, yo no pretendo ser tu papá, ni tuyo ni de Israel, yo quiero ser tu amigo”, y así ha sido, soy su amigo, ella me cuenta sus cosas y siempre me llama “Breck”.

Con Israel la cosa ha sido diferente. Él al principio me decía “Breck” pero un día me preguntó si podía llamarme “papi” o “papá”, porque él quería que yo fuera su papá y me dejó en el sitio, me conmovió tanto que desde ese momento asumí a ese niño como mi hijo, y lo será siempre porque nos queremos como padre e hijo. Con él me he dado cuenta de que no es sencillo ser padre, pero es algo maravilloso, que vale la pena, por él soy capaz de hacer los sacrificios que hagan falta.

Para Isra yo soy su superhéroe, lo ayudo en todo. Él es muy buen estudiante, soy muy fastidioso con eso, le explico que tiene que estudiar y echarle pichón porque eso fue lo que me enseñaron a mí, que para ser alguien uno tiene que estudiar. Todos los valores que me han dado en mi casa se los he inculcado a Israel, me refiero al respeto a las personas, sin importar si son blancas, negras, chinas, altas, pequeñas, gordas o flacas. Yo detesto la discriminación, y no es para menos, porque la he vivido en carne propia y no quiero que mi chamo sea de esa gente que se mofa de los demás. Me enoja saber que él se burla en la escuela de una gordita y lo regaña, entonces el bicho se da cuenta de que hizo mal. Esas son las cosas que le estoy inculcando a él, que todos somos iguales, que todos cabemos en el planeta y que vino a este mundo a ser feliz sin hacerle daño a nadie.

Tener a Ornella ha sido una bendición. Esa mujer me ama, me adora, para ella soy lo mejor. Me ha ayudado muchísimo en todo este proceso de cambio de sexo, me ha reforzado mi identidad, siempre me dice: “Eres un tipo maravilloso, espléndido”, porque a veces me he quebrado. Pero creo que eso es algo muy personal, me he sentido mal porque quiero verme al espejo y ver que tengo chiva —a lo mejor cuando me salga diré: “¡Qué ladilla no quiero afeitarme más nunca”—, pero es algo que anhelo, quiero verme aún más masculino; y ella está ahí, apoyándome, diciéndome: “Párate, tranquilo, eres un tipo maravilloso, eres tremendo papá, eres tremenda pareja, tremendo esposo, tremendo ser humano”. Mi “nena” es tremenda mujer.

Mi mamá y “nena” se tratan, pero normal, se saludan, el trato es cordial pero tampoco es que son íntimas. Con mi papá sí es distinto, él la acepta totalmente, la quiere y quiere a los niños que es lo más importante.

La relación de los padres de Breck con su pareja, hijo e hijastra no es la mejor, aunque tampoco es la peor. Ornella considera que su suegra, Mary, es poco afectuosa con ella y los niños desde que está con Breck, pero que su trato puede considerarse cordial. El señor “Pocho”, papá de Breck, es más cariñoso y se lleva mejor con los niños, aunque tampoco los ve como sus nietos.

Con los hermanos de Breck el trato es distinto, ellos han asumido que Israel es hijo de su hermano y lo tratan como a un sobrino más. Lo mismo sucede con dos primos de Breck, que adoran a Israel y a Ornella y los ven como parte de la familia.

Ornella explica que el vacío que dejó el padre biológico de sus hijos ha sido llenado por Breck, que es quien los ha criado durante cuatro años. Aunque Isabella no lo considera su papá afirma que es su mejor amigo y que muchas

veces se siente más a gusto contándole sus intimidades que diciéndoselas a su propia mamá o a su abuela.

Con Israel la relación es muy diferente. El niño sí considera que Breck es su padre y en sus propias palabras: “es el mejor papá del mundo” y su modelo a seguir. Fue él mismo el que le pidió que fuera su padre de aquí en adelante y, con lágrimas en los ojos, Breck aceptó.

La familia de Ornella considera que su hija es lesbiana, aunque ella aclara que no lo es, que es una mujer cien por ciento heterosexual y que actualmente mantiene una relación amorosa con el “mejor hombre del mundo”. Ella confesó que después de esta explicación su padre comenzó a entenderla y a aceptar su relación con Breck.

En la torre Bianco vi la luz

Decidí terminar de asumirme como hombre cuando empecé mi relación con Ornella. Ella me tomó de la mano y me dijo: “Vamos a echarle pichón, vamos a salir a la calle y vamos a demostrar que tú eres un hombre de verdad”. A partir de ese momento me comencé a preocupar, porque me di cuenta de que iba a estar con una mujer que tenía dos hijos y me importaba mucho la salud mental de los niños, porque sé que si un chamo no tiene un equilibrio mental, lo que le espera ahí afuera, el día de mañana, es rudo. Entonces creí que lo más conveniente era hablar con la psicóloga del colegio y decirle: “Mira yo estoy empezando una relación con Ornella Rangel, soy transexual y no quiero que Israel e Isabella vayan a tener un sube y baja emocional”.

La psicóloga del colegio puso a Isra en observación y determinó que su conducta no cambió en absolutamente nada, siguió siendo un chamo normal, bajo los parámetros que llevan los psicólogos, pero nos recomendó que

fuéramos a la torre Bianco, porque ese es un centro especializado en el tratamiento de la transexualidad.

Me decido a buscar ayuda en la torre Bianco cuando Israel comienza a pedirme que me bañe con él. Busqué ayuda en ese lugar y vi la luz. En ese momento me encaminé en mi tratamiento.

Antes de eso busqué información en internet y lo único que conseguí fue una asociación que se llama Reflejos de Venezuela. Fui, conocí a las dos mujeres que dirigen esa fundación y no me gustó, no me sentí a gusto, sentí que les faltaba seriedad, me preguntaba cómo me iban a ayudar ellas, con qué recursos. Además el trato no fue para nada respetuoso, lo único que hicieron fue preguntarme si estaba seguro de que era un transexual. Se supone que una de ellas, Elena Hernáiz, es psicóloga, pero no me pareció seria su consulta.

Entonces abandoné esa fundación y comencé con los doctores de la torre Bianco, unas personas muy serias con las que inicié este camino. Ha sido lento, he llorado, he pataleado, me he deprimido porque necesito dinero para hacerme los exámenes, para poder ir al psicólogo, al psiquiatra, al endocrino. En la torre Bianco no he pagado ni un solo Bolívar. Han sido solidarios conmigo, sobre todo mi gran amigo el doctor Edison Pazmiño—mi sexólogo tratante—, que nunca me ha cobrado por asistir a su consulta. Él me ha ido remitiendo a especialistas que no me han cobrado, lo único que pago son los exámenes que me piden.

El próximo paso que debo dar es el tratamiento hormonal, porque ya la reasignación social llevo dos años cumpliéndola. El problema con las hormonas es que tengo que ser constante de por vida con eso, hasta el día que muera. Si no, pierdo la testosterona que es lo que no produzco, y obviamente volveré a mi estado natural. Aspiro poder comenzar este año lo de las hormonas, me faltan pocos exámenes y un poco de dinero para arrancar con el tratamiento.

Reconozco que estoy loco por pincharme, por ponerme hormonas, quiero que me salga barba y todo lo demás, pero no es tan fácil, le tengo miedo a la automedicación y he seguido todo mi protocolo paso a paso, lo he respetado. No soy capaz de inyectarme yo mismo las ampollas, no soy capaz de irme de loco a ponerme testosterona sin saber cómo está mi organismo.

Lamentablemente vivo en una sociedad donde para ser hombre tienes que ser macho, tienes que seguir unos patrones sociales, sentarte de una manera, hablarles a las mujeres de una determinada forma para que te consideren hombre, pero no lo hago. Lo que si anhelo es verme como hombre.

Quiero extirparme los senos. No los tengo grandes, gracias a Dios, pero quiero quitarme lo poco que tengo, porque me incomoda estar en la playa sin camisa y vérmelos. Mi chamo me dice “No le pares, papi, hay varones con tetas, los gordos tienen tetas”, pero por supuesto que yo no lo veo así. La cosa es que no me operan hasta que no tenga un informe médico, porque las cirugías son de los últimos pasos dentro del protocolo de reasignación sexual. Pero siempre le he llorado al doctor Pazmiño a ver si me puedo operar antes de ponerme hormonas, porque esto me identifica como mujer y a veces eso confunde, porque me ven y no asumen que soy un varón al que no le operaron las tetillas. Sé que con las hormonas me voy a ensanchar más y voy a cambiar mucho. Ya el doctor me lo dijo y me explicó que probablemente vaya a ser velludo, porque mis hermanos y mi padre lo son.

Lo otro que me gustaría hacerme es la cirugía de reasignación sexual, pero me da miedo. No voy a dejarme meter mano por cualquier médico, porque tengo miedo de perder la sensibilidad. Pero sí me encantaría verme desnudo frente a un espejo con un pene, me encantaría, yo cierro los ojos y me lo miro, y me veo en el espejo y soy un hombre. Es algo mágico. Me la haría, siempre y cuando sepa que mi vida está segura y no corro ningún tipo de peligro y que no perderé la sensibilidad. Pero lo poco que he visto no me brinda seguridad, me

quitan piel de aquí o de allá, es operación tras operación, sufren algunas partes del cuerpo y no, prefiero quedarme así como estoy.

Quitarme el pecho sí lo haría mañana mismo si me dicen: “Te encontramos una donación, hay unos médicos que te van a quitar lo que tienes”. Ni lo pienso, no me importa perder el trabajo. Eso sí lo haría, porque sé que en Venezuela hay gente muy capaz.

He considerado seriamente la posibilidad de hacerme la histerectomía, pero voy poco a poco. No es que yo quiero agarrar y ponerme un pene, porque si le tengo pánico a las inyecciones, a un quirófano mucho más. No quiero que un médico me diga: “Vente conejillo de indias, vamos a ver qué es ponerte un *penesote* a ti”. Definitivamente quiero ir de espacio. Quiero ponerme primero mis hormonas, porque sé que en el momento en que me las ponga se corta el proceso de la menstruación casi inmediatamente y es lo que más deseo ahorita. Pero sí me he planteado la posibilidad de extraerme mis órganos sexuales internos, porque yo no nací para tener una barriga, ni para ser madre. Eso se lo dejo a las mujeres. No me veo en eso. Respeto a los transexuales que han tenido chamos. Además, yo ya tengo los míos. Lo que sí quiero es adoptar a un chino o a un negrito. Si Dios me da vida y salud, adoptaré a un negro y a un chino.

“Nena” es la que está loca por tener un bebé conmigo, pero a mí me aterrera la parte económica. Yo la entiendo, quiere un chamo que sea nuestro, le gustaría que viviéramos esa experiencia desde cero y que el semen me lo aportaran mis hermanos, para que genéticamente seamos familia. Y mis hermanos no tendrían problema, ellos me darían todo el semen que necesitáramos. Sé que si les pido ayuda, no habría problema, pero he estado renuente.

Breck y su familia acudieron a la torre Bianco en busca de ayuda, puesto que Israel —de cuatro años para ese momento— deseaba bañarse con él, que se sentía asustado por las posibles reacciones del niño. Deciden seguir el consejo de la psicóloga del colegio de Israel y van a la torre Bianco. Fueron atendidos directamente por su director, Juan José Moles, quien después de escuchar el caso les recomendó que dejaran que el niño se bañara con Breck. También lo remitió con el sexólogo Edison Pazmiño para que iniciara su tratamiento de transexualidad.

Ese mismo día Breck se bañó con Israel y le explicó que era un niño que había nacido sin pene y que por eso se veía como mujer. El chico lo comprendió y desde ese momento le han hablado con la verdad.

Tanto Israel, como Isabella están consientes de lo que pasa con Breck, han vivido el tratamiento con él paso a paso y han recibido orientación psicológica respecto a la transexualidad.

Aunque Ornella tiene ya dos niños, desea fervientemente tener un bebé con Breck. Cuenta que a veces piensa que con los hijos que tiene es suficiente, pero no se cierra a la posibilidad de procrear con su pareja actual.

Los vicios de Breck son el trabajo, el amor a su familia y el cigarro. El primero le permite mantener a los otros dos, pero reconoce que su sueldo no le alcanza para mucho, por eso no se atreve a arriesgarse a tener un bebé con Ornella.

Actualmente Breck está en la etapa de reasignación hormonal del protocolo de cambio de sexo que sigue el CIPPSV —torre Bianco—. En ese lugar ha sido evaluado por los doctores Edison Pazmiño (sexólogo), Juan José Moles (psicólogo) y Fernando Bianco (psiquiatra), quienes han determinado que realmente es un transexual y que no sufre ningún trastorno mental.

Breck contó que antes de dirigirse al CIPPSV acudió a la fundación Reflejos de Venezuela, pero que no le gustó la experiencia, porque consideró que no hacían un trabajo serio. Elena Hernáiz, psicóloga presidenta de esta asociación, explica que ellos no se guían por los protocolos de cambio de sexo mundialmente aceptados, sino que orientan a cada paciente con lo que creen será mejor para ellos, esto incluye desde tratamiento psicosocial hasta orientación en cuanto a tratamientos hormonales.

En el trabajo me creían lesbiana

Trabajé seis años en una trasnacional llamada Veneasistencia, una empresa especializada en todo lo que tiene que ver con asistencia y seguros. Fue muy difícil que me aceptaran, pero, por lo menos, me decían “Brandon” o “el chamo”, pero era por cómo me veía. Para ese entonces mucha gente no entendía lo que pasaba conmigo y me veían como lesbiana. Para mí no era fácil explicarle a la gente que era un transexual y menos en mi lugar de trabajo.

En esa empresa yo escalé posiciones rápidamente, empecé como operador y terminé en la gerencia de proveedores siendo supervisor. Por supuesto que me gané enemigos, porque como operador me desempeñé 11 meses nada más y decidieron ascenderme a supervisor y había gente que tenía dos y tres años como operador sin escalar posiciones y yo ascendí rápidamente. Lo que pasa es que a mí me gusta destacar en donde estoy, sobresalir y hacer las cosas bien. Ese ascenso me costó un par de enemigos ahí.

Estuve seis años allí, uno como operador y el resto en la gerencia de proveedores. Casi todos me decían “Brandon”. Claro, había gente que me llamaba “Brenda”; lo que pasaba era que como los proveedores de nosotros eran externos —1200 proveedores— ellos llamaban y pedían hablar con la

señora Brenda Soto, porque no me conocían en persona. Pero una vez que me conocían me decían Soto y quitaban el Brenda, pero ¿cómo le explicas a tanta gente, que desconoce el tema, que eres transexual? Muchos no logran entender.

En cuanto a la universidad puedo decir orgullosamente que estudié Hotelería y llegué hasta el quinto semestre, me faltaron las pasantías nada más para ser técnico superior universitario y no las hice porque eran 480 horas y en los dos sitios en los que me ofrecieron hacerlas no me las pagaban. Siempre he sido muy independiente y si no eran remuneradas no podía hacerlas porque necesitaba mi dinero para vivir; por eso nunca las hice, preferí quedarme en Veneasistencia. Actualmente trabajo en un puesto de comida rápida en un parador turístico llamado Tipitiripe, que queda en San Diego de Los Altos.

Cuando salí de la trasnacional me dieron un dinero que me correspondía y decidí comprarme un carro. Un modelo fácil de vender, un Toyota Yaris. Hace tres años me llama un excompañero de trabajo y me dice: “Mira vente para acá, para San Diego de Los Altos, para que montemos un local, lo que necesito es dinero”. Yo, gafamente, vendí mi carro —hoy por hoy digo gafamente, porque soy bien inocente y creí en este pana— y le dije: “Vamos a echarle pichón, vamos a montar un negocio y ser socios tú y yo”. Cuando redactamos el poder (la sociedad del negocio) apareció su esposa. ¿Qué iba a hacer? Ya había vendido mi carro, me resigné a que ellos dos serían mayoría contra mí. Firmé y me puse a vivir allá arriba dentro del negocio.

No nos fue bien. Trabajé dos años en el negocio, que era un restaurant de hamburguesas y parrillas. Ya estaba con “nena” y le propuse ir a vivir conmigo. Empezamos a vivir juntos y a meterle el pecho al trabajo. Nosotros aprendimos a cocinar y fuimos experimentando con cosas del mar: Ensaladas, ceviche de camarones, pasta mar y tierra. Empezamos a inventar platos y a atacar un público en específico.

Al principio nos iba muy bien, teníamos nuestra clientela. Pero la situación del país comenzó a empeorar y eso nos afectó muchísimo. El público al que estábamos atacando dejó de ir. Por ejemplo, teníamos clientes que comían en el negocio tres veces al mes, después empezaron a ir dos veces, después una vez por mes, después no iban sino cada tres meses. Empezó a bajar el número de personas que venían y la relación con mi socio se deterioró hasta tal punto que no podíamos ni vernos. Entonces en enero de 2011 decidimos cerrar y traspasar.

Cuando cerramos el restaurant, por supuesto, quedé desempleado. Yo tenía la responsabilidad con nena y con el niño y me preocupaba muchísimo no tener una entrada fija de dinero. Pero, afortunadamente, el dueño de otro de los restaurantes del parador turístico en el que quedaba mi negocio, me tendió la mano y me dijo: “Yo te voy a emplear, vas a levantar ese kiosco y en seis meses nos sentamos a hablar. Depende de cómo funcione te doy la oportunidad de que tú seas dueño de ese local, pagándome un alquiler o si quieres comprándolo”, entonces, como yo no podía arriesgarme a comprar en ese momento, le dije que me diera chance estos primeros seis meses, que me pagara un sueldo por atender el kiosquito y que en un tiempo nos sentáramos a hablar nuevamente. Y eso es lo que hago ahorita, le trabajo a ese señor en uno de los kioscos. Allí hago parrillas y vendo mermeladas, miel, dulcitos y otros productos.

Hasta ahora me va chévere allí, pero por supuesto el sueldo no es suficiente y más cuando pagas alquiler, comida, tienes un chamo... El dinero no alcanza. Además Ornella está desempleada y el que paga todo en mi hogar soy yo. Ahorita tenemos los pantalones bien apretados, nos mandaron a desocupar la casa en la que vivimos. Obviamente no quiero volver con mi mamá y tampoco “nena” quiere volver con su mamá. Además de que no queremos irnos de San Diego, nos encanta lo tranquilo que es este pueblo, porque todavía no se ha prostituido, no ha llegado la delincuencia y la droga está lejos.

Además de que aquí todo nos queda cerca. Bajo caminando de mi casa al trabajo, ni siquiera gasto en pasaje. Aquí arriba vivimos relajados, en cambio nuestras opciones en Caracas no son lo mejor, mi mamá vive en Cotiza, cerca del Hospital Vargas y esa zona es fea.

Otra de las cosas que me encanta de vivir aquí, en San Diego, es que para todo el mundo soy “él”, soy “Soto”, soy “Breck”, soy el esposo de Ornella y el papá de Israel; ni por error soy “ella” o “Brenda”, jamás. Estoy feliz porque eso es algo que tengo en una burbuja de vidrio que no quiero que nadie toque, que no quiero que se rompa y sé que es lo que puede pasar en Caracas.

Breck cuenta que el sueño de su vida es poder terminar su carrera y ejercerla. Le encantaría montar una posada dirigida única y exclusivamente al público GLBTI pudiente. Reconoce que es clasista puesto que no quisiera que la posada se convierta en un lugar de ambiente al que va todo el mundo. Su target se reduciría a personas con dinero y lo que él considera “gente seria” dentro del colectivo, puesto que le desagradan los gays escandalosos.

Está consiente de que para lograr consolidar ese proyecto necesita mucho dinero y, quizá, un socio que le inyecte recursos a la idea. Aunque también se ha planteado la posibilidad de comprar una casa en la playa e ir construyendo él mismo la posada, ya que ha estado trabajando con un amigo herrero y albañil y ha ido aprendiendo el arte de la construcción.

En el barrio no te perdonan que seas diferente

Tengo un rollo con el nombre Breck. Cuando fui a la psiquiatra me explicó que “Breck” es algo inconcluso, algo a la mitad, algo que está en un proceso. Una de mis tías tenía un novio que me decía “la salvaje Breck”, por

joder, de ahí me empezaron a decirme “Breck”. Pero entonces hay gente que en lugar de poner una K al final le pone una D o una T. “Brecd o Brect,”. Creo que por cuestiones de papeles me va a ser más fácil que la gente que me va a asesorar a nivel legal diga: “Bueno, hubo un error, no es Brenda es Brando con O”, el rollo lo tengo con el segundo nombre que no puede ser más de jeva: Suhail, coño pana ahí sí es un rollo. Pero Breck, me gusta.

Quiero hacer mi cambio de identidad porque es horrible cuando tengo que sacar la cédula, y si es la policía la cosa se complica. Yo sufrí horrible porque en Cotiza, una vez que iba a visitar a mis padres, me dieron una golpiza fea. Fue antes de vender el carro. Lo que pasa es que no aparento mi edad, nadie cree que tengo 35 años, la gente piensa que tengo 18, he ido a comprar cigarros y me piden la cédula... Bueno, la cosa fue que pusieron un módulo policial en el barrio, estaba llegando a casa de mis viejos y me agarraron de sopa: “Baja los vidrios y tal, que tienes marihuana en ese bolso”.

Me sentí aterrado, además de que estaba en un Toyota Yaris, y allí —en el barrio— no te perdonan que tú seas diferente. Los bichos empezaron con su: “Quieto todo el mundo”, y subí las manos y decía: “Coño pana, tranquilo”, me gritaron: “Tírate pal piso” y me tiraron al piso y el pana me levantó así —como perrito por la pechera— yo no le dije nada, el tipo me *raqueteó*: “Dame tu cédula”, y le saqué la cédula y ahí empezó lo peor porque me dijo: “¿Tú te la tiras de mamador de gallo?” Estaba aterrado: “No, pana, esa es mi cédula chamo” y me quitó la gorra, porque yo cargaba una gorra: “Esa es mi cédula, chamo”, y el tipo: “¿Te llamas Brenda?”, y yo: “Sí pana, me llamo Brenda”.

Se enfureció más y me dijo: “¿Tú eres una jeva?”, y pensé: “Maldición, Dios, que prueba tan dura”, y yo: “Bueno sí pana, pero no”, el tipo más amotinado aún: “Bueno, ¿SÍ O NO? A que te llamo a una femenina pa’ que te *escoñete*”, y me insultó con cualquier cantidad de palabras y yo temblando. El hombre siguió diciéndome cosas, me dijo: “Te vamos a meter mano”, yo le decía: “Bueno, pana, tú tienes que darte cuenta que hay o que no hay”, y el tipo

me respondió: “Te voy a dar un *cachetón*, ¿cómo que te llamas Brenda? Esa cédula no es tuya”, y yo como la propia carajita le decía: “Chamo, déjame llamar a mi papá”, y el tipo: “No, que no lo vas a llamar”...

Finalmente me dieron una patada por el trasero y llegué a mi casa chillando y mi papá —que es mi superhéroe— salió como un gorila y fue hasta la esquina, al módulo, e hizo su reclamo: “Mira este tipo hizo esto y esto con mi hija” y el rollo se puso peor, tuve que desaparecerme de allí como por dos meses porque mi papá sabía que me iban a joder. La vida en el barrio es dura y cuando eres diferente más.

Pero en esas situaciones uno tiene que ser más rudo y caminar con su sonrisa de macho vernáculo. No me voy a caer a golpes contra unos bichos que tienen pistola, que tienen cuchillos... Después de un tiempo pasó la cosa. Voy esporádicamente y nada que ver con la gente del barrio, allá ellos con su droga, en su mundo. Nunca he sido igual a ellos, mis amigos siempre han sido de fuera. Lejos del barrio hay un montón de cosas, pero la gente no lo sabe, porque no sale del barrio, porque su vida es el barrio y nada más, bien lejos de la ciudad. Por eso tienen la mentalidad de odio contra el mundo y eso, lamentablemente, lo ha reforzado el presidente Hugo Chávez que ha sembrado la discriminación entre el pueblo. Te discriminan si eres blanco, si eres alto, si eres gordo, si tienes dinero y si eres diferente mucho más. A mí me discriminan por transexual.

Y el rechazo lo sientes hasta sentado en un café, hablando con amigos o con la familia. Me doy cuenta, la gente empieza: “Mira a ese, será un chamo o será una chama”. Cuando estoy con “nena” —que en eso es una bandida— ella agarra y me besa y yo me sonrojo y se me baja la tensión. Después ella dice: “Ahora sí, que hablen con ganas”.

Ese miedo a la sociedad y al qué dirán lo he aprendido a superar con ella. Salimos agarrados de manos, nos besamos en público, nos damos

muestras de afecto. Antes no lo hacía porque tenía miedo de que nos lastimaran con palabras, pero ya no me importa. Sí, me han hecho caras, pero ya ni las veo. Hubo un tiempo en el que sí me pegaba y me lastimaba, pero ya no me importa. Llega un momento en que te haces la vista gorda y ya ni te importa.

Cuando Breck tenía el carro e iba a visitar a sus progenitores, su papá debía esperarlo en la esquina, porque tenía que atravesar un trecho medianamente largo entre el lugar en dónde podía estacionar el vehículo y la casa de sus padres y ambos tenían miedo de que volvieran a atacarlo los policías o los malandros del barrio. Después de vender el carro mejoró un poco la situación.

Breck quiere comenzar su lucha por el cambio de identidad luego de que empiece su proceso de reasignación hormonal, puesto que quiere parecer más masculino y tener sus informes médicos que avalen su protocolo de cambio de sexo antes de realizar su cambio de nombre.

Tiene sus esperanzas puestas en su suegro, que es abogado, para que lo ayude y oriente durante todo el proceso legal de cambio de identidad, pero ambos saben que en el país los adelantos en esta materia son prácticamente nulos.

Pero sus esperanzas siguen intactas y apoya la lucha que tiene la abogada Tamara Adrián en este ámbito. Además le gusta participar en diversas actividades de la comunidad GLBTI, como la marcha por el orgullo gay que se celebra los 10 de junio de cada año. El año próximo Breck espera marchar en ese evento con su hijo Israel, quien desea llevar una franela con la inscripción: "Mi papá es transexual ¿y qué?".

Me encanta ver películas sobre transexualidad

Cuando no estoy trabajando me encanta caminar la montaña con Israel. Tengo un amigo que cría pitbulls y siempre nos presta los perros para caminar por ahí, y me siento el súper arrechito que voy con el pitbull. Puedo caminar hasta dos horas con mi chamo y esos animales.

Otra de las cosas que hago es barrer el jardín de mi casa y hacer fogatas. A mi chamo le encanta quemar las hojitas, y siempre inventamos comer malvaviscos. Cuando no estoy trabajando estoy haciendo algo, porque no me gusta estar echado. Aunque hay días en los que no me quiero parar de la cama y me encanta tener el poder del control remoto, lo agarro y no lo suelto, voy al baño con el control y “nena” se amotina, y voy a la cocina y me llevo el control.

También me gusta ver películas españolas, francesas, argentinas y por supuesto me encanta ver películas relacionadas con la transexualidad. He visto muchísimas, pero mi favorita es “Mi vida en rosa”, es demasiado bella, es sobre un transexual femenino. La historia es muy ruda, se desarrolla durante la guerra en Francia, entonces muestran lo severo que eran el papá, pero hay una abuela en la historia quien junto, con la mamá —que son flexibles—, deja que el chamo se vista de mujer y eso me parece arrechísimo.

Hay otra muy triste que también me gusta muchísimo. Se llama “Los chicos no lloran”, es americana. Un primo me llevó la película y me dijo: “Aquí está tu historia” y le dije: “Coño de tu madre, ¿cómo va a ser mi historia?”. Al protagonista lo violan y se llama Brandon, entonces le dije a mi primo: “No pana quita lo último de la película porque es muy rudo”.

El gusto musical de Breck se reduce al rock latino y anglosajón. Entre sus artistas preferidos se encuentran Soda Stereo, Super Tramp, Men at Work, Air Suply, Yordano, Alejandro Fernández y Shakira. Diariamente batalla con su hijo, que es fanático del reggaetón, por la música que escucha el niño, la que considera molesta y vulgar.

A Breck le gustan los deportes extremos pero por cuestiones de dinero, no los practica a menudo. Entre las experiencias que más le atraen resaltan saltar en paracaídas, hacer submarinismo y escalar rocas.

Se siente muy identificado con los personajes transgénero de las películas que relata, porque en ellos ve su vida reflejada. Cuenta que su miedo más grande es ser violado, tal como lo fue Brandon, el personaje principal de los “Los chicos no lloran”, interpretado por Hilary Swank, quien fue galardonada con el Oscar de la Academia por su actuación.

Breck considera que los transexuales son personas que nacieron en cuerpos equivocados, pero que no por ello son personas aberradas. Para él, el amor va mucho más de los genitales y lo corporal, puesto que considera que la magia la hacen las mentes. Desde su experiencia, afirma no necesitar un pene para satisfacer sexualmente a su pareja.

Desde muy chica me gustaron los hombres...

Y, de paso, los hombres maduros

Rosángela Pérez: “Mi vida es como una rosa, está llena de espinas”

Ramón Pérez • 41 años. • San Cristóbal • Buhonera • Actualmente vive en la cama 4, de la sala 14, del Hospital José María Vargas en Caracas

A mi me crió una familia en Los Andes. La mamá mía, la que me parió, me botó a los diez días de nacida en una casa abandonada, y entonces, cuando esta familia iba pasando oyeron como a un gatito chillar y era yo, ya me estaban comiendo las hormigas. Eran como las siete de la noche. Ellos me llevaron para hacerme un velorio pero me salvé.

Aunque ahora tengo añales que no tengo contacto con ellos, como 20 años. Cuando vaya me van a halar las orejas por una cosa o por otra. No los veo desde que salí de San Cristóbal, desde el año 1981. Ya tengo 20 años en Caracas.

La familia que me crió ni sabe de mi transexualismo. Voy a ir cuando me operen y les diré: “¿Cómo están?”, así de frente... Porque es que yo era muy penosa y muy miedosa de niña, pero uno tiene que enfrentar la vida y decirle a las personas: “Esto es así y asao”. Yo iré y les diré: “¿Cómo están? ¡Gracias por la crianza! Estoy muy agradecida...”

De mi familia nadie sabe lo de mi cambio de sexo y lo que me pase lo asumo yo, porque tengo una tía aquí y es como si no la tuviera. No hay contacto para nada y no quiero tener contacto. No soy persona mala, lo que

pasa es que cuando uno tiene esta enfermedad uno se siente discriminado y solo.

Por esta soledad he llorado mucho, he sufrido; como también he tenido alegrías. Porque los seres humanos están para sufrir y para alegrarse. Como quien dice: No todas son de cal, otras son de arena.

Ramón Elías Pérez. Ese es el nombre que se encuentra en su cédula de identidad, aunque en los casi 21 años que tiene viviendo en Caracas se le conoce como Rosángela "Rosita" Pérez.

Rosita tiene 41 años. A los 20 decidió mudarse de su ciudad natal, San Cristóbal en el Estado Táchira, para la capital venezolana, en busca de su propia identidad y aceptación como transexual.

Desde ese momento consiguió alquilar una pequeña casa en Carapita y se ha venido desempeñando como buhonera en una de las esquinas de la urbanización El Silencio de Caracas.

Su aspecto es el de una señora alrededor de los 45 años, rubia, de contextura robusta y una mirada perdida. Atrás quedaron sus rasgos masculinos y solo se le reconoce como tal por su gruesa espalda.

Al escucharla su voz es fina, al igual que la voz de una mujer de su edad. Su simpatía se esconde detrás de una tierna timidez que no le impide expresarse y hablar sobre su vida, su pasado y sus vivencias como transexual.

Le perdí el miedo a la sociedad

Desde muy chica me gustaron los hombres. Y, de paso, me gustaban los hombres maduros. Pero una cosa es que me gusten los hombres y otra es

asumirme como mujer con la vestimenta, uñas, cejas, todo, pues. Hace como unos diez años para acá, fui perdiendo el miedo a la sociedad, porque era de las que le tenía miedo a las personas —no es para menos—, así que fui perdiendo ese miedo. Comencé a pintarme las uñas y me fui vistiendo más femenina.

Vine a Caracas con la esperanza de mandarme a operar, porque hay hombres que me han dicho: “¿Cómo está, mi vida?, ¿cómo está mi amor?”, pero no saben qué hay allá abajo. Y tampoco se los voy a decir, porque sé cómo son las cosas, sé cómo son las personas.

Los cambios físicos fueron paso a paso. Primero me pintaba las uñas con brillo, tenía un poquito de vello en los brazos y me lo fui eliminando, me salía un poquito de vello en el rostro y también lo fui eliminando poco a poco. Me tatué las cejas en San Juan de los Morros, porque había una enfermera que trabajaba en el Hospital Vargas y yo le admiraba las cejas. Le pregunté que dónde se las había tatuado para que me diera la dirección y yo con mucho gusto iba a tatuarme. Soy muy impulsiva, si quiero algo, lo logro, así que me fui a San Juan y me tatué. Eso me ha servido muchísimo para el cambio, no fue para ser chabacana, fue para ser una mujer decente, siempre codeándome con lo mejor.

Lo siguiente fue que empecé a automedicarme. Estaba tomando la hormona Decapeptil 3.75 miligramos. Pero ahorita no tengo tratamiento hormonal femenino. Todavía no, si lo tuviese, estaría más linda, más femenina, pero todavía no estoy en tratamiento hormonal.

En el Hospital Vargas me han visto psiquiatras y psicólogos. Tuve una doctora psiquiatra que no fue muy buena. Yo me pregunto: ¿Para qué vas a estudiar medicina y te vas a graduar en la rama médica si vas a ser incapaz de tolerar? Si no te sientes capaz, renuncia y estudia veterinaria. Pero claro eso no se lo dije a ella. No me puedo centrar en eso porque entonces me voy a volver mala y hay que ser buena.

Las cosas que veo que no me convienen pues no las hago y eso es lógico, eso es naturaleza del ser humano y más yo, que sé que si me junto con alguien malo me va a ir peor de lo que ya me ha ido. Hay que buscar de lo bueno lo mejor. Poco a poco ha sido el cambio. Me da mucho dolor que casi estoy realizada como mujer y que todavía la operación no la tenga. Eso me pone a pensar en tantas cosas que me pongo a llorar.

Me falta mi operación para realizarme completamente, pero de aquí no me voy hasta que me solucionen la problemática que tengo.

Antes de su trabajo como buhonera en las calles de Caracas, Rosita trabajó como repartidora de comida en el Hospital José María Vargas de Caracas, allí conoció a un gran número de enfermeras, médicos y pacientes, en quienes consiguió apoyo y rechazo a su condición.

Durante los años que trabajó en el centro hospitalario, dio inicio a sus cambios físicos, siempre buscando una apariencia más femenina para lograr su transformación final. Actualmente se encuentra hospitalizada en el mismo nosocomio para el que trabajó años atrás, en espera de su cirugía de reasignación de sexo.

Aunque Rosita afirma haberse automedicado, su urólogo tratante, Alejandro Estrada, explica que no fue así. Que el tratamiento con Decapeptil — que es un supresor de testosterona— siempre ha sido prescrito por él y que se lo colocan en cualquier centro hospitalario adscrito al Instituto Venezolano de los Seguros Sociales (IVSS).

Mi pene me sigue incomodando

Yo sufro por mi soledad, porque de resto estoy bien; a mí lo que me falta es mi operación y le pido a Dios que eso se me logre.

Di vueltas y vueltas antes de llegar al Vargas. Primero estuve en la torre Bianco. He estado en el Centro Médico haciéndome exámenes y por psiquiatría en el Vargas, catalogada no como loca, sino como cuerda con una necesidad de ser amada, con el sueño de que —primeramente Dios, el doctor José María Vargas y el doctor José Gregorio Hernández, porque creo en los santos y en Dios, no soy salvaje, sino estuviera en una montaña— me solucionen esta problemática que llevo encima.

Para realizar mi operación se necesitan exámenes y más exámenes que tiene uno que llevar al pie de la letra, que tiene que hacérselos así sean caros. Al doctor no le interesa si son caros o baratos, tengo que tenerlos y punto. Y me los hice.

Quiero que me solucionen está situación aquí en el hospital, que no es muy linda y mientras no me operen no será linda. Cuando me operen mi vida va a tener un vuelco a mi favor de 990 grados.

Me va a operar un grupo de médicos bastante competente: Los doctores Alejandro Estrada y Jesús Noriega y otros, cuyos nombres no puedo mencionar, que van a estar en la cirugía. Por eso es que esta operación, sinceramente, es tardada y es fregada porque se trata de un cambio de sexo.

Ya tengo dos meses hospitalizada, esperando, y no me han dado fecha, no me han dicho nada. Aunque estar aquí no me pesa, me va mejor que estar allá, llorando en la casa, sola. Porque aquí salgo al pasillo y veo a alguien que me dice: “¡Hola, señora! ¿Cómo está?”, y yo respondo: “Bien y ¿usted?” Aquí cuento con las enfermeras y las otras pacientes, aunque ellas no sepan de qué es mi operación.

Por ahora, pues me toca esperar a que me operen, porque aquí me dicen: “No te vayas a ir, Rosita, y no te pongas a caminar mucho y pórtate bien para que te operen. No te pongas a caminar por ahí”.

Pero los doctores tienen tiempo que no han venido. Le escribo mensajes al doctor Alejandro Estrada y no me contesta. En la historia médica dice: “Esperando turno quirúrgico”.

Y no puedo llamar mucho a los doctores porque si uno se pone a discutir con ellos más se tardan en operar. Puede pasar que digan que estoy alzada y grosera y no me operan. Pero eso no va a pasar porque soy inteligente y lo que ellos me digan, lo hago.

A la paciente, que estaba en la primera cama de urología, ya la operaron. De ese servicio nada más quedo yo. Bueno, no importa, aquí estoy, aunque a los doctores no los veo nunca por aquí.

Ya estoy entrenada, si me preguntan de qué me van a operar, les digo que de cálculos en los riñones, porque en esta sala a todas las operan de eso, como que es la enfermedad más popular que hay, entonces yo también me copié. No puedo decir que es transexualismo porque me sacan corriendo de aquí. Me mirarán como gallo que mira sal. Ningún ser humano quiere ser mal mirado, lo que pasa es que las personas tienen como una contra que no se dejan querer.

Tampoco es que operan así porque sí, hay que llevar un protocolo, los médicos deben estar seguros de que es transexualidad y no otra cosa. Además hay que parecerse, seguir el tratamiento psicológico y hormonal. Por eso es que me veo femenina y parezco mujer. Si no lo pareciera no me meten aquí en sala de mujeres. Hay que parecerse.

Quiero esta operación porque desde pequeña el pene me incomodaba y, a estas alturas, me sigue incomodando. Lo que pasa es que, bueno, tengo que esperar, son cosas que no me puedo quitar sola. Son situaciones que tienen

que estar en manos de médicos, pero eso va a salir pronto. Lo que pasa es que hay falta de tiempo de los médicos. A mí me han dicho que no me preocupe, que mi caso sí lo están viendo y que no estoy olvidada, que sí se acuerdan de mí.

Dicen que el hospital solo tiene un quirófano. Siento que me mienten, porque el doctor Estrada me dijo que para enero de este año iban a inaugurar dos quirófanos y no han inaugurado ninguno. Sigue uno solo. Pero mis ilusiones se mantienen. Lo que pienso es que no importa el tiempo que yo esté aquí, vamos a suponer que yo sea una persona heterosexual y dure aquí un año... No estoy en las mismas condiciones que siendo transexual, nunca. El trato es distinto.

En este momento me siento una mujer frustrada, incompleta mientras tanto. Hablé con el doctor Alejandro Estrada y le dije que lo que pasa en este caso es que yo no soy igual a una persona heterosexual, claro, porque soy transexual y por esa razón hay mucho rechazo aquí en el hospital y es injusto. Entonces los doctores me dicen que, como a todos, toca esperar y que yo también puedo y debo esperar. No me he puesto de pico y pala con ellos pero hay veces que a uno le provoca reclamar sus derechos humanos.

Rosita se encuentra en el Hospital José María Vargas de Caracas desde el 16 de mayo de 2011, a la espera de su operación de reasignación sexual. Se encuentra hospitalizada en la sala 14 —únicamente para mujeres—. En la cabecera de su cama clínica hay una hoja escrita a mano con la palabra “urología”, especialidad por la cual ingresó. Sus compañeras de sala y algunas enfermeras, que desconocen su caso, creen que Rosita se realizará una intervención quirúrgica por cálculos renales.

Para realizarse la operación de cambio de sexo Rosita se tuvo que someter a terapia psicológica y psiquiátrica, a control sexológico y a tratamiento

endocrinológico; procedimientos para los cuales acudió a la torre Bianco. En esta torre se encuentra el Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela (CIPPSV), núcleo de Caracas, único en Venezuela especializado en el protocolo de reasignación sexual para transexuales.

Allí un grupo de doctores expertos en sexología médica se encargaron de prestarle la atención primaria y remitirla con distintos especialistas en el Hospital José María Vargas, quienes la trataron de acuerdo con el protocolo médico que sigue dicho centro (mismo protocolo social dictado por la Universidad de Stanford en California, Estados Unidos). De esta forma, Rosita recibió la aprobación para someterse quirúrgicamente y de forma irreversible al cambio de sexo.

El doctor Edison Pazmiño, especialista y miembro del grupo de médicos que forman parte del CIPPSV, es el sexólogo encargado del tratamiento de Rosita y comentó que ella cumple con todos los requerimientos necesarios para realizar su cambio de sexo. A pesar de ser una persona ingenua y de bajos recursos, una vez que llegó al centro se encargó de seguir cabalmente el protocolo médico.

Rosita se encuentra a la espera de sentirse “una mujer completa”, ya que la situación por la que está atravesando el Hospital José María Vargas se lo ha impedido. Alejandro Estrada, urólogo tratante de Rosita, explica que la operación se ha retardado muchísimo porque solo un quirófano del hospital está operativo y los casos de emergencia y oncológicos son los que tienen prioridad. Espera poder realizar la operación en aproximadamente mes y medio (septiembre 2011) pero admite que no sabe si será posible por la crisis por la que atraviesa el hospital. Para la fecha de impresión de este trabajo los médicos del nosocomio se encuentran de paro, atendiendo únicamente emergencias, ya que protestan por una mejora salarial.

La falta de insumos también ha sido un factor determinante en la disminución de la capacidad operativa del hospital, que no cuenta con los

instrumentos necesarios para realizar una operación de tal envergadura como la de Rosita, quien no se encuentra en la capacidad de pagar todos los implementos que son necesarios.

Hasta no conseguir los insumos, el espacio de quirófano y una mejora salarial para los médicos, Rosita vive en la cama número 4 de la sala 14 del Hospital José María Vargas, donde puede comer tres veces al día, bañarse cada dos días (por los problemas de agua potable del hospital) y caminar los pasillos para distraerse.

Rosita es una mujer solitaria, sin familia y sin amigos en Caracas, así que sus personas más allegadas en estos momentos son las enfermeras y compañeras de sala, quienes la conocen como mujer y la tratan como igual, puesto que no saben que es transexual. Prácticamente no recibe visitas y sus cosas se encuentran apiladas dentro de una pequeña mesa de hospital, junto a la cama en la que aguarda hasta lograr cumplir su sueño y abandonar su frustración como mujer.

Quiero un hombre que me mantenga

Después de la operación pienso conseguirme alguien que viva solo en un apartamento, que sea hombre-hombre, que me caiga bien y yo le caiga bien. Me quiero conseguir un parejo que me quiera —uno solo, porque no es que me voy a poner como una loca promiscua, uno solo—. Quisiera encontrar a un hombre que me pague los meses que debo de alquiler por estar en el hospital, que tenga su apartamento propio en el que me pueda ir a vivir con él.

Tengo unas expectativas muy lindas y unos sueños que —primeramente Dios— pienso que sí se realizarán, como estoy logrando este sueño aquí. No me considero una persona mala, ni *droguista*, ni fumadora de droga ni de cigarrillo, ni tomadora de caña. Pero no puedo vivir una vida feliz. Por mi lado, la

felicidad no es completa, es muy incompleta. Cuando me operen sí tendré otra visión de mundo.

Me siento impotente al ver que estas operaciones son muy tardadas, tienen mucho tabú y se les ponen mucha discriminación. Pero me pongo a pensar que menos mal que Dios hizo las cosas bien hechas.

Mientras tanto, yo misma tengo tabúes y sé que hay personas discriminadoras. Cuando me operen me pienso mudar de donde vivo, a un lugar donde me consideren mujer. Con la operación mi vida sí cambiará, porque ya tendré cómo responder; ya tendré cómo vivir con un parejo, con un hombre, que es lo que me gusta.

Pero sin operarme, claro, llevo una carga, vivo con miedo. No es fácil para mí, es muy difícil. Y más cuando a mí me guste un hombre y yo le guste al hombre y me diga: “Vámonos a la cama” y me descubra. Sé, por instinto, que voy a ser rechazada.

De hecho al estar hablando, al dialogar mi voz no sale tan masculina, sino femenina. Pero cuando llegue al lecho es cuando el hombre no me va tolerar, porque la intolerancia persiste a los seres que tenemos esta condición sexual. Así que uno tiene que llevar la vida con calma... He tenido intentos de suicidio, porque me duele mucho estar sola en el mundo y no tener alguien con quien hablar.

He intentado suicidarme porque no consigo alguien que me quiera. El ser humano que vive en soledad es una persona triste. Es una tristeza no tener quién le pregunte: “¿Cómo le fue?, ¿cómo está?” Eso es lo que quiero solucionar para que mi vida cambie. ¡Y desde luego que va a cambiar!

Una vez tuve un parejo, un señor que me gustó y le dije que me encontraba sola y me dijo: “Cónchale, yo la voy a ayudar”. Es lógico que una persona como yo se sienta sola, porque nadie la va a aceptar así cuando se desnude.

Él me quiso de verdad. No he conseguido a más nadie como él. Ese señor me dijo: “Para como yo la quiero a usted, nadie la va a querer”, y así ha sido. ¡Tan bello! Un señor muy estudiado. Duramos diez años juntos. Él me decía que si se metían conmigo le avisara. Tuve un apoyo tan lindo ahí. Se llamaba Luis Eduardo Guevara. Digo que se llamaba porque le dio trombosis cerebral y se me fue. Duró como dos años en silla de ruedas, yo lo veía y lloraba. Por cierto, cuando él falleció todo el mundo lloró en ese bloque, él vivía en Monte Piedad, en el 23 de enero.

Nuestra relación fue aquí en Caracas, en el 23 de enero. Yo me la pasaba más allá que donde vivía —en Carapita—, me la pasaba feliz, feliz, feliz con ese señor.

Cuando estaba con él me vestía de varón, ahorita es que me centré en el papel de mujer y no es fácil. A él le dije que me quería mandar a operar, y él me dijo: “Ay, eso es muy difícil”.

Tenía miedo de vestirme de mujer estando con mi parejo, no por él, sino por la sociedad, porque a él no le hubiera importado que me pintara o lo que fuera. No le hubiera interesado, porque era un ser humano muy sincero, un ser humano muy buena gente. Los cambios que me hice fueron porque yo dije: “Quiero ser mujer”.

Él no me llamaba Rosita sino Ramón, entonces me decía: “Cónchale, Ramoncito, no se preocupe que yo lo defiendo”, que era su “catirito”. Ese fue un amor muy lindo. Sinceramente, él no quiso tanto a la viejita que tenía (su esposa) como me quiso a mí, cuando eso yo estaba más joven, por supuesto, pero me quiso bastante. Me dijo que en él tenía un apoyo y de verdad que sí era un apoyo incondicional. Todavía lo lloro, él se portó muy bien conmigo. También era de Los Andes, fue jefe de la PTJ de San Cristóbal.

Imagínate, un jefe de la PTJ queridito mío y yo queridita de él, ¿qué más iba a querer? ¡Yo vivía feliz! Cuando eso no le paraba a nada; hoy en día, que

me veo sola, me pega fuerte. Ahorita tenía ganas de llorar no más y digo: “Cónchale, ¿qué hago con llorar?”.

Después de él no he tenido suerte, no me han tolerado. Ya no me preocupo, porque por quien tenía que preocuparme murió hace diez años y no ha llegado más nadie. Además, no voy a estar perdiendo el tiempo buscando pareja hasta que me operen.

Después de mi operación me conseguiré el pareja con quien me gustaría ser hogareña e irme a estudiar la abogacía a ver hasta dónde llego, porque ya estaré realizada.

Rosita creció en el seno de una familia adoptiva, de la cual nunca se sintió parte. Esto la convirtió en una persona solitaria y sin arraigo familiar, por lo que decidió migrar a Caracas, con el deseo de encontrar a un hombre que llenara el vacío afectivo que su soledad le había impuesto.

Al llegar a Caracas, Rosita consiguió una pareja que la llenó del amor y la compañía que tanto necesitaba. Luis Eduardo Guevara fue su pareja por diez años, este señor le dio la bienvenida a la ciudad y la hizo sentir amada. Guevara era miembro de la Policía Técnica Judicial, PTJ (actualmente Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas, CICPC) y se encontraba casado, a pesar de esto decidió estar con Rosita —para ese momento Ramón—, por amor, pero nunca abandonó a la que fue su esposa. Rosita y Guevara mantuvieron su relación en secreto por una década.

Durante ese tiempo Rosita anhelaba ser mujer, pero no contaba con el tratamiento médico necesario y tampoco con la información sobre su condición de transexual, por lo que consideraba que mantenía una relación homosexual con este señor. Desafortunadamente, Guevara sufrió una severa complicación de salud que terminó con su vida. Por no tener ningún lazo legal que atara a

Rosita con Guevara, ella no pudo heredar ninguno de los bienes del difunto y tuvo que volver a su pequeña casa alquilada en Carapita, sola y muy triste.

Desde ese momento y hasta ahora, Rosita no ha sido capaz de volver a conseguir una pareja, ya que le teme al rechazo por no ser una “mujer completa”. Luego de la muerte de Guevara se propuso dejar atrás su masculinidad. Logró conseguir ayuda médica y así determinar su condición de transexual. Empezó su tratamiento y está a punto de conseguir su ansiada operación.

Después de la cirugía, Rosita espera conseguir una pareja con quien pueda envejecer, alguien a quien ame y que la ame como mujer y con quien pueda cumplir su sueño de ser ama de casa, mientras su pareja sea el sustento de su casa.

También quiere estudiar derecho. Las leyes le llaman la atención y le gustaría seguir adelante como abogada, para lograr un nuevo nombre que se corresponda con su renovada apariencia.

Su soledad la ha llevado al borde del suicidio un par de veces. No se siente capaz de salir al cine o a pasear sola, porque le aterra lo que le puedan decir en la calle. Espera tener y depender de una pareja que la ayude a superar sus miedos a la sociedad, y que la mantenga por el resto de sus días.

No tengo la culpa de esta enfermedad

No entiendo por qué las personas actúan de mala fe. Dicen: “Fulano o fulana tiene que andar por aquí porque a mí me da la gana”. Me considero rebelde con causa, porque sin causa no vale la pena. La gente siempre tiene un tabú y unas acciones que no me parecen justas.

En el hospital me tratan mal, me hacen esperar por todo. No pueden comparar mi situación con la de otros pacientes. Vivo tratando de ocultar lo que soy, con miedo a que descubran que no soy mujer. Pero los doctores no lo entienden, me tratan como a un paciente más. Hay veces que digo: “¡Ay, qué chévere, pues, soy una hembra más y así me tratan!”, pero hay otras veces que eso me harta.

Yo analizo y pienso que lo que me hacen termina siendo discriminación, porque hay personas que son bien estudiadas y que han pasado por una universidad pero que no toleran mi situación. Deberían entender que no es culpa del ser humano, sino que es el destino, que le vino del más allá, como es mi caso, y que en realidad no es mi culpa. Porque si fumara droga, bueno, me dirían que dejara la droga y sería capaz, lo mismo con la caña y el cigarrillo, sería capaz de dejarlos, pero es algo que está dentro de mí y no puedo dejarlo.

Mi condición, lamentablemente, la gente la ve como una enfermedad — y hasta yo pienso que es enfermedad— y ningún ser humano quiere cargar con una enfermedad encima, pero hay que llevarla, no queda de otra. Pero todo en esta vida tiene solución, menos la muerte.

No siento que me quieran, no soy amada por nadie, pero también hay personas heterosexuales (tanto hombres, como mujeres) que se ponen una coraza para que nadie los quiera o las quiera. En mi caso, cuando me operen, seré buena vibra y muy querida tanto, por hombres como mujeres, por amigas y amigos. Eso es lo que quiero, lo que estoy buscando.

Cuando estudiaba bachillerato se metían mucho conmigo. No me dolía porque sabía que esas personas eran ignorantes y muchas veces hasta envidia me tenían. Antes me hacían llorar, lloré mucho por eso. “¡Cónchale, no puede ser, esta enfermedad la cargo y no tengo la culpa!”, decía yo.

Pero ya hoy en día no; hoy en día las personas se critican entre ellas, no importa la condición sexual. Para hablar mal de aquella o para hablar mal de

aquel están mandados o mandadas a hacer. ¿Por qué le tiran a uno o al otro? Somos iguales ante la presencia de Dios. Y aquí también somos iguales en sentimentalismo.

Aquí en el hospital, en esta sala, no he sentido discriminación. Una compañera me trajo un sostén porque me ve como una mujer. En mi historia médica no aparece cambio de sexo sino falotomía —que es como se llama esa operación—, y muchas enfermeras ni saben lo que es eso, pero es un cambio de sexo.

Estuve en endocrinología aquí en el Vargas y tuve un altercado, discutí porque las mismas doctoras me decían cosas feas. Aquí son muy discriminadoras, desde las doctoras para abajo. Me trataron mal allí. En la sala 26 también me conseguí con una doctora que vio que era transexualismo y la tipa cada vez que yo iba decía que no había tiempo para mí. Entonces me di cuenta y le dije a mi médico: “Ay, doctor Estrada, no hay tiempo para mí, para hacerme los exámenes en endocrinología”. Entonces el doctor —le quiero dar las gracias, porque una tiene que ser agradecida—, me dijo: “No vaya más para allá”, y dejé de ir.

Desde que ingresé me he quedado todos estos días solita aquí. La relación con los pacientes es de pinga, me tratan como a otra mujer más y me alegra mucho. No me pesa estar aquí; en estos dos meses me he sentido mejor que allá donde vivo. Allá todo es discriminación y debería ser al contrario, deberían tenerme un poquito más de consideración, pero las personas del barrio siempre hacen cosas malas.

Por donde vivo las personas son intransigentes. Tienes que morir con ese nombre y no puedes superarte, porque la misma gente te quiere pisotear. He tenido muchas confrontaciones porque no dejo que me echen broma, y menos por una enfermedad de la que no tengo la culpa.

Me molestan por mi condición, ¡claro que se han metido conmigo! La otra vez llegaron y patearon la puerta de mi casa y salieron corriendo. Eran como seis zagaletos. Y me tocó armarme de valor y reclamar eso, como debe ser.

No me han pegado, porque, claro, soy una persona miedosa y cuando me dicen algo no reacciono. A veces respondo y digo que ningún ser humano tiene la culpa de tener una enfermedad encima, que eso no es culpa de nadie.

En Carapita hay malandritos y malandritas. Una vez unos malandros me dijeron que yo era (una palabra grosera) y yo dije: “Los que son (y les dije la palabra grosera) son ustedes que se meten conmigo”, y no se volvieron a meter más conmigo. He respondido porque uno no puede pasar ni por viva, ni por gafa, ni por grosera, sino pasar término medio. Ni muy allá, ni muy acá.

No tengo amigos que me apoyen porque sé que si les digo que soy transexual no me van a apoyar. Donde vivo no me apoyan, es más, me tienen rabia, las mismas vecinas se han metido a robarme... ¡Como no valgo nada! Pero espero y aspiro que cuando me operen... No es que no valga, sí valgo, pero me siento triste por la situación por la que estoy pasando, que está parada la operación y eso. Pero la vida continúa. Ahora me río de la vida, cómo será cuando me operen, más me voy a reír.

El caso de Rosita pone en evidencia la discriminación que aún persiste en la sociedad hacia las personas sexo diversas. En Carapita, su lugar de residencia, sus vecinos la vieron llegar desde San Cristóbal como un hombre y han visto todo el proceso de sus cambios físicos, pero al no crear amistad ni relaciones cercanas con ninguno de ellos, estos desconocen su condición de transexual y por lo tanto no la aceptan, sino que la discriminan y la atacan verbalmente.

Rosita se describe a sí misma como una mujer miedosa y dócil. Sin embargo, en algunas ocasiones se ha llenado de valentía y ha respondido a los insultos que ha recibido en el barrio

Al igual que sus vecinos, varios de los doctores, a los cuales fue remitida para su tratamiento hormonal y psiquiátrico, la rechazaron al saber su condición de transexual. Este tipo de comportamiento puede ser común en el gremio médico, ya que al no conocer el tema en profundidad prefieren verlo como una enfermedad o un trastorno.

Cuando es reconocida como mujer, Rosita deja de lado sus temores y comienza a sentirse cómoda con la sociedad; es por eso que durante su estadía en el Hospital José María Vargas se siente más en casa que en su propio hogar. Ella sigue teniendo muchos temores internos que no ha podido superar. Su principal miedo es el rechazo, por lo que le cuesta muchísimo abrirse a las personas.

¿Dónde están mis derechos humanos?

Este gobierno ha sido como todos los gobiernos que han pasado por esta pobre Venezuela. Los transexuales no hemos tenido alternativas, no hemos tenido aquella condición del ser humano. Vivimos en pésimas condiciones y nuestros derechos humanos son violentados.

Porque cuando hay transexualismo, lesbianismo, etcétera no se reconocen los derechos humanos, pero para los presos del Rodeo I y el Rodeo II sí hay derechos humanos. A nosotros nos están pisoteando, porque si hay una marcha de gays saldrán las personas criticándolos y no hay nadie que diga: “Señora, no hable así que usted puede tener hijos y le pueden salir así”.

En el Tribunal Supremo de Justicia no velan porque se creen leyes que protejan la identidad sexual de los seres humanos que sufren de transexualismo

y que no tienen la culpa de ser así. Es cosa injusta que haya personas que nos odien... ¡Y uno ya sufre por tener guindando lo que no quiere!

Me gustaría que en mi cédula, en vez de decir Ramón Elías Pérez, dijera Rosángela Pérez. Eso me encantaría, pero aquí, y en otros países, no se puede cambiar el nombre, ni siquiera en caso de transexualismo. Deberían siquiera cambiarnos el nombre. Si a mí me dijeran: “Rosita, vamos a cambiarte el nombre mañana” yo de mil amores voy y me lo cambio.

Pero arman un lío, un conflicto, cuando alguien pide que se nos respete... Tamara Adrián, abogada, metió un recurso de amparo y fue un lío conflictivo en el Tribunal y en la Asamblea. Ella ha metido papeles por todos lados para el cambio de nombre y todavía aparece como Tomás Adrián. Entonces sus derechos humanos siguen siendo pisoteados.

Pero a mí no me interesa ese caso. Que pisoteen hasta donde puedan, porque Dios hizo todo bien hecho. Cada quien con cada quien, cada oveja con su pareja. Lamentablemente digo: “Dios, y ¿por qué eso?, ¿para qué se llevó a mi catirito? ¡Cónchale! ¿Para qué me lo quitó si él era bueno?” Hay muchas personas que andan por ahí destrozando, asesinando padres de familia, robando, haciendo de todo y siguen vivitos y coleando. Pero también caerán, porque Dios se lleva tanto a buenos como malos.

Aquí en Venezuela, y en todas partes, existen personas malas que lo atacan a uno. Yo me pregunto ¿por qué si alguien tiene alguna cosa que le vino por naturaleza hay que discriminarla, burlarse de ella, odiarla, pisotearla? Eso no debe ser, no estoy de acuerdo con eso y no lo tolero.

Rosita siente que en Venezuela los transexuales son personas discriminadas no solo por la sociedad, sino también legalmente. Comparte, al igual que muchos otros transexuales, la lucha que la abogada Tamara Adrián

(también transexual) tiene ante la Asamblea Nacional y el Tribunal Supremo de Justicia por legalizar su condición y cambiar su nombre.

Para ella, los derechos humanos de los transexuales, o cualquier persona del colectivo GLBTI, no están siendo respetados. No solo porque —en el caso de los transexuales— no se les otorga el permiso de una nueva identidad en su cédula, pasaporte y partida de nacimiento, sino porque tampoco hay una legislación que vele por el respeto a la identidad y preferencia sexual de las personas.

Como anécdota Rosita contó que fue al banco para reclamar el robo de su tarjeta de débito, quien la atendió se alejó y llamó al gerente de la agencia para que lidiara con la situación, puesto que había una mujer con cédula de hombre. La reacción de Rosita fue mentir y decir que le clonaron la identidad por un error ocurrido en el Servicio Administrativo de Identificación, Migración y Extranjería (Saime), que por eso su cédula era de hombre, pero que necesitaba una nueva tarjeta. Otro cliente del banco la apoyó y, desde ese momento en adelante, para evitar problemas en esa agencia bancaria (El Silencio) recibe trato especial: “Ahora voy y soy Miss Universo cobrando, la Miss Chocoziela cobrando”, cuenta.

Aunque Rosita piensa que le creyeron el cuento de la clonación de identidad, lo más probable es que en el banco se dieran cuenta de que era transexual y que la atendieron porque están obligados a hacerlo, puesto que esa realmente era su identidad legal.

Rosa con espinas

Escogí como nombre Rosita, porque es un nombre popular y femenino. Quiero que me digan Rosita por cariño, porque me parece muy bonito. Mi vida es como una rosa, está llena de espinas. Por esa razón escogí ese nombre.

Pero en la cédula no puedo ser “Rosita”. Así que espero que cuando la Asamblea Nacional apruebe el cambio de identidad quiero que mi documento diga: Rosángela Pérez.

Rosita se percibe como una rosa con espinas. Hermosa, sí, pero con ataduras. Piensa que con su operación podrá librarse de las púas que aprisionan su cuerpo y que la siguen atando al sexo masculino, para lograr, por fin, ser una mujer completa.

V.FUENTES DE INFORMACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes bibliográficas

Asociación Americana de Psiquiatría. (2002). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-IV-TR*. (1ra ed.) España. Editorial Elsevier Masson.

Benavides, J y Quintero, C. (2004). *Escribir en prensa*. (2da ed.) Madrid, España. Editorial Pearson Prentice Hall.

Bordón, R. y García, L. (2001). *Protocolo de intervención psicológica en la transexualidad*. Gran Canaria, España. Colegio Oficial de Psicólogos de Las Palmas.

Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. (3ra ed.) Barcelona, España. Editorial Paidós.

Colina, C y otros. (2009). *Sabanagay*. (1ra ed.) Caracas, Venezuela. Editorial Alfa.

Federación Latinoamericana de Sociedades de Sexología y Educación Sexual (FLASSES). (2010). *Manual diagnóstico de las enfermedades en sexología MDES-IIR*. (2da ed.) Caracas, Venezuela. Asociación Mundial de Sexología Médica (AMSM).

Fuentes, C. (1993). *La muerte de Artemio Cruz*. (1ra ed.) Chile. Editorial Andrés Bello.

Grijelmo, A. (2008) *El estilo del periodista*. (16ta ed.) España. Editorial Taurus.

Hernáiz, E. y Márquez, D. (2011). *Manual educativo para la diversidad*. (1ra ed.) Caracas, Venezuela. Fundación Reflejos de Venezuela.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. (5ta ed.). México. Editorial Mac Graw Hill.

Kapuściński, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio*. (4ta ed.) Barcelona, España. Editorial Anagrama.

Kapuściński, R. (2003). *Los cinco sentidos del periodista: estar, ver, oír, compartir, pensar*. (3ra ed.) México. Fondo de Cultura Económica.

Lapierre, D. (2006). *Más grandes que el amor*. (3ra ed.) España. Editorial Seix Barral.

Lara, P. (2000). *Las mujeres en la guerra*. (1ra ed.) España. Editorial Planeta.

Lizano, R. (2010). *Manual de géneros periodísticos*. (1ra ed.) Caracas, Venezuela. Publicaciones Ucab.

Pérez Serrano, G. (2004). *Investigación cualitativa: retos e interrogantes*. (4ta ed.) Madrid, España. Editorial La Muralla.

Preciado, B. (2008). *Testo yonqui*. (1ra ed.) Madrid, España. Editorial Espasa.

Reyes, G. (2008). *Periodismo de Investigación*. (3ra ed.) México. Editorial Trillas.

Ronderos, M., León, J. y Autor, M. (2002). *¿Cómo hacer Periodismo?* (1ra ed.) Bogotá, Colombia. Editorial Aguilar.

Santalla, Z. (2006). *Guía para la elaboración formal de reportes de investigación*. Caracas, Venezuela. Publicaciones Ucab.

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. (3ra ed.) Barcelona, España. Editorial Paidós.

Ulibarri, E. (2003). *Idea y vida del reportaje*. (2da ed.) México. Editorial Trillas.

Villalpando, W. (2005). *Hacia un plan nacional contra la discriminación. La discriminación en Argentina. Diagnóstico y propuestas*. (1ra ed.) Buenos Aires, Argentina. Editorial Marcelo Kohan.

Fuentes hemerográficas

Chiappe, G. (2011, abril, 29). La intolerancia a la diversidad sexual se vive a diario. *El Universal. Cuerpo: 3, sección: Vida*. Pp. 3.

Conde, J. (2011, mayo, 22). “El género es una prisión”. *2001. Sección: Cita con la dirección*. Pp. 6-7.

Fonseca, C. y Quintero, M. (2009). La teoría *Queer*: la de-construcción de las sexualidades periféricas. *Sociológica. Nro. 69*. Pp. 43-60.

González, B. (2011, mayo, 27). “La Barbie” aún azota en la Libertador. *Últimas Noticias. Cuerpo: Más Vida*. Pp. 3.

Guerrero, S. (2011, mayo, 2). Muertos dos transexuales en la Avenida Libertador. *El Nacional. Cuerpo: Ciudadanos*. Pp. 8.

Hoebeke, P., De Cuyper, G., Cuelemans, P., Monstery, S. (2003). Obtaining rigidity in total phalloplasty: Experience with 35 patients. *The journal of urology. Vol. 169*. Pp. 221 – 223.

Lavaud, M. (2010, diciembre, 19-26). “Todo closet es del tamaño de tus miedos”. *6to Poder. Cuerpo: B*. Pp. B1.

Luna, L. (2011, mayo, 2). Asesinadas dos personas transgéneros en Caracas. *2001. Sección: Sucesos*. Pp. 38.

Luna, L. (2011, mayo, 17). Tamara Adrián: La mayoría de las transexuales ejerce una prostitución forzosa. *2001. Sección: Comunidad*. Pp. 9.

Mayora, E. (2011, mayo, 15). Dos detenidos por muerte de transexuales. *El Nacional. Cuerpo: Ciudadanos*. Pp. 10.

Molina, T. (2011, mayo, 7). Uno de los transexuales asesinado en la Libertador era un adolescente. *El Nacional. Cuerpo: Ciudadanos*. Pp. 6.

Molina, T. (2011, junio, 7). Transexuales viven entre el anonimato y la discriminación. *El Nacional. Cuerpo: Ciudadanos*. Pp. 1.

Oropeza, J. (2011, mayo, 15). Tres transexuales asesinados por control de espacios. *2001. Sección Sucesos*. Pp. 37.

Ramírez, D. (2011, mayo, 14). Transexual asesinado en El Rosal había sido amenazado. *El Universal. Cuerpo 3, sección: Sucesos*. Pp. 10.

Ramírez, D. (2011, mayo, 16). "Ser transexual es vivir atada y con miedo a la muerte". *El Universal. Cuerpo 3, sección: Sucesos*. Pp. 11

Rehman, J. y Melman, A. (2009). Formation of neoclitoris from glans penis by reduction glansplasty with preservation of neurovascular bundle in male-to-female gender surgery: functional and cosmetic outcome. *The journal of urology. Vol. 161*. Pp. 200 – 206.

Rojas, G. (2011, febrero, 24). Grupos pro diversidad sexual esperan debate. *Últimas Noticias. Cuerpo: Más Vida*. Pp. 6.

Rubio, J. (2009). Aspectos sociológicos de la transexualidad. *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas. Publicación electrónica de la Universidad Complutense*. Pp. 21

Sánchez, M. (2011). Transexuales asesinas en serie. *Revista Clímax. Nro 51*. Pp. 34 – 39.

Socorro, M. (2011). *Elevada pasajera*. Mono. Nro 1. Pp. 18 – 23.

Fuentes electrónicas

_____. (s/f). *Cuando eres transexual: la reasignación, cuestión de vida o muerte*. 24 de enero 2011. <http://shbtrans.wordpress.com/la-transicion-cuestion-de-vida-o-muerte-2/>

_____. (s/f). *Wiki. Transexualidad (1/3)*. 30 de diciembre 2010. <http://wapedia.mobi/es/Transexualidad>

_____. (1948) *Declaración de Universal de Derechos Humanos*. 20 de enero 2011. <http://www.un.org/es/documents/udhr/>

_____. (1999). *Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela*. 20 de enero 2011. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas.
http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/auditoria_interna/Archivos/Material_de_Descarga/Constitucion_de_la_Republica_Bolivariana_de_Venezuela_-_36.860.pdf

_____. (2010). *Ley del Poder Popular*. 22 de marzo 2011. http://www.google.co.ve/url?sa=t&source=web&cd=1&sqi=2&ved=0CCIQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.asambleanacional.gob.ve%2Findex.php%3Foption%3Dcom_docman%26task%3Ddoc_download%26gid%3D2747%26Itemid%3D185%26lang%3Des&rct=j&q=ley%20del%20poder%20popular&ei=iJNITpGvEMT30gHdxMnsBw&usg=AFQjCNG-fW6Ew-DxJ0BZczHQUSyA4cLygw&sig2=PnVP_Ndk3h8_1-e06sunnyQ

_____. (2011). *Argentina: Transexual acredita cambio de identidad*. 24 de enero 2011. <http://www.lanacion.cl/argentina-transexual-acredita-cambio-de-identidad/noticias/2010-12-02/204719.html>

_____. (2011). *Murió la primera transexual de Latinoamérica*. 11 de enero 2011. <http://www.lanacion.cl/murio-la-primera-transexual-de-latinoamerica/noticias/2011-01-10/212457.html>

_____. (2011). *Transexuales, víctimas de la discriminación*. 16 de mayo 2011.
<https://mail.google.com/mail/?shva=1#label/Tesis/12ffba695c103d21>

AFP (2011). *Transexual de Givenchy alborota 2do día de la Semana de la Moda en Sao Paulo*. 2 de febrero 2011.
http://espanol.omg.yahoo.com/blogs/transexual-de-givenchy-alborota-2%C2%BA-d%C3%ADa-de-la-semana-de-la-moda-en-sao-paulo-omg_ultimas_noticias-67.html

Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales y Intersexuales (ILGA-LAC). (2009). *Legislación*. 23 de abril 2011.
<http://ilga.org/ilga/es/countries/VENEZUELA/Law>

Barrios, D. (2009). *Transexualidad y teoría paradójica del cambio*. 31 de julio 2011. <http://www.relatosymas.com/f63-temas-eroticos/t26735-transexualidad-y-teoria-paradojica-del-cambio/?langid=10>

Castro, M. (s/f). *Aproximación a la transexualidad como noción científica*. 31 de julio 2011.
http://www.cenesex.sld.cu/webs/aproximacion_a_la_transexualidad.htm

Conway, L. (2005). *Vaginoplastia: Cirugía de reasignación de sexo de hombre a mujer*. 31 de julio 2011.
<http://ai.eecs.umich.edu/people/conway/TS/ES/SRS-ES.html>

EFE. (2011). *Un transexual cubano cumple su sueño a los 61 años*. 6 de junio 2011. <http://www.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=839940>

El Universal (2011). *Una actriz se convertirá en la primera transexual que será diputada en España*. 8 de febrero 2011.

http://internacional.eluniversal.com/2011/02/07/int_ava_una-actriz-se-conver_07A5124173.shtml

Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB). (s/f). *Transexualidad: El derecho a la propia identidad sexual*. 24 de enero 2011. <http://www.apfcib.org/pdf/transexualitat.pdf>

Figuerola, J. (2010). “*Cierra los ojos, marico de mierda*”. 18 de mayo 2011. <http://revistamarcapasos.com/cronicas/%E2%80%9Ccierra-los-ojos-marico-de-mierda%E2%80%9D/>

Grant, W. (2009). *Venezuela ‘silent’ on hate crimes rise*. 2 de junio 2011. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/8076379.stm>

Grove, A. (2011). *La transexual Candy Darling, una de las superestrellas de Warhol, revive en un documental*. 27 de abril 2011. <http://www.20minutos.es/noticia/1029996/0/candy-darling/documental/transexual/>

Gutierrez, M. y Torres, C. (2001). *Guía a la quinta edición del publication manual of the American Psychiatric Assosiation*. 14 de agosto 2011. <http://www.uprm.edu/ideal/manualapaupr.pdf>

Ramírez, D. (2011). *A puñaladas matan a transgénero en hotel de El Rosal*. 13 de mayo 2011. http://www.eluniversal.com/2011/05/13/a-pualadas-matan-a-transgenero-en-hotel-de-el-rosal.shtml?sms_ss=email&at_xt=4dcd4c90809d17f8%2C0

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española (22da ed)*. 15 de agosto 2011. <http://buscon.rae.es/drael/>

Real Academia Española. (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. 15 de agosto 2011. <http://buscon.rae.es/dpd/>

Real Academia Española (2010). *Ortografía de la lengua española*. 15 de agosto 2011.

[http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000018.nsf/\(voAnexos\)/arch8100821B76809110C12571B80038BA4A/\\$File/CuestionesparaelFAQdeconsultas.htm#ap0](http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000018.nsf/(voAnexos)/arch8100821B76809110C12571B80038BA4A/$File/CuestionesparaelFAQdeconsultas.htm#ap0)

Semana. (2010). *Defensoría del pueblo defiende a transformistas mientras a la niñez venezolana la destruyen*. 23 de abril 2011.
<http://semana.com.ve/article.php?id=10044>

Últimas Noticias. (2011). *Venezuela: Marcharán a la AN por la diversidad sexual*. 16 de febrero 2011.

<http://www.ultimasnoticias.com.ve/Noticias/Marcharan-a-la-AN-por-la-diversidad-sexual.aspx>

Vilella, P. (2010). *Ser prostituta y transexual en la Avenida Libertador*. 23 de abril 2011.

<http://www.elmundo.es/america/2010/02/01/noticias/1265042588.html>

Tesis y trabajos académicos

Álvarez, C. y Montero, A. (2002). *Campaña publicitaria para promocionar a la Alianza Lambda de Venezuela en la comunidad gay, lesbiana, bisexual y transexual (GLBT) de la Gran Caracas*. Trabajo de grado para licenciatura no publicado. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

González, J. (2004). *Historia de los medios impresos venezolanos destinados al público homosexual, lésbico, bisexual y transgénero. Entendido (1980), Igual Género (1994), En Ambiente (1999), Viceversa (2001), Equiláteros (2001) y La Voz de Lambda (2001)*. Trabajo de grado para licenciatura no publicado. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Ilovaca, D. (2008). *Cinco mujeres, cinco retratos de pobreza en la Gran Caracas*. Trabajo de grado para licenciatura no publicado. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Márquez, G. y Vitti, M. (2009). *El circo sobre el lienzo: retrato del colectivo circense en Venezuela*. Trabajo de grado para licenciatura no publicado. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Fuentes audiovisuales

Abraham, M. (2007). *Taboo. Sexual Identity*. [Serie de televisión]. Estados Unidos de América. National Geographic.

Andreae, S. (2009). *Rituales prohibidos. Más allá del sexo*. [Serie de televisión]. Estados Unidos de América. The History Channel.

Barberena, E. (2010). *Cheila, una casa pa' maita*. [Película de cine]. Venezuela. Villa del Cine.

Bravo, A. (2005). *Pasarelas libertadoras*. [Documental]. Caracas, Venezuela. Independiente.

Elisco, D. (2009). *En el cuerpo equivocado (Sex, lies and gender)*. [Documental]. Estados Unidos de América. National Geographic.

Larios, C. y Daujutas, P. (2010). *Tabú Latinoamérica. Cambio de género*. [Serie de televisión]. México. Fox International Channels.

Pierce, K. (1999). *Los chicos no lloran*. [Película de cine]. Greenville, Texas, Estados Unidos de América. Fox Searchinglight Pictures.

Tineo, F. (2011). *Caso de investigación*. [Serie de televisión]. Caracas, Venezuela. Globovisión.

Tucker, D. (2005). *Transamérica*. [Película de cine]. Estados Unidos de América. Independiente.

Vannagy, S. (2011). *Soluciones*. [Serie de televisión]. Caracas, Venezuela. Globovisión.

VI. ANEXOS

Anexo A

Alexa Herrera: “Soy una mujer con pene”



Esta es Alexa Herrera de 30 años, residente de Caracas y transexual



Alexa junto a su mamá en la parroquia 23 de enero



Alexa junto a sus sobrinos disfrutando del fin de semana



Alexa interpreta a Amy Winehouse, una de sus musas y fuente de inspiración



Las grandes bailaoras flamencas también son una gran inspiración para Alexa



Las risas del público son lo que más disfruta Alexa. Aquí en un *sketch* junto a su compañera Nickoll

Fotos: Alexa Herrera y Telo Café Club

Anexo B

Nickoll Marín: “Soy una mujer y voy por la vagina”



Nickoll Marín, de 32 años, es transexual dedicada al mundo del espectáculo fonomímico



En sus ratos libres Nickoll es modelo para las revistas de ambiente GLBTI



Nickoll en su primer viaje fuera de Venezuela visitó la isla de Curazao



En Curazao, Nickoll fue invitada realizar shows fonomímicos en el local de un amigo



Nickoll junto a su hijo adoptivo Daniel, bailarín del Teatro Teresa Carreño



Nickoll como Melissa (cantante de los años 80), su amiga Ernesto Telo (izquierda) y la primera actriz venezolana Hilda Abrahamz (derecha)



Nickoll no teme interpretar papeles de fea, ya que de esa forma se reinventa y vuelve a sus inicios

Fotos: Nickoll Marín, Telo Café Club y Rill Rivero

Anexo C

Alexa y Nickoll juntas en el fonomímico



Estas dos mujeres comparten el gusto por las tablas, son compañeras y colegas



Nickoll suele ser la artista invitada del espacio *Cocinando con la "Galana"* que lleva Alexa cada martes en Cool Café



Ernesto Telo (izquierda) es excelente amiga de Nickoll y conoce y admira a Alexa. Luis Enrique “Kike” (derecha) Peñaranda es el papá adoptivo de Nickoll y padre de Alexa en el mundo fonomímico

Fotos: Jen “Madison” Laya, Telo Café Club

Anexo D

Breck Soto: “Soy un hombre atrapado en este cuerpo de mujer”



Breck Soto, transexual masculino de 35 años, es caraqueño pero vive en San Diego de Los Altos, Estado Miranda



En Tipitiripe, parador turístico del pueblo, Breck les da la bienvenida a sus clientes y los invita a comer una deliciosa parrilla



Desde hace cuatro años Ornella y Breck mantienen una relación amorosa. Se conocen desde niños y ha formado una familia juntos



Isabella e Israel son los hijos de Ornella



Durante los últimos años Breck se ha encargado del cuidado y educación de los hijos del primer matrimonio de Ornella —especialmente Israel que vive con ellos—. Esto lo ha convertido en el mejor amigo de los niños y padre de Israel

Fotos: Luz Marina Quevedo

Anexo E

Rosángela Pérez: “Mi vida es como una rosa, está llena de espinas”



Desde su cubículo en la sala 14 del hospital José María Vargas de Caracas, Rosángela, transexual femenina de 41 años de edad, espera pacientemente su operación de reasignación sexual. No cuenta con familia ni amistades pero siempre le brindar una sonrisa cordial a quienes le tienden una mano amiga

Foto: Luz Marina Quevedo

Anexo F

Protocolo para determinar y tratar el transexualismo.

Este protocolo es una derivación del que fue desarrollado por la Universidad de Stanford (California, EE.UU) y es el que actualmente se aplica en el Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela (CIPPSV) a los pacientes con transexualidad

TRANSEXUALISMO

PROCEDIMIENTOS, TÉCNICAS Y COMENTARIOS	SÍ	NO
Historia médica		
Examen físico		
Posibles factores etiológicos		
Análisis de la situación de aprendizaje		
Sesión de confrontación		
Curso de información en Sexología		
Modelo fisiológico vs. modelo sociocultural		
Información general		
Entrenamiento en relajación muscular		
Ejercicios físicos		
Entrenamiento en asertividad		
Entrevista con familiares y otros		
Llenar el protocolo		
Diagnóstico definitivo (operacionalizado)		
Cariotipo y Cromatina de Barr		
Perfil hormonal		
Test psicológicos: Pruebas de inteligencia Inventario de personalidad		
Medición de organicidad		
Participación y orientación familiar		
EEG		
Mapeo cerebral		
Imagenología		
Video conductual		
Verificación del cariotipo		
Confirmar el examen físico		
REASIGNACIÓN SOCIAL		
Elección del nombre		
Modelamiento (vestimenta y expresión corporal) según el sexo elegido, asistido o no		

Supervisión del patrón conductual en los ámbitos sociales, laborales, estudiantiles		
Video inicial		
Video trimestral		
Control terapéutico semanal (tres meses)		
Control terapéutico trimestral (dos años)		
Constancia médica de nueva identificación		
Ejercicios musculares con pesas (de hembra a varón)		
Orientación familiar		
REASIGNACIÓN HORMONAL *Comienza al año de iniciada la reasignación social		
Hormonas masculinas (de hembra a varón)		
Hormonas femeninas (de varón a hembra)		
Vigilar efectos colaterales del tratamiento hormonal (policitemia, etc.)		
La administración hormonal se realiza en equipo con el médico endocrinólogo		
REASIGNACIÓN QUIRÚRGICA *Se realiza a los dos años de haberse iniciado la reasignación social		
Cirugías reversibles (mastectomía, cirugías cosméticas)		
Cirugías irreversibles (remoción de órganos genitales internos y externos, remoción del cartílago cricoides según el sexo elegido)		
REASIGNACIÓN LEGAL		
Rectificación de la partida de nacimiento		
Revisión de la historia médica		
Conclusiones		
Resumen de egreso		
Otros		